

esta vez:

Realidades y retos de la juventud cubana: contribución al debate

La declaración del 2008 como “Año Iberoamericano de la Juventud”, deviene escenario perfecto para continuar insistiendo en la necesidad de socializar, mediante las publicaciones científicas, resultados y reflexiones acerca de los jóvenes, como fuerza imprescindible en los cambios cotidianos que acontecen en las sociedades contemporáneas.

Esta vez, el número 6 de la Revista Estudio propone, en siete artículos, el acercamiento a algunas de las temáticas que constituyen preocupaciones para el segmento poblacional juvenil y también para las Ciencias Sociales cubanas.

Iniciamos el recorrido de nuestra propuesta por la sección referida a los espacios de socialización. Encontramos aquí algunas de las realidades y retos que vivencian las familias cubanas, con énfasis en las familias jóvenes, insertas en un complejo escenario –interno y externo- que les exige readecuaciones en su funcionamiento cotidiano y en sus proyecciones futuras. La díada vivienda y juventud, viene a complementar, en alguna medida, lo referido con anterioridad. El que los jóvenes no tengan garantizado el acceso a una vivienda propia, influye en sus proyectos de vida y puede retardar acontecimientos asociados a la edad juvenil como la nupcialidad y la fecundidad, por sólo citar algunos ejemplos.

La esfera laboral ya se torna tema recurrente en nuestra publicación, y es que la misma resulta esencial en la inserción social de la juventud. Sin embargo, los elevados índices de desempleo juvenil que ofrecen las estadísticas internacionales, requieren de un alto para analizar qué está pasando con la desvinculación laboral juvenil en Cuba. Por vez primera en Estudio se hace referencia a la vinculación de los jóvenes en el proceso de transformación de la agricultura cubana.

La sección referida a la prevención social, describe el programa de capacitación diseñado y puesto en práctica por especialistas del Centro de Estudios Sobre la Juventud en el marco del proyecto de país: *Fortalecimiento de la respuesta nacional multisectorial para la prevención y atención de la epidemia del VIH/sida en la República de Cuba*, en vigor desde el año 2003.

La sección sobre las subjetividades juveniles agrupa los artículos: *Acercamiento al tema de las identidades: Identidad juvenil* y *El género en la reconstrucción del poder. Recuento de una experiencia*. El primero de estos artículos incursiona en el tema de las identidades a partir de su conceptualización, caracterización y construcción, para con posterioridad centrarse en la identidad juvenil; este trabajo es resultante del proyecto: Territorio e identidad juvenil, como parte del Programa Territorial Identidad, auspiciado por el CITMA de la capital.

Otro binomio tratado lo constituye género y poder, asumido desde la óptica juvenil a partir de la experiencia de las autoras con un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, con el que persiguen, según sus propias palabras, invitar al debate intra e interpersonal a propósito de los resultados obtenidos.

Las páginas finales de este número han quedado reservadas para una de las últimas publicaciones del Centro de Estudios Sobre la Juventud: *Adolescencia. Una reflexión necesaria*, que tuvo el privilegio de haber contado con un espacio

ES

Revista sobre juventud

para su presentación en las XVI Feria Internacionale del Libro de La Habana. Este texto, encaminado a promover la reflexión y el debate de los profesionales que abordan estos temas, agradece su publicación al Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba y la Oficina de UNICEF en La Habana.

DIRECTORA

Dra. Natividad Guerrero Borrego

COORDINADORA GENERAL

MSc. Ana Isabel Peñate Leiva

CONSEJO EDITORIAL

MSc. Elaine Morales Chuco

MSc. Luis Gómez Suárez

Lic. Marlén Alarcón Echenique

Lic. María Josefa Luis Luis

Lic. Idianelys Santillano Cárdenas

Lic. Dalgis López Santos

EDICIÓN

Raúl Ramírez

Iramis

Alovio Flor de

Paz

DISEÑO Y REALIZACIÓN

Karina Corbea Pérez

Alexander Carcedo Olivé

FOTOGRAFÍA

Archivos Bohemia

Archivos Casa Editora Abril

TRADUCCIÓN

Lic. Adonis Galarraga Castaño

SECRETARIA

Magalys Fernández Cordero

Centro de Estudios Sobre la Juventud

Ave. de las Misiones # 53

e/ Peña Pobre y Cuarteles

La Habana, Cuba

dcesj@jovenclub.cu

cestinv@jovenclub.cu

cestedit@jovenclub.cu

cesj@jovenclub.cu



sumario

1 esta vez:

Realidades y retos de la juventud cubana:
contribución al debate

Espacios de socialización

5 Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas
Autora: Lic. Yohanka Valdés Jiménez

18 Juventud y Vivienda en Cuba
Autora: MSc. Martha O. Pérez Cortés

30 Reflexiones en torno a la desvinculación juvenil en Cuba
Autora: Lic. María Josefa Luis Luis

44 Inserción juvenil en Unidades Básicas
de Producción Cooperativa
Estudio de caso en el municipio de Güines, provincia de La Habana
*Autores: Lic. Oscar Avalos Boitel
Dra. Niurka Pérez Rojas*

Prevención social

56 Venga la Esperanza desde el trabajo social
*Autoras: Dra. Natividad Guerrero Borrego
Lic. Idianelys Santillano Cárdenas*

Subjetividades juveniles

65



Acercamiento al tema
de las identidades: **Identidad Juvenil**

*Autoras: MSc. Ana Isabel Peñate Leiva
Lic. Dalgis López Santos*

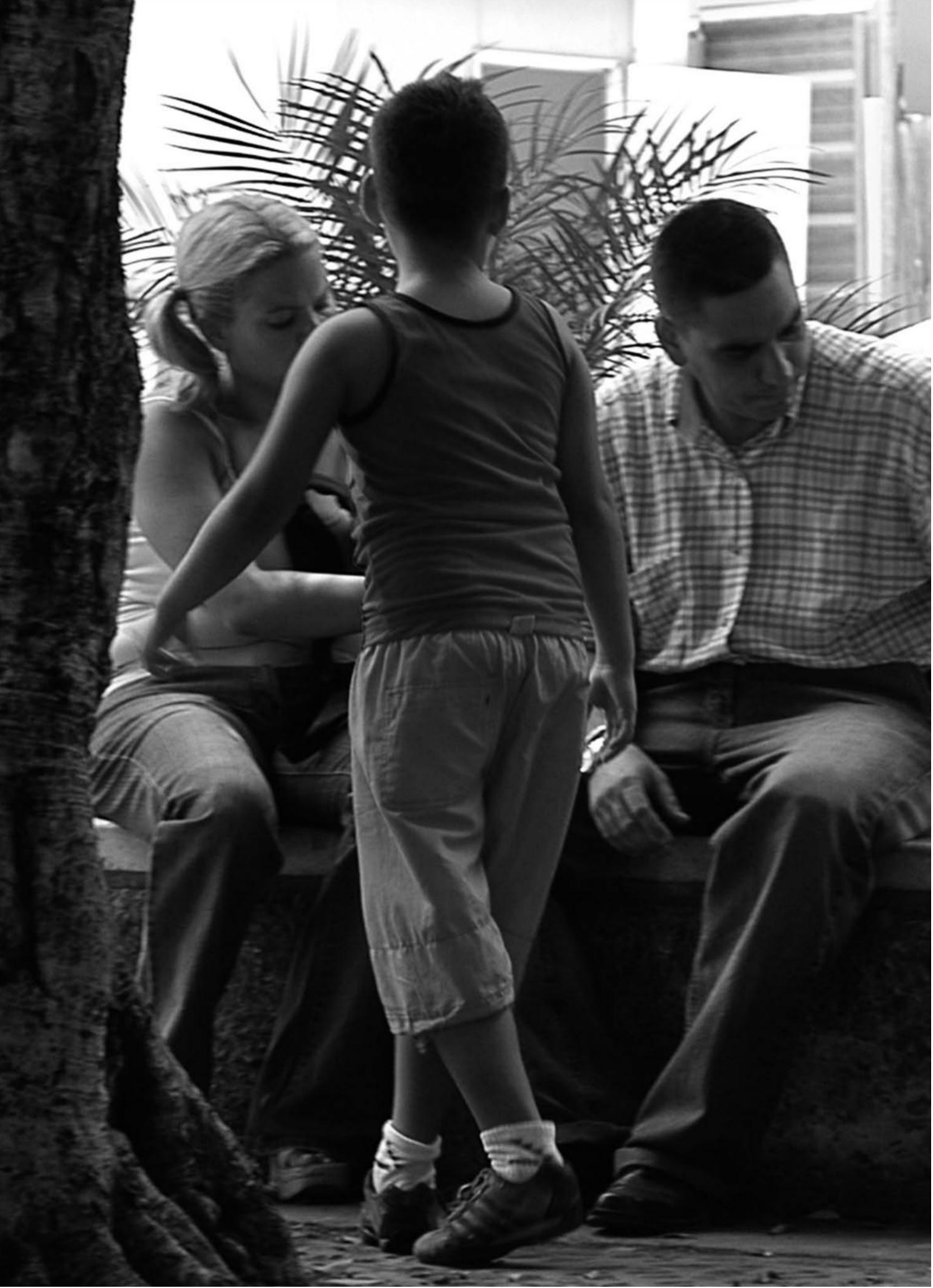
82 El género en la construcción del poder.
Recuento de una experiencia

*Autoras: MSc. Daybel Pañellas Alvarez
MSc. Daymí Rodríguez López*

91 reseña:

Adolescencia. Una reflexión necesaria

95 de nuestros autores:





Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas

Lic. Yohanka Valdés Jiménez

resumen

En los últimos años, las familias cubanas, han sido protagonistas de cambios socioeconómicos generados en la sociedad. En particular las familias jóvenes, muestran un conjunto de cambios en su dinámica interna, en los procesos sociodemográficos que se desarrollan, y en las estrategias de enfrentamiento que implementan para atenuar los efectos del proceso de crisis-reajuste estructural.

En el artículo se exponen algunos indicadores de cambios y retrocesos que se observan en las familias jóvenes cubanas, incorporando al análisis la perspectiva de género y las características fundamentales del contexto social en el cual se forman y desarrollan estos grupos. Se propone una lectura crítica del funcionamiento familiar y se muestran algunas contradicciones presentes en familias integradas por jóvenes.

summary

In the last years, the Cuban families have been protagonists of the socioeconomic changes generated by the society. In particular, young families show a group of changes in the internal dynamic, in the sociodemographic process which are developed, and the strategies of clash that implement so as to decrease the effect of the structural crisis adjustment.

In the article is presented some indicators of changes and reverses which are observed by the young Cuban families including the gender perspective in the analysis and the main characteristics of social context in which these groups are formed and developed. It is proposed a critical reading of family harmony and it is presented actual contradictions in families integrated by young people.

Los inicios del siglo XXI muestran un escenario mundial caracterizado por el impacto de los procesos de globalización en diferentes espacios y niveles de la vida social, así como por la hegemonía de un modelo de crecimiento económico que se ofrece e impone como posibilidad única de acceso al bienestar humano. Son evidentes los síntomas de deterioro que acompañan a las nuevas políticas neoliberales sin embargo: el incremento de la pobreza y de las brechas sociales, el desempleo, la exclusión y las múltiples expresiones de desintegración, parecen hoy problemas indetenibles en diversas sociedades.

Cuba no escapa a la influencia de los nexos globales, ni a los procesos de selectividad estructural que se están consolidando a escala internacional. A partir de la década del noventa el país ha sufrido la peor crisis económica de su historia –también conocida como Período Especial–. Para atenuar los efectos de la crisis en los últimos años se han implementado un conjunto de reformas y políticas públicas, que intentan garantizar la integración de la población cubana en general, y especialmente de sus generaciones más jóvenes que arriban a la vida social en circunstancias difíciles.

A pesar de los esfuerzos por redistribuir equitativamente sus impactos y reafirmar los rasgos de justicia y equidad del proyecto social cubano, la fuerza de la crisis ha sido tal, que muchos de sus efectos perduran hasta nuestros días. Es en este escenario social que se forman y evolucionan las familias en la Cuba contemporánea.

La diversidad estructural y de funcionamiento resulta ser lo más característico de las familias cubanas actuales. Proliferan hoy distintos tipos de arreglos familiares, algunos de los cuales, incluso, permanecen en la invisibilidad estadística (parejas homosexuales convivientes, por ejemplo). Aunque es frecuente encontrar el término familia como ente único, las diferencias que existen entre los grupos familiares del país son apreciables y al parecer tienden a aumentar.

Cada grupo familiar es una individualidad específica, pero todos de alguna manera sufren cambios a partir de los años noventa, no sólo determinados por su propia evolución como grupo, sino también por las condiciones cambiantes de un medio social que había alcanzado un nivel de desarrollo económico y político que garantizaba –y aún lo hace hoy pese a las dificultades– una estabilidad ciudadana.

En particular, la generación de jóvenes mantiene un peso importante en la formación de las familias cubanas y en su evolución como grupo social. La importancia que alcanzan en nuestra sociedad las familias integradas por jóvenes es de naturaleza cualitativa y cuantitativa.¹

¹El acelerado proceso de envejecimiento poblacional tiene en su base la disminución de la natalidad, cuya responsabilidad recae en gran medida sobre las generaciones más jóvenes y las familias recién constituidas. Cuantitativamente es preocupante la disminución de este sector de la población por múltiples razones. Cualitativamente, las etapas iniciales del ciclo vital familiar de constitución de las familias, marcan pautas de funcionamiento de gran importancia para la reproducción social en una perspectiva futura (Valdés, 2002).



Garantizar la satisfacción de un conjunto de necesidades primarias y cumplir con el ejercicio de sus funciones, ha exigido de estos grupos familiares la construcción de referentes propios que no escapan de la espontaneidad y que sugieren –en no pocos casos–, una adaptación creativa al contexto social.

En este trabajo se presentan algunas reflexiones acerca de las transformaciones generadas en un grupo de familias jóvenes cubanas, residentes en zonas urbanas y rurales de dos provincias del país. El análisis del comportamiento de variables sociodemográficas referidas a la población joven, indica un conjunto de transformaciones experimentadas por estas familias en los últimos años. Por otra parte, la lectura crítica del ejercicio de las funciones familiares, muestra algunas contradicciones que coexisten en la cotidianeidad familiar, reflejo de la singular articulación de patrones tradicionales y modernos en concepciones de género, proyectos de vida, valores y estrategias familiares.

Los datos que aparecen reflejados en este trabajo, se apoyan en dos investigaciones realizadas por el Equipo de Estudios sobre Familia, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) en los últimos años. El informe de investigación *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio* (Díaz et al, 2000), perteneciente al Programa Nacional Sociedad Cubana, combina métodos cuantitativos y cualitativos en el análisis de la información. En el estudio se analizan indicadores de estadísticas continuas y datos secundarios disponibles en publicaciones demográficas. Incluye, además, un estudio de profundización con un grupo de familias integradas por jóvenes (nucleares y extensas) de la capital del país, en una valoración cualitativa de su funcionamiento y de las estrategias familiares implementadas para enfrentar la crisis y el reajuste estructural durante los años noventa.

El *Diagnóstico del funcionamiento familiar y la situación de la mujer en los Consejos Populares Palmarito de Cauto y Bungo-La Venta* (Chávez et al, 2004), aporta un conjunto de datos y valoraciones cualitativas acerca del funcionamiento de familias que residen en zonas rurales de la provincia de Santiago de Cuba. Si bien a partir de estas investigaciones no es posible establecer

generalizaciones que ofrezcan una caracterización de las familias cubanas en toda su diversidad y complejidad actual, los resultados permiten profundizar en grupos familiares que forman parte de esta realidad en diferentes territorios, y que expresan las múltiples contradicciones y los efectos de un período social e histórico concreto.

Los jóvenes en las familias cubanas. Dinámica sociodemográfica

La familia constituye una especie de prisma donde se refractan los factores estructurales que inciden sobre la reproducción de la población, para dar lugar a ciertos comportamientos demográficos particulares. Por ello, el análisis de la dinámica demográfica que ha tenido lugar en un territorio y período de tiempo determinados, puede resultar una aproximación útil al mejor conocimiento de los grupos familiares que allí habitan. Este epígrafe tiene como objetivo identificar las principales características sociodemográficas de las familias jóvenes en la actualidad, y hacer énfasis sobre todo en los cambios que han tenido lugar a partir de 1990.

Durante los últimos tres lustros se desarrolla en Cuba una dinámica demográfica muy peculiar, cuyo rasgo más significativo es sin duda la aceleración del proceso de envejecimiento poblacional. Aunque parece existir una relativa conciencia pública acerca del incremento que está teniendo lugar en el número y proporción de ancianos en nuestra sociedad ha pasado casi inadvertido el notable hecho de que la población joven del país –entendiendo por tal a las personas de 15 a 29 años– se redujo en más de un millón de individuos (el 30% de su magnitud inicial) en apenas trece años.

La importancia numérica que alcancen las familias constituidas por jóvenes o en las que conviven jóvenes está en función de la cantidad de individuos en esas edades. Durante los años noventa, debido a la dinámica de los patrones de fecundidad en las décadas anteriores, tuvo lugar una drástica reducción en el número de jóvenes, tanto en cifras absolutas como relativas, de manera que si en 1990 ellos eran 3,33 millones y representaban el 31,1% de la población total, en el 2002 solo llegaban a 2,37 millones y constituían el 21,2% de aquella, (ver cuadro 1, que se muestra en la siguiente página).

Cuadro 1.

Cuba: Población por grandes grupos de edades, 1985 – 2002.

Cifras absolutas (miles)

Años	Total	0-14	15-29	30-59	60 y +
1990	10694,5	2426,3	3332,2	3644,5	1291,5
1995	10998,5	2441,9	2909,3	4246,8	1400,5
1999	11180,1	2416,0	2553,7	4658,0	1552,4
2002	11200,4	2299,7	2372,7	4882,9	1644,9
Cifras relativas (%)					
1990	100,0	22,7	31,1	34,1	12,1
1995	100,0	22,2	26,5	38,6	12,7
1999	100,0	21,6	22,8	41,7	13,9
2002	100,0	20,5	21,2	43,6	14,7

Fuente: *Anuario Demográfico de Cuba (2004)*.

Esta modificación en la estructura poblacional, unida al déficit de viviendas del país, da por resultado que sólo el 11,3% de los jefes de hogares sean jóvenes –apenas el 7,8% en Ciudad de la Habana– (Benítez, 1999, p. 73).

Aunque la información estadística disponible no permite confirmarlo, es de suponer que debido a las dificultades para poder establecerse en una vivienda independiente, gran parte de las parejas jóvenes conviven en la actualidad en familias extendidas o compuestas, fundamentalmente en los principales centros urbanos. Esta problemática, identificada en investigaciones precedentes (Reca et al., 1989; Puñales et al., 1992), continúa siendo una carencia reconocida por los jóvenes que deciden unirse o casarse. La ausencia de alternativas y de recursos propios, los sitúa ante la opción irreparable de vivir junto a la familia de origen de uno de los dos, o en la vivienda de algún pariente o amigo que esté dispuesto a acogerlos.

Las transformaciones en la composición etárea también se expresan en un descenso de la significación cuantitativa de los jóvenes en diferentes eventos vitales. De esta manera, por ejemplo, entre 1990 y 1999 la proporción de mujeres menores de 30 años con respecto al total de los que se casaron bajó del 72,8% al 58,3%; entre las que se divorciaron cayó del 56,4% al 41,1%; y entre las que tuvieron hijos se redujo del 84,4% al 71,5% (CEE, 1991; ONE, 2004). A pesar de esos descensos, la población joven conserva una

importancia fundamental en las etapas de formación, crecimiento y disolución, correspondientes al ciclo de vida familiar.

Una de las principales variantes de formación de nuevas familias la constituye el matrimonio legalmente constituido, el cual muestra sin embargo, evidentes signos de disminución. Esto se aprecia no solo por el descenso en la proporción de matrimonios jóvenes (ambos cónyuges menores de 30 años) en el total de aquellos, sino sobre todo por la caída en picada de las tasas de nupcialidad por edad durante la última década, (ver cuadro 2).

Cuadro 2.

Cuba: Tasas de nupcialidad por edad (15 – 29 años) y Sexo, 1985 – 2003. (Por 100 habitantes)

Años	Mujeres			Hombres		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
1985	40,0	55,1	25,6	14,4	57,9	42,0
1990	42,6	55,7	35,9	13,7	53,2	46,8
1995	32,4	39,6	24,9	9,3	36,0	29,8
1999	22,6	33,6	22,7	4,4	25,4	25,3
2003	16,2	31,2	22,4	3,4	20,3	23,4

Fuente: *Cálculos a partir de informaciones del Anuario Demográfico de Cuba (2004)*.

Como no existen motivos para pensar que los jóvenes cubanos actuales rechazan las relaciones de pareja, el comportamiento comentado representa una prueba indirecta del aumento de la consensualidad como forma de unión. Otro hecho de interés relativo a la nupcialidad consiste en el cambio radical que ha sufrido la estructura por edad de los contrayentes (ver cuadro 3 que se muestra en la página siguiente), proceso en que el envejecimiento poblacional debe jugar un papel importante, pero en el que pudieran estar reincidiendo también los motivos económicos: posposición del matrimonio por una parte y el establecimiento de matrimonios por conveniencia con cónyuges de muy diferente edad.

En la etapa de crecimiento o expansión de la familia los nacimientos tienen un rol principal, y las personas y parejas jóvenes constituyen la fuerza reproductiva fundamental de nuestra sociedad. Durante la última década la población femenina

Cuadro 3.

Cuba: Distribución porcentual de los matrimonios según edad y sexo de los contrayentes, 1985 – 2003.

Edad y Sexo de los contrayentes	1985	1991	1995	1999	2003
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres<30 años Hombres<30 años	66,7	56,2	51,3	38,7	28,5
Mujeres <30 años Hombres >30 años	11,9	13,8	16,2	19,6	5,9
Mujeres >30 años Hombres< 30 años	2,5	4,3	5,8	6,1	19,5
Mujeres >30 años Hombres> 30 años	18,9	25,7	26,7	35,6	46,1

Fuente: *Cálculos a partir de informaciones del Anuario Demográfico de Cuba (2004).*

en edad fértil (15-49 años) se ha mantenido aproximadamente estable en cifras globales, pero ha sufrido una modificación notable en su estructura interna, de modo que si en 1990 el 54,7% de ella tenía de 15 a 29 años, en 1999 esa proporción se redujo al 42,3% (ONE, 2004).

Entre los elementos que caracterizan el accionar demográfico cubano de los años noventa, la intensificación de la caída de los niveles de fecundidad parece tener valor significativo. La tasa bruta de reproducción, o sea, el número medio de hijas que tendría cada mujer de mantenerse en el futuro los índices actuales, no llega a 0,8 desde 1992 (ONE, 2004). El comportamiento general de la fecundidad cubana durante estos años indica que, si no como una estrategia consciente de enfrentamiento, al menos como una respuesta adaptativa a la crisis económica, la familia cubana ha optado por disminuir su descendencia, con lo cual el tamaño medio del hogar se ha reducido hasta 3,3 personas (Díaz et al., 2000).

Mientras se reducen las tasas de fecundidad de las mujeres menores de 30 años en la última década, se observa un ligero crecimiento en las tasas correspondientes a mujeres mayores de 30 años. Parece ser que en la práctica se está produciendo una posposición de los nacimientos, pues las parejas jóvenes están teniendo menos hijos, pero ello se compensa con un aumento discreto de la fecundidad una vez alcanzados los 30 años (ver cuadro 4).

Cuadro 4.

Cuba: Tasas de Fecundidad por edad de la madre, 1985 – 2003. (Por 1000 mujeres).

Años	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1985	92,9	126,8	95,7	46,5	18,5	3,9	1,2
1990	77,5	113,9	97,4	56,1	17,5	3,3	0,3
1995	60,2	91,4	78,8	46,8	17,1	2,5	0,5
1999	55,6	99,8	91,7	55,0	22,0	3,1	0,2
2003	48,3	97,9	90,1	60,0	24,5	4,7	0,2

Fuente: *Anuario Demográfico de Cuba (2004).*

Un cambio notable relativo a la fecundidad de las jóvenes consiste en el descenso de la proporción de nacimientos correspondientes a madres legalmente casadas en los últimos años (ver cuadro 5), lo cual viene a reafirmar la tendencia creciente ya comentada acerca del incremento de la consensualidad como forma de unión.

Casi el 73% de los nacimientos que se registran hoy en Cuba corresponden a parejas unidas consensualmente (ONE, 2004). Las motivaciones para preferir la unión consensual sobre el matrimonio son variadas, e incluyen las dificultades económicas presentes, las particularidades psicológicas de los miembros de la pareja, sus tradiciones familiares y el deseo de eludir obligaciones domésticas, aplazar el matrimonio, o desarrollar la unión como experiencia de prueba (Díaz, 1994).

Cuadro 5.

Cuba: Porcentaje del Total de Nacimientos que corresponde a madres casadas, por edades de éstas (menores de 30 años), 1987 – 2003.

Años	Edad de la madre			
	Menos de 15	15-19	20-24	25-29
1987	12,3	20,0	39,7	47,4
1990	9,7	18,3	33,6	43,6
1995	10,3	24,6	39,7	45,6
1997	10,7	17,3	30,1	36,8
1999	8,1	16,2	29,0	36,2
2001	7,2	13,4	21,7	27,2
2003	4,7	11,4	19,1	23,9

Fuente: *Cálculos a partir de informaciones del Anuario Demográfico de Cuba (2004).*

En lo que respecta a la etapa de ruptura del ciclo de vida familiar, el divorcio o la separación constituyen las modalidades más comunes en la población joven. Debido a su vez a la dinámica de la nupcialidad, las tasas de divorcialidad por edad de los jóvenes se han reducido en los últimos años, después de haber aumentado al principio del Período Especial,² como se muestra en el Cuadro 6. Es de suponer que las carencias materiales,

Cuadro 6.

Cuba: Tasas de divorcialidad por edad (15-29 años) por edad y sexo. 1985 – 2003 (Por 1000 habitantes).

Años	Mujeres			Hombres		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
1985	3,4	11,2	15,2	0,8	12,0	15,9
1992	4,7	20,5	27,8	0,7	11,2	26,6
1995	4,6	14,9	16,9	0,7	8,4	16,7
1998	2,5	13,1	17,6	0,4	6,3	15,2
2003	1,2	7,8	12,1	0,1	3,1	8,5

Fuente: *Cálculos a partir de informaciones del Anuario Demográfico de Cuba (2004).*

y en particular el déficit de viviendas, aunque no constituyan su única causa, estén incidiendo en el comportamiento de este indicador. Las separaciones –de matrimonios o de uniones consensuales–, presumiblemente también son frecuentes pero no se cuenta con datos estadísticos que permitan verificarlo.

El crecimiento notable del saldo migratorio externo del país, constituye otro rasgo importante de la dinámica demográfica de los noventa, en el cual los jóvenes alcanzan una representación significativa. A partir de 1994, tienen lugar la salida ilegal de unas 32 000 personas en embarcaciones rústicas hacia los Estados Unidos, durante la llamada “crisis de los balseiros”.

Desde entonces hasta el año 2003 han emigrado de Cuba 303 mil personas (ONE, 2004). Entre estos emigrantes predomina la población masculina, blanca, menor de 35 años, residente en la capital.

La emigración se percibe actualmente por una parte de la población y de las familias como una estrategia de enfrentamiento a la crisis orientada al aumento de los ingresos (Díaz et al., 2000). Su incidencia en las familias, reside en aspectos tales como la modificación de hábitos y costumbres, la transformación de los patrones reproductivos, la frecuencia de los divorcios y separaciones –temporales o definitivas–, las transferencias monetarias intrafamiliares, etcétera.

²Si la fecundidad se redujo en los años noventa, ello no fue porque escasearan las parejas matrimoniales, pues la nupcialidad se disparó a inicios de esa década, hasta alcanzar una tasa máxima de 17,7 matrimonios por cada mil habitantes, con la que podríamos optar sin dudas por el record mundial a este respecto. Pero como, aparentemente, en esa alza de los matrimonios incidieron motivaciones de carácter económico –acceder a bienes y servicios muy deficitarios que se le vendían a las parejas que se casaban– la estabilidad de dichas uniones no fue grande, lo que dio por resultado un incremento posterior de los índices de divorcio.

Familias jóvenes y cotidianeidad. Entre el discurso y la práctica

Más que ofrecer una caracterización de las familias jóvenes estudiadas –en las investigaciones antes referidas–, las temáticas específicas que se abordarán intentan trascender un enfoque descriptivo del funcionamiento familiar. El propósito de esta sección es visualizar el panorama de contradicciones, retos y opciones de futuro que se abren para estas familias en el contexto cubano. Las transformaciones en la dinámica familiar y sus efectos se conectan con el sistema social en su conjunto y trascienden el momento actual, en tanto posibilitan la reproducción –de una generación a otra– de referentes culturales y de determinados modelos de funcionamiento familiar.

Formación y estabilidad de las familias

Como muestran los datos demográficos antes presentados, el matrimonio legal o la unión consensual constituyen las vías a partir de las cuales se forman las familias jóvenes en nuestro país. Aunque en los grupos estudiados se encuentran parejas formalizadas legalmente, las uniones consensuales o de hecho, parecen ocupar un lugar importante, fundamentalmente en la zona rural.³

Resultados de investigaciones realizadas en los noventa, señalan que si bien los jóvenes reconocen que el matrimonio y la unión son caminos diferentes para estabilizar y legitimar las relaciones de pareja, cuando se comparan los datos relacionados con la manera de funcionar, la duración de los vínculos y los proyectos de vida, las convergencias entre parejas casadas y unidas parecen ser mayores que las diferencias (Díaz, 1994; Díaz et al., 2000).

Son múltiples los criterios y valoraciones que refieren los jóvenes cuando se exploran sus motivaciones para constituir una relación de pareja. Como generalidad puede apuntarse que los vínculos se basan en criterios afectivos de la pareja y en la determinación individual de sus miembros. El acuerdo de una relación compartida –y de su

disolución– no resulta impuesto desde afuera por otras generaciones; se adopta como decisión propia, como acto de libre albedrío de la pareja. Estos resultados son diferentes a los alcanzados por investigaciones realizadas en la década de los años ochenta (Arés, 1989), en las cuales la elección de la pareja se encontraba mediatizada por el grado de participación de los integrantes en la vida social y política del país.

Otros motivos para fundar la relación se asocian al deseo de “vivir juntos y la necesidad de estar cerca”, sin que realmente exista claridad acerca de cuáles son los proyectos y metas comunes, así como las condiciones mínimas e ineludibles para organizar la convivencia estable y en no pocos casos, compartida con otros familiares. En otros jóvenes la relación se origina como resultado de un embarazo no planificado y en ocasiones irreflexivo, y aparece la unión como una solución inmediata que justifica su conducta y legitima la creación de la familia.

Para algunas parejas en unión consensual, la legalización del vínculo constituye una premisa que es valorada para concebir la procreación y alcanzar el reconocimiento social como familia. El interés por legalizar la relación de pareja –constatado sobre todo en las mujeres–, reafirma la representación tradicional según la cual el matrimonio continúa garantizando una posición social definida externamente y ofrece mayor estabilidad, ventajas y garantías a sus integrantes (Díaz et al., 2000).

Según muestran los estudios, la convivencia –para los unidos y casados– se establece sin la preparación y planificación necesaria para desarrollar la relación y asumir los compromisos que esta supone. A veces se valora la unión como momento casual, matizado por la inmediatez, o como expresan algunos, “por embullo” o “por probar suerte”. Otros plantean la mediación de factores económicos en la decisión de vivir juntos (falta de recursos, dificultades en el transporte que obstaculizan el traslado hacia lugares distantes) (Díaz et al., 2000; Chávez et al., 2004).

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes, fundamentalmente de la capital, no cuentan

³Según información censal y estadística, las uniones consensuales en Cuba se caracterizaban por concentrarse y elevarse entre la población joven menor de 30 años, en la región oriental preferentemente, entre las mujeres mulatas y mestizas, de bajo nivel escolar y fundamentalmente inactivas (Díaz, 1994).

con posibilidades de acceso a una vivienda o con condiciones espaciales indispensables para iniciar la convivencia. Inicialmente reconocen, en el plano declarativo, las ventajas y desventajas que se derivan de la convivencia con otros familiares. Sin embargo, al emprender la relación, las desventajas se perciben con mayor claridad y suelen multiplicarse, convirtiéndose en factores desarrolladores de conflictos en las familias.

Existen parejas que antes de decidir con cuál familia vivir, realizan una comparación del número de personas que residen en cada hogar. Esta opción sugiere una racionalización de las pocas alternativas disponibles, la tendencia es a elegir por la cantidad de convivientes y no por la calidad de las relaciones que prevalecen.

Como se ha señalado anteriormente, el divorcio aparece con una alta frecuencia cuando se valoran alternativas para solucionar los conflictos que se presentan en la cotidianidad.

En las familias jóvenes residentes en zonas rurales son frecuentes las historias de fracasos en las relaciones de pareja, la presencia de mujeres jefas de hogar, que han asumido la educación de los hijos sin compañía conyugal (y sin apoyo paterno) y la existencia de factores negativos asociados a las disoluciones como la violencia y el alcoholismo. El inicio de relaciones de pareja tempranas (entre 15 y 20 años), que muestra la reproducción de un patrón cultural en estas localidades, pudiera estar asociado también al alto número de separaciones y divorcios que se constatan en estas familias (Chávez et al., 2004).

Proyectos de vida y aspiraciones

El análisis integral de relaciones y formas de actividad en las familias –elementos medulares en la definición de sus funciones–, plantea la necesidad de explorar el plano vivencial, los proyectos de vida y las aspiraciones o ideales de los sujetos y del grupo como un todo, en el desempeño de estas funciones. Valorar el papel de la subjetividad individual y grupal en el funcionamiento familiar, constituye una necesidad cuando se trata de avanzar en una concepción teórica y metodológica del grupo familiar.

En la mayoría de las familias estudiadas se manifiesta una concepción de inmediatez en los

planes de vida. A pesar de que la juventud constituye una etapa del desarrollo que se caracteriza por el establecimiento de concepciones del mundo y la proyección de metas personales en una dimensión futura, no parece existir en estos jóvenes verdaderos proyectos de vida. Las metas están representadas por objetivos muy próximos en el tiempo tanto en el nivel individual como grupal. Las aspiraciones a largo plazo constituyen, en general y para una buena parte de los sujetos, deseos de bienestar sin objetivación concreta, que deben resultar poco movilizados de la actividad individual (Díaz et al., 2000; Chávez et al. 2004).

En contadas ocasiones coinciden las aspiraciones individuales entre los miembros de la familia, y son excepcionales los grupos que refieren estrategias conjuntas de futuro; la mayoría se concentra en el hoy y en las necesidades más inmediatas. Sólo parecen concretarse “planes” que implican desarrollo –un “mañana”– cuando se piensa en los niños, pero pocas veces ellos trascienden deseos de salud y de “persona de bien”; los jóvenes y los adultos viven en su mayoría, en el “hoy” con un nivel de incertidumbre en el “mañana”.

La búsqueda de mayores ingresos, meta jerárquica en todas las familias estudiadas, pocas veces se asocia a la satisfacción de necesidades culturales o espirituales; se prioriza la subsistencia cotidiana con mayor o menor nivel de comodidad y muy determinada por deseos de consumo.

El análisis de las aspiraciones individuales como elementos significativos en todas las familias (de zonas urbanas y rurales), muestra que la mayor proporción se asocia a la salud propia o de otros familiares –las mujeres en mayor medida que los hombres–. Las diferencias también se reflejan en que mayor cantidad de mujeres desean salud para sí mismas; un poco menos salud para los hijos; y en menor medida salud para la familia en general.

En los hombres de la ciudad, la escala se invierte: desean salud para toda la familia; en menor medida para los hijos; y pocos para sí mismos. La salud como aspiración primaria constituye un eslabón inicial de partida, necesario para el despliegue de la mayoría de los proyectos que las personas se pueden plantear, e incluso, condición para la propia existencia. En las zonas rurales,

los hombres sitúan sus prioridades en la mejoría de la situación socioeconómica de la familia y en el logro de la paz. En un segundo plano aparecen deseos referidos a los hijos, la salud, la vivienda y la unidad familiar.

Se puede suponer que en las condiciones de una crisis socioeconómica, la salud adquiere mayor importancia para las personas en general, no solo por la imposibilidad de acometer cualquier proyecto, sino también por la complejidad que imprime a la cotidianidad la presencia de enfermos en el medio familiar. Desde las dificultades con la alimentación hasta la disponibilidad de medicamentos, se hacen necesarios esfuerzos adicionales. Para las mujeres parece de mayor importancia la salud propia en tanto ellas mismas se ocupan en gran medida de la de los restantes miembros de la familia. Sería entonces más preocupante la salud propia ya sea porque se sienten los efectos del desgaste o para garantizar el cumplimiento de sus importantes roles en el sostenimiento del hogar.

En relación con los jóvenes de la capital, expresan deseos de tener una vivienda adecuada: “arreglar mi casa”, “ampliarnos”, “vivir en casa propia”, “permutar por dos”, “permutar por una casa más grande”, etc. Estas expresiones confirman que la situación de la vivienda y las pocas posibilidades de independencia que ellos tienen, constituyen una de las principales dificultades que enfrentan cuando se trata de establecer proyectos de vida en el área familiar.

Con relación a la situación financiera de la familia y las condiciones de vida, fundamentalmente los jóvenes de la capital, refieren en un segundo nivel deseos de: “tener dinero”, “tener una familia sin carencias materiales”, “que mi trabajo me diera más”, “tener un salón de belleza para ganar más”, “ganar dinero para mantener a mi familia”, “tener algo de donde sacar dinero”, etc. En tercer lugar, aparece una categoría de deseos relativos a mantener la unidad familiar y la estabilidad de la pareja en el tiempo: “que se mantenga la armonía familiar”, “durar con mi pareja toda la vida”, “que la familia siga llevándose bien”, “mantenernos juntos”, “que él y yo estemos juntos”, “que el matrimonio dure”, etcétera (Díaz et al., 2000).

Luego de estas tres grandes categorías aparecen en cuarto lugar y en proporciones similares, aspiraciones referidas al ámbito laboral, la emigración, pasear y el crecimiento y desarrollo de los hijos. Pocas personas expresaron aspiraciones sociales que trascienden los marcos de

la individualidad: “que esto suba un poquito”, “que mejore el bienestar social, que se arregle”, “que las personas que me rodean logren estar satisfechas con lo que tienen”, “que el país pueda superar las dificultades que tiene y que el pueblo se pueda satisfacer en la medida en que su trabajo se lo permita” (Díaz et al., 2000). Aunque este tipo de aspiración no se encontró con frecuencia, su importancia radica cualitativamente en los valores que expresa.

De manera general se constata la escasa elaboración de las ideas que se proyectan –tendencia más acentuada en las familias



jóvenes de zonas rurales—. La problematización de la vida cotidiana y el cuestionamiento de modos de hacer, no conducen a resultados relacionados con el logro de aspiraciones, individuales y grupales. Esta realidad está fuertemente conectada con la ausencia de aspiraciones relacionadas con la vida espiritual y la formación de la personalidad en la socialización de todos los miembros de la familia.

Género y trabajo doméstico

Los notables avances alcanzados por las mujeres cubanas en los sectores laboral y educativo son conocidos a través de múltiples indicadores registrados a nivel macrosocial. Asimismo en el plano jurídico, la mujer cubana goza de igualdad de derechos con respecto al hombre, según se establece en la Constitución de la República, el Código de Familia y otras normativas legales vigentes en el país (Díaz et al., 2000).

Sin embargo, en la esfera doméstica sus progresos pudieran calificarse de mucho más discretos, pues la mujer continúa asumiendo la máxima —y en ocasiones, la exclusiva— responsabilidad de las tareas domésticas, la crianza de los hijos y el cuidado de los enfermos y ancianos que lo requieran.

Las investigaciones apuntan que existe en las familias jóvenes una distribución desigual del trabajo doméstico, pero se halló además que hombres y mujeres establecen con seguridad lo que le toca a la mujer y lo que corresponde hacer al hombre según el patrón tradicional (Díaz et al., 2000; Chávez et al., 2004).

A diferencia de lo encontrado en estudios realizados en la década de los ochenta (Reca et al., 1990), la aceptación de esa distribución desigual con sobrecarga para la mujer, resulta un patrón instaurado y fijo, que se reproduce de manera natural y es aceptado de forma acrítica por las propias mujeres (en familias urbanas y rurales). Sólo se reconocen mejorías —en cuanto a la distribución— en los casos en que ambos miembros de la pareja son universitarios.

En las familias de la capital llama la atención el mínimo vínculo y falta de aspiración de las mujeres jóvenes a incorporarse al trabajo asalariado fuera del hogar (Díaz et al., 2000). En este estudio pocas mujeres jóvenes están vinculadas a un centro laboral y pocas aspiran a estarlo. Para muchas ésta es una decisión pospuesta por la crianza de los hijos pequeños, pero no aparece como meta personal o familiar el establecimiento de un vínculo laboral formal. Se encuentra satisfacción realizando trabajos que aportan ingresos adicionales a los del hombre, pero se considera que la retribución que se obtiene por el trabajo asalariado no compensa el esfuerzo que él exige. Si consideramos las ventajas que para la independencia personal y familiar tiene la incorporación de la mujer al trabajo, según nuestros estudios (Reca et al., 1990), parece una involución desde lo social e individual, renunciar a esta meta.



En las zonas rurales, la mayoría de las mujeres se dedican al trabajo doméstico, y como amas de casa, asumen en rol construido sobre la base del “deber de la mujer en las tareas de puertas adentro”. Esta realidad unida a las dificultades en la generación de empleo y servicios de apoyo a la familia –como el cuidado de los niños–, hace difícil la transformación de concepciones sobre las relaciones entre los géneros (Chávez et al., 2004).

La experiencia latinoamericana muestra el aumento de la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico en los períodos de crisis para incrementar los ingresos familiares. Las familias a las que se han hecho referencia parecen optar por la retirada del mercado laboral de la mujer, por la complejidad de la vida cotidiana donde existen niños pequeños y por tener, como plataforma de base, las garantías que en materia de salud ofrece la sociedad cubana, así como la satisfacción de necesidades mínimas.

En la casi totalidad de los hombres se observó muy baja participación en las tareas hogareñas. El registro de actividades de los hombres refleja muy poco tiempo dedicado al trabajo doméstico, algunos no reportan ninguna actividad de este tipo y en cambio sí muestran tiempo dedicado al descanso y al ocio. En cuanto a la diversidad de tareas, las mujeres mencionan una amplia variedad y los hombres, según el patrón tradicional, las típicas referidas a botar la basura, hacer las compras y arreglo de instalaciones y equipos (Díaz et al., 2000).

Si bien a escala global son apreciables los indicadores positivos del desarrollo femenino en la sociedad cubana –como los apuntados anteriormente– de puertas adentro no es apreciable este fenómeno. Parece existir cierto estancamiento y una vuelta atrás hacia las relaciones patriarcales, al menos en las familias estudiadas, donde no encontramos muchas mujeres universitarias, pero sí de nivel medio superior.

Los modelos de distribución del trabajo doméstico que aparecen incorporados en las familias estudiadas no pretenden ser cambiados en su mayoría, porque no se perciben como insatisfactorios. Se vivencian como desagradables las tareas domésticas pero no la distribución que de ellas se hace en la familia. Aunque se pretende la superación de los individuos en la sociedad, los

modelos de distribución sexista no están desarticulados ni desmitificados en el plano social. La transmisión de patrones tradicionales es efectiva, y nos atrevemos a prever que lo será para las generaciones de los más pequeños si no se actúa en contra de esa tendencia.

El elemento más importante constatado en la realización del trabajo doméstico está relacionado con la inequidad de género encontrada. El sobredimensionamiento del rol femenino en la función económica, con el consiguiente desgaste físico y psicológico de la mujer, constituye un elemento regresivo en la evolución de la familia como grupo. Estas dificultades se muestran de modo persistente y se refuerzan en la actual etapa de crisis y reajuste. Sus efectos en cuanto a la distribución del poder al interior de la familia están significando una realidad familiar en un contexto social marcado por la complejidad y en el que no se avizoran modificaciones inmediatas.

Tiempo libre y cultura del ocio

En general a las actividades de ocio se les dedica poco espacio en las familias. El tiempo libre es mayor en los hombres; los estudios corroboran que las mujeres son las más desfavorecidas en el tiempo disponible para estas actividades. Las diferencias entre hombres y mujeres son mayores durante la semana y menores los sábados y domingos; pero en general el tiempo libre de las féminas resulta la mitad del de ellos, y en ocasiones llega a representar la quinta parte del de sus compañeros de pareja (Díaz et al., 2000; Chávez et al., 2004).

Este enfoque patriarcal se ratifica al analizar las oportunidades de ocio masculino. Son privativas de los hombres, fuera del marco hogareño: darse unos tragos o “compartir” con los amigos, practicar ejercicios, dormir, etc. Dentro de los límites del hogar, ellos pueden realizar arreglos a equipos que se valoran como una forma de entretenimiento personal, o dormir como oportunidad de descanso –en algún caso esto coincide en el tiempo con la ejecución de tareas domésticas por la mujer–.

Como generalidad en las familias, los contenidos del tiempo dedicado al ocio tienden a ser monótonos y pobres para el enriquecimiento per-

sonal. La cultura del ocio se asocia con frecuencia a fiestas, bailables, actividades de cabaret, restaurantes, etc.; otras actividades orientadas al crecimiento espiritual y cultural resultan menos frecuentes, o al menos, no se encuentran entre los principales intereses de las familias cuando se trata de organizar el tiempo libre.

Las actividades se ejecutan por subgrupos familiares, fundamentalmente –madres con hijos, parejas, adultos–; y pocas veces involucran a todos los convivientes como meta grupal. Ver televisión resulta lo más frecuente como entretenimiento para todas las figuras de las familias –mujeres, hombres, niños/as, viejos/as–; y es común a todos conversar entre los miembros de la familia o con amistades (Díaz et al., 2000; Chávez et al., 2004).

Las dificultades e insatisfacciones con el uso del tiempo libre por las familias se asocian con problemas económicos, el transporte y la ausencia de opciones y espacios recreativos. En los territorios rurales, se adiciona el consumo de alcohol, que parece ser una costumbre arraigada entre sus pobladores –mayormente del sexo masculino–.

Con independencia de la carencia de espacios sociales para el ocio –cuya presencia sería un elemento estimulador de esta actividad– no se priorizan acciones de esta naturaleza; se desaprovechan espacios familiares y comunitarios; y se manifiestan pobres aspiraciones para su satisfacción.

En ambas provincias –aunque con mayor peso en la ciudad–, los intereses de ocio de los jóvenes se señalan fuera del marco del hogar. Se plantean insatisfacciones con las oportunidades sociales disponibles y con las posibilidades reales de acceder a las que se realizan en centros que ofertan servicios con altos costos y aparecen como las opciones más interesantes para la mayoría.

En la ciudad, los integrantes de las parejas jóvenes realizan algunas actividades conjuntas en el tiempo libre y declaran priorizar las necesidades infantiles cuando hay niños; o las de la pareja, y afirman hacer salidas grupales para satisfacerlas. En este sentido, se destaca cierta contradicción entre una realidad declarada por algunos/as padres/madres de hacer salidas familiares para llevar al hijo/a a paseos importantes para los menores y lo declarado por los niños. Resulta quizás un re-

flejo del “deber ser” y no de la realidad cotidiana desde la óptica adulta.

En la convivencia familiar extendida se enmarcan con fuerza espacios generacionales específicos para el disfrute del tiempo libre. Pocas veces se comparten entre jóvenes y adultos mayores las oportunidades de ocio fuera de los límites del hogar. Si bien la distribución de espacios propios para la realización de actividades de ocio, puede responder al respeto y comprensión de los espacios de los otros, parecen estar más determinada por la necesidad de los integrantes de las familias de independizarse de relaciones insatisfactorias cotidianas, más “evadibles” en el tiempo libre que en otras formas de actividad como las domésticas.

Ante el desaprovechamiento de oportunidades de ocio existentes en el contexto familiar y en el personal, y ante la diferenciación sexista de las posibilidades existentes, ningún sujeto joven, hombre o mujer, se queja de su suerte o valora negativamente, desde la reflexión personal, los espacios que se brinda a sí mismo para el tiempo libre. Existe una aceptación acrítica de las autooportunidades y de las diferencias de género, como elementos habituales.

De las insatisfacciones con el tiempo libre observadas en los jóvenes (Díaz et al., 2000), llaman la atención dos problemas extremos señalados. El primero: para varias parejas jóvenes, y especialmente para la mayoría de las mujeres con niños pequeños, la principal insatisfacción está referida al poco tiempo disponible para el ocio personal o compartido de la pareja, por la carga de actividades laborales y domésticas y el tiempo que éstas les exigen. Sin embargo, la mayoría de los que plantean esta insatisfacción no muestran una carencia real, objetiva, de tiempo disponible para el ocio, sino una mala distribución de las tareas hacia el interior de la familia, que sobrecarga a la mujer con tareas domésticas realizables por otros. En cualquier caso, el deseo de “tener más tiempo libre” no constituye un elemento movilizador de cambios en la dinámica de pareja u hogareña; más bien refleja la esperanza de encontrar un elemento “milagroso” –un familiar que ayude, dinero que permita pagar determinados trabajos– que supla el desempeño de ciertas responsabilidades

individuales y les permita la liberación de esa carga.

Otra visión es vivenciar el tiempo libre como un problema y no como algo placentero. Esta valoración está determinada, desde los sujetos, por los conflictos que generan la satisfacción de diferentes necesidades individuales que no se logran armonizar, y por las contradicciones no solucionadas entre metas recreativas grupales y posibilidades reales de satisfacción en la práctica. Ambas situaciones originan discusiones y problemas en las relaciones familiares que producen vivencias negativas del ocio en los miembros de la pareja.

Reflexiones Finales

A partir de la década de los noventa ha tenido lugar en Cuba una reevaluación del grupo familiar, en cuanto al reforzamiento de su importancia para sus integrantes y para toda la sociedad en su conjunto. Sin embargo, por la importancia de su rol protagónico en la reproducción material en este período de crisis y reajuste, se repliegan otras funciones familiares en detrimento de la satisfacción espiritual de sus miembros.

Los requerimientos para el despliegue de la función económica con la adición de las dificultades de la crisis, modifica aún más los patrones comportamentales al interior de las familias integradas por jóvenes. De este modo pueden advertirse retrocesos en la construcción de roles de género y desigualdades de poder en los distintos espacios de la convivencia familiar. No existe conciencia de la situación de inequidad de la mujer en los marcos del grupo familiar.

El énfasis en la satisfacción de necesidades materiales relega a otros planos aspectos de la transmisión de valores sociales y culturales, más aún cuando se producen contradicciones entre el discurso y la actuación. Diferencias de este tipo, refuerzan las dificultades para el establecimiento de límites en las familias y el respeto a la individualidad.

El análisis de la dinámica demográfica presentada y de elementos del funcionamiento de familias integradas por jóvenes, admite varias lecturas. Desde las extremadamente triunfalistas, centradas en indicadores positivos o en cambios

favorables, hasta las de sentido pesimistas que acentúan los signos negativos asociados a los efectos de la dilatada crisis económica, y que afirman la supuesta crisis de la familia. La posición más adecuada es aquella que evita ambos extremos, y reconociendo los aspectos positivos de nuestra realidad, identifica los principales problemas de hoy, y con ello alerta sobre los desafíos a enfrentar en el futuro.

Las condiciones actuales están exigiendo una reconceptualización de la familia en la que se destierre el ideal de un tipo único y rígido de unidad familiar. Los resultados apuntan cada vez más a la diversidad familiar ante los cambios que se producen en el contexto social cubano. La aceptación de esa pluralidad de formas de constituirse y funcionar las familias y la posibilidad de surgimiento de otras nuevas, debe convertirse en elemento primordial que flexibilice la conceptualización de éste grupo como célula básica de la sociedad.

Desde las Ciencias Sociales se requiere de una investigación crítica, que aporte cada vez mejores diagnósticos para comprender la realidad social, y que destierre la actitud contemplativa para involucrarse con fuerza en proyectos interventivos que contribuyan a garantizar a las familias mejores condiciones para el ejercicio de sus funciones.

Juventud y Vivienda en Cuba

Autora: MSc. Martha O. Pérez Cortés

resumen

La vivienda constituye la continuidad de la vida comunitaria, el lugar donde se establecen relaciones humanas íntimas con mayor o menor estabilidad; donde se lleva a cabo la función educativa del núcleo familiar, se forman valores e intereses, se establece la comunicación entre sus integrantes y se intercambian afectos y se cumplen las funciones de reproducción de la familia y de su economía.

En los primeros años de la década del 80 del siglo pasado, en los países en desarrollo y de bajos ingresos, solo se construyó una nueva unidad de vivienda formal por cada nueve viviendas nuevas edificadas. Por lo tanto, la inmensa mayoría de la creciente población urbana está viviendo en asentamientos informales, no autorizados. Los jóvenes cubanos han crecido en una sociedad que les ha facilitado el acceso a la educación, al empleo, a los servicios de salud y la recreación; pero la vivienda constituye otro de los sectores que integran la calidad de vida de los ciudadanos y en el cual aún falta mucho por hacer.

La información que se brinda puede servir de herramienta a las organizaciones que intervienen en la toma de decisiones en la política de juventud para sostener las reflexiones acerca de lo problemática que significa la situación de los jóvenes en cuanto a la vivienda.

summary

The Housing constitute the continuity of the community life, the place which are established private human relationship with smaller or bigger stability; where it is carried out the educational function of the family nucleus, they are formed values and interests, the communication settles down among its members besides, affections are exchanged and the functions of reproduction of the family are completed and of its economy. In the earlier years of the decades of 80 in last century, in the countries in development and low income, it is only built a new unit of formal housing for each nine built new housings. Therefore, the growing urban population's immense majority is living in informal establishments, not authorized the Cuban youths have grown in a society that has facilitated the access to the education, to the employment, to the services of health and the recreation but the housing constitutes another of the sectors which integrate the quality of the citizens' life and in which there are even a lot of things to do.

The given information can serve as a tool for the organizations which intervene in the taking of decisions in youth's politics to sustain the reflections about the problems that

mean the situation of the youths according to the housing.

La vivienda, refugio para el ser humano ante incidencias del medio ambiente, entendida también sociológicamente, tiene una gran importancia. La afirmación se basa en que esta constituye el primer acercamiento a la vida comunitaria; su ubicación, generalmente, favorece las relaciones sociales





entre los individuos. También aporta valores peculiares al modo de reproducción de las formas de organización de la familia, por ser el lugar donde se establecen relaciones humanas íntimas con mayor o menor estabilidad; donde se lleva a cabo la función educativa del núcleo familiar, se forman valores e intereses, se establece la comunicación entre sus integrantes y se intercambian afectos. Allí se cumplen las funciones de reproducción de la familia y de su

economía –sustento, realización de actividades domésticas, etcétera–.

Desde la década de 1950, en el ámbito internacional, se han adoptado diversas políticas y se han ensayado distintos programas tendentes a influir sobre las decisiones acerca de la vivienda, que desalienta la migración hacia las ciudades. Dichos programas no fueron efectivos durante un cierto período de tiempo, porque el atractivo de las áreas urbanas y la repulsa a las rurales



aceleraron la urbanización. Además, implícitamente el desarrollo urbano otorgó un tratamiento preferencial a las ciudades en materia de desarrollo industrial, políticas de precios, inversión en la infraestructura, servicios sociales, subsidios de alimentos, y otros.

Lamentablemente, hoy las ciudades de los países en desarrollo ofrecen múltiples contrastes. Contribuyen al desarrollo humano y a la vez lo frenan. Son centros de riquezas y concentración de pobreza. Acentúan lo mejor de la iniciativa humana, así como lo peor de la codicia de los hombres. Tienen algunos de los mejores servicios sociales disponibles del país; pero también concentran numerosos males sociales –hacinamiento, insalubridad, drogadicción, alienación, violencia, malestar social y contaminación ambiental–.

En las ciudades del Tercer Mundo el sector formal de vivienda casi nunca genera más del 20 % de las soluciones habitacionales. El resto, proviene del sector informal dentro de diversos grados de ilegalidad que comprenden desde ocupación ilícita de terrenos hasta

falta generalizada de códigos de construcción, normas de infraestructura, restricciones de zonificación y reglamentaciones sobre utilización y subdivisión de tierras. En los países en desarrollo de bajos ingresos, a finales del siglo XX –en el primer quinquenio de la década del ochenta–, tan solo se construyó una nueva unidad de vivienda formal por cada nueve viviendas nuevas edificadas. Por lo tanto, la inmensa mayoría de la creciente población urbana está viviendo en asentamientos informales, no autorizados.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), desde 1990, presenta un informe anual sobre los avances registrados en el bienestar de la población mundial. Estos informes reflejan cómo el desarrollo amplía las oportunidades de las personas; además, miden el desarrollo humano contando no solo con el ingreso, sino mediante un índice más global denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual incorpora como aspectos fundamentales en la evaluación: la esperanza de vida, la alfabetización y el dominio sobre los recursos para el disfrute de un nivel de vida decoroso. Se trata de utilizar cada vez más el IDH como una medida auténtica, más representativa del progreso socioeconómico de la población. En este índice la tenencia de una vivienda y sus características incide en los aspectos que ellos valoran.

Los jóvenes cubanos han crecido en una sociedad que les ha facilitado el acceso a la educación, al empleo, a los servicios de salud y la recreación; pero la vivienda constituye otro de los sectores que integran la calidad de vida de los ciudadanos y en el que aún falta mucho por hacer.

La tenencia de una vivienda incide en los jóvenes en diferentes aspectos: su maduración psicológica, su independencia, el grado de responsabilidad, la preparación para la vida, pues depende del comportamiento de los otros miembros de su familia y de lo que estos le transmitan.

En la mayoría de los casos, el impulso de iniciar una vida independiente de los progenitores aparece en la juventud. Se puede

asegurar, sin temor, que es un problema que se le presenta a todo/a joven. Hay que tener claro que la demanda de vivienda de los/as jóvenes no tiene por qué ser igual a la de otros grupos o colectivos, aunque en algunas situaciones coincidan.

Este artículo pretende aportar las características de las políticas de vivienda desarrolladas en los últimos años, así como el beneficio obtenido por los jóvenes a través de ellas. Presentamos al lector la política cubana desarrollada al respecto, y la inserción de este grupo etéreo en la misma. Para el análisis se tienen en cuenta dos conceptos claves semejantes, pero diferentes al mismo tiempo: alojamiento y vivienda.

El alojamiento es una residencia considerada como transitoria por su usuario y, como norma, asociada a una condición ajena a la misma —estudio o trabajo— que define su permanencia en ella. Por lo general, el alojamiento no genera relación afectiva ni vínculo alguno entre el usuario y el inmueble. Con él, simplemente, trata de resolver sus necesidades primarias.

La vivienda constituye el lugar de residencia de manera continuada de los individuos. La estancia en ella depende de la relación o el vínculo que exista entre esta y el usuario, y de la adecuación a su nivel económico. Es independiente de si su posesión es en régimen de alquiler o de propiedad, de si en ella se desarrolla toda una vida o si se deja pasado un año.

La información que se brinda puede servir de herramienta a las organizaciones juveniles para utilizarla de plataforma en las reflexiones acerca del problema que representa la situación de los jóvenes en cuanto a la vivienda. Consideramos que, ante las necesidades de vivienda, se debe atender no exclusivamente a su cantidad, sino a las características de los grupos sociales que las necesitan.

Nuestro propósito es aportar algunos elementos para el análisis, así como a la solución de esta problemática. Para ello aconsejamos que se tengan en las diversas opciones; así como las soluciones y experiencias aplicadas en otras latitudes, a partir de las cuales, no obstante, se debe hacer la selección considerando nuestro contexto social.

También nos proponemos contribuir a difundir la idea de que en la actualidad para darle solución a los problemas habitacionales, no basta la participación de los urbanistas, arquitectos, constructores, economistas y sociólogos. Es necesario establecer un trabajo interdisciplinario.

Política estatal

Garantizar el derecho que tiene cada ciudadano a la vivienda ha sido una aspiración enunciada desde décadas pasadas por el pensamiento revolucionario en nuestro país. Tan así es que fue uno de los seis problemas cuya resolución se hallaba ya en la mente y en el programa de los asaltantes al Cuartel Moncada y cuya ejecución pusieron en práctica inmediatamente, a partir de 1959, con el triunfo de la Revolución.

La idea que los estimulaba era la necesidad de hacer nuevas casas para los demás, para los que no tenían, para quienes las necesitaban: las familias que crecían, los nuevos matrimonios, los nuevos núcleos. Eso fue lo que pretendieron hacer, pero se vio frenado por algunas limitaciones materiales y el gran número de familias necesitadas.

En los últimos cuarenta y cuatro años la política de vivienda desarrollada en el país ha estado marcada por las peculiaridades del proceso revolucionario. En correspondencia con la realidad, los lineamientos en cuanto a su construcción, conservación y otorgamiento han variado de acuerdo con las experiencias económicas, sociales y técnicas. Las distintas etapas del proceso constructivo podemos definir las según el monto de recursos materiales destinados a la construcción, en lo fundamental; el grado de participación popular; la variedad tipológica de modelos de viviendas construidas y las técnicas constructivas empleadas.

El Estado, mediante el Instituto Nacional de la Vivienda, centra todas las propuestas, la elaboración de estrategia y los planes de construcción de viviendas a escala nacional. A la construcción se dedican, fundamentalmente, los Ministerios de la Construcción (MINCONS), del Azúcar (MINAZ), de la Agricultura (MINAGRI); y también, la Microbrigada Social, los Órganos Locales del Poder Popular, los Ministerios de las Fuerzas Armadas (MINFAR) y del Interior

(MININT), las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).

En la actualidad, a ellos se unen el Ministerio de la Industria Sideromecánica y el Reciclaje (SIME) que aporta 52 de los renglones básicos empleados en las viviendas; la Industria Básica (MINBAS), que tiene a su cargo seis empresas de elaboración de cemento gris –y una línea de cemento blanco–; el (...), con la madera aserrada; y el de Transporte (MITRANS), encargado del movimiento de materias primas y de producciones.¹ (Carrobello y Chappi, 2006).

En la década del noventa se produjo un mayor crecimiento aún de la demanda de vivienda, debido –entre múltiples factores–, al surgimiento de nuevos núcleos con los individuos que arribaron a este grupo etéreo –grupo de población en edad de formar las nuevas familias–, como consecuencia de la explosión demográfica de los años sesenta. De cierta manera, también influyó la limitada solución de las demandas que entonces y hasta estos momentos no se ha logrado satisfacer.

Para Cuba esa década del 90 del siglo pasado estuvo marcada por una aguda crisis que ya en 1995 mostró signos de recuperación. Esta crisis, ha tenido su reflejo en todas las esferas de la economía. De ahí que la construcción de viviendas no continuara su ritmo ascendente, al verse afectada por la escasez de combustible y de la mayoría de los materiales de construcción.

Años	Cantidad de viviendas terminadas	
	Sector estatal y cooperativo	Población
1986-1990	160 269	48 277
1991-1993	42 451	23 471

La Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Quinto Período Ordinario de Sesiones de la Sexta Legislatura, realizado en el año 2005, aprobó que se edificaran un promedio de 100 mil casas anuales a partir de 2006.

Ante la crítica situación económica los programas de viviendas que se implementaron,

constituyeron una posibilidad para no afectar en demasía la satisfacción de esta necesidad. Entre estos programas se encuentran: la ejecución de viviendas de bajo consumo material y energético, y el rescate e introducción de técnicas alternativas de construcción adecuadas a cada localidad. En este período, el destino principal de los espacios habitacionales ha estado dirigido a estabilizar la fuerza de trabajo y los planes de producción azucareros, agropecuarios y turísticos, y otros objetivos económicos claves.

Entre los principales programas que se encuentran en desarrollo en la actualidad, para alcanzar los objetivos estratégicos se encuentran los siguientes:

- Programa para la recuperación total de los daños a las viviendas por los huracanes y otros fenómenos atmosféricos.
- Programa para detener el deterioro, recuperar y conservar el fondo habitacional.
- Programa para la erradicación de condiciones habitacionales precarias.
- Programa para el desarrollo tecnológico de la vivienda.
- Programa para la producción local de materiales y componentes para la vivienda.
- Programa para la impermeabilización de cubiertas
- Programa de diseño participativo a través de las oficinas del Arquitecto de la comunidad.
- Programa de pintura popular.

La entrega de vivienda a los ciudadanos se realiza de distintas maneras, pero fundamentalmente por méritos laborales.

Uno de los programas que benefició a los jóvenes fue el destinado a normar la entrega de una pequeña cantidad de casas a los premiados del Forum de Ciencia y Técnica.² En algunos de sus niveles de realización el premio ha correspondido a jóvenes. Este tipo de programa también se aplicó en el INDER con la entrega de viviendas a deportistas destacados, en su mayoría individuos menores de 30 años.

¹Carrobello, Caridad y Chappi, Tania: Cruzada cubana por la vivienda. En: Revista Bohemia digital. 14 de abril de 2006.

²El Forum de Ciencia y Técnica es un movimiento de integración en el campo de la Ciencia y la Técnica surgido en el año 1981. Se creó para recuperar y fabricar piezas de repuesto que debían mantener funcionando la economía del país y sus sectores más sensibles. De ahí que su nombre inicial fue Forum de Piezas de Repuesto y en el año 1992 adquirió el de Forum de Ciencia y Técnica.

Ninguno de los programas implementados por las diferentes instituciones ha estado dirigido a las jóvenes generaciones específicamente; sin embargo, los jóvenes no han quedado excluidos, pues a partir de la entrega de apartamentos o casas a sus padres, se han beneficiado también. Es decir, que el interés estatal de garantizar una vivienda decorosa a cada familia, los involucra. Y por tal razón podemos afirmar que la vivienda para los jóvenes ha sido una aspiración indirectamente satisfecha a través de distintos programas sociales implementados.

Los alojamientos estudiantiles.

Enseñanza secundaria y preuniversitaria

En el año 1971 se crearon las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo (ESBEC) y los Institutos Preuniversitarios en el Campo (IPUEC) con régimen interno. Estaban basadas en la idea –tanto de José Martí como de Carlos Marx–, de vincular el estudio y el trabajo para lograr una correcta formación de las nuevas generaciones. En estas escuelas también se practican deportes y se realiza una amplia variedad de actividades culturales de todos los géneros. Es un tipo de alojamiento donde la convivencia entre los estudiantes transcurre, de manera general, en un ambiente sano y juvenil.

Hasta 1989, la incorporación a las ESBEC e IPUEC era opcional en las provincias donde existían los preuniversitarios urbanos; se incorporaban solo aquellos jóvenes que lo deseaban. A partir del curso 1990/1991 se establecieron estas escuelas como única opción para continuar estudios preuniversitarios en jóvenes de Ciudad de

La Habana, exceptuándose aquellos casos de estudiantes con determinadas limitaciones físicas o psíquicas que le impidieran realizar labores agrícolas o vivir en el campo.

Este tipo de escuela existe en todas las provincias a excepción de Ciudad de La Habana, la capital del país. En estas escuelas se les garantiza a los jóvenes una cama, servicio sanitario, ducha y alimentación. Todos los servicios son totalmente gratuitos. Este sistema beneficia a los jóvenes entre 11 y 17 años de edad.

Otras escuelas con características especiales, como los Institutos Preuniversitarios Vocacionales, que después se transformaron en Preuniversitarios de Ciencias Exactas (IPVCE), las Escuelas de Iniciación Deportiva (EIDE), las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos y las escuelas formadoras de maestros también tienen estas características. En dichas escuelas matriculan jóvenes con alto rendimiento académico, a los cuales se les estimula la vocación y el espíritu de investigación o docencia –según el caso–, y se les prepara de forma especial para el ingreso a la Educación Superior.

Como parte de la batalla de ideas que libra nuestro país, en septiembre del 2000 comenzó la formación de maestros emergentes de la Enseñanza Primaria para que se incorporaran a la docencia, para de esta manera poder cumplir con el propósito de alcanzar la



cifra de 20 alumnos por aula. Por este concepto se han graduado cerca de 90 mil jóvenes en los últimos años. En el país existen diversas escuelas para su formación, entre ellas se encuentran la Salvador Allende en Ciudad de La Habana; Vicente Pérez Noa, en Caimito provincia La Habana; Manuel Hernández Osorio, en Matanzas, y Cándido González en Ciego de Ávila. Para estos fines también, estudian en los Institutos Pedagógicos Superiores de varias provincias. La matrícula de cada una de estas escuelas incluye estudiantes que residen en otra provincia.

Una cifra elevada de jóvenes ocupa las becas disponibles en estas escuelas, en dependencia del programa al que se hayan incorporado entre los que pueden mencionarse: Trabajo Social, Instructores de Arte y Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados.

Todas las escuelas de estos niveles de enseñanza le permiten a los jóvenes convivir con personas de su misma edad y establecer relaciones sociales en distintas esferas: estudiantil, laboral, cultural y deportiva.

Enseñanza universitaria

Los estudiantes universitarios que estudian en una provincia distinta a la de residencia tienen derecho a permanecer, durante sus años de estudio, en una residencia estudiantil, al igual que los que tengan problemas sociales.

A lo largo de todo el país existen cerca de cincuenta residencias estudiantiles universitarias, la mayoría perteneciente a tres ministerios: Educación (MINED), Educación Superior (MES), Salud Pública (MINSAP). Más de 39 mil jóvenes, nacionales y extranjeros, viven en ellas. Todos disfrutan de las condiciones mínimas indispensables para estar allí durante cinco o más años.³ En estas instalaciones reciben el servicio de desayuno, almuerzo y comida, entrega de artículos de aseo personal, equipos de televisión y servicios de cafetería, correo y teléfono público. A ellos se agregan los servicios necesarios para el cuidado de la salud de los estudiantes.

En determinados momentos algunas de estas residencias han presentado diversos problemas; entre ellos, dificultades con la higiene del comedor. En ciertos casos la eficiente gestión administrativa ha logrado convenios mediante los cuales se resuelven ciertas dificultades –limpieza de la ropa de cama, abastecimientos para el comedor, etc.–, asumidas en otros centros por los estudiantes, aunque sea de forma parcial. También deben resolver los problemas de seguridad y protección de las residencias.

El mantenimiento de estas instalaciones varía de un centro a otro: unas dependen totalmente del presupuesto que se les asigne y otras se financian parcialmente por la organización de diversos servicios que realiza el centro –hospedaje de estudiantes extranjeros,

“soy
del llano
y canto
en
la loma”

³Vivir ... y vivir en becas. Revista Alma Mater. Marzo-abril 1998. p. 8

utilización de su sede para eventos científicos, etc.— los cuales les proporcionan recursos monetarios para mejorar y mantener las residencias estudiantiles en buenas condiciones.

En los últimos años se han incorporado nuevos centros emblemáticos en cuanto a la preparación de los estudiantes en este nivel de enseñanza, pertenecientes al MES y al MINSAP, ellos son la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI), la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes (EIEFD). Por la inmensa cantidad de alumnos que estudian en ellas poseen varios edificios de residencia, hospital, complejo de comedores y otras instalaciones. Aunque la ELAM y la EIEFD son únicamente para estudiantes extranjeros, que proceden de familias de bajos ingresos económicos sin posibilidades de acceso a las universidades en sus respectivos países, las mencionamos porque pertenece a la enseñanza universitaria y la residencia se realiza con el mismo concepto que para los estudiantes cubanos de otros centros, aunque poseen algunos servicios específicos como tiendas y ejecuciones bancarias.

Empleo y vivienda

Una vez que los estudiantes universitarios se gradúan pasan a formar parte del segmento de los jóvenes trabajadores. Durante un período de dos años deben cumplir el Servicio Social en un centro laboral. Esto trae como consecuencia que algunos tengan que desplazarse a una provincia distinta a la de su residencia. En estos casos se les ofrece, gratuitamente, alojamiento durante todo ese tiempo.

La participación de los jóvenes en garantizar los distintos planes económicos del país ha posibilitado su acceso a los espacios habitacionales construidos a tales efectos. Esto incide en que en los últimos años la población juvenil aparezca más reflejada en los programas de construcción de viviendas. En este sentido el Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ) y el Ministerio de la Agricultura (MINAGRI) están dando una atención particular a la necesidad de vivienda de nuestros jóvenes trabajadores. Sin embargo, la cantidad de viviendas entregadas por dicho concepto,

mantiene las expectativas de la población juvenil muy por debajo de lo deseado.

Una parte de los jóvenes que habitan en las zonas rurales solucionan la adquisición de vivienda a través del acceso a las de los poblados y caseríos que se han construido como apoyo a planes de desarrollo agropecuario, con todas las comodidades y, al igual que en las zonas urbanas, se benefician también con aquellas viviendas que les son entregadas a sus padres; ya bien sean construidas por el Estado revolucionario o por sus propietarios.

Desde el año 1987 se desarrolla en las zonas montañosas o costeras de difícil acceso el Plan Turquino-Manatí. Se trata de un plan para la repoblación y desarrollo de las zonas montañosas y costeras de difícil acceso. Se les garantiza una vivienda a aquellos jóvenes que después de concluir la etapa de servicio militar en el Ejército Juvenil del Trabajo⁴ deciden permanecer en la zona. Con este proyecto se propone la transformación socioeconómica y política de estos territorios alejados de los centros urbanos. A partir de su puesta en práctica, por ejemplo, se detuvo el éxodo del lomerío cienfueguero, ahora rejuvenecido por más de medio millar de personas.

La Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) impulsó el movimiento “Comunidad Serrana Feliz”, que previó la reanimación integral de esas zonas, y en el que sobresalieron junto a Cienfuegos las provincias de Sancti Spíritus y Santiago de Cuba. En el país, veintitrés asentamientos ostentan esa condición. Esa iniciativa juvenil rescató tradiciones campesinas, activó y construyó parques infantiles y círculos sociales, e incentivó en los pobladores su interés por el embellecimiento y la urbanización sin el olvido de la cultura agraria.

Ese programa juvenil insertado en los planes Turquino-Manatí, involucró también a los pioneros mediante la organización política y de masas que agrupa a niños/as y adolescentes —en aquel entonces UPC (Unión de Pioneros de Cuba) y actualmente OPJM (Organización de Pioneros José Martí)—. Algunos integrantes de la Asociación Hermanos Saíz promovieron distintas manifestaciones artísticas bajo el lema: “Soy del llano y canto en la loma”.

El éxito de las grandes transformaciones que se pretenden llevar a cabo en el país depende

⁴El Ejército Juvenil del Trabajo fue creado en 1968.

en buena medida de la estabilidad laboral de los jóvenes trabajadores y de la atención que se le preste al factor humano en condiciones difíciles. Así, a los jóvenes trabajadores e investigadores de algunos centros científicos, cuyos resultados son de relevancia para el desarrollo económico del país, tanto en la provincia de Ciudad de La Habana como en Santiago de Cuba, se les han otorgando apartamentos en las cercanías de dichas instituciones.

A partir de 1984, se dio comienzo en el país a la implantación del nuevo modelo de atención primaria de salud del pueblo, con la introducción y extensión de los médicos que viven y trabajan dentro de la propia comunidad y no solo en los clásicos centro asistenciales. Esta nueva experiencia constituye el Plan del Médico de la Familia. La medicina familiar aspira a satisfacer las necesidades sentidas y reales de la población, mediante el establecimiento de una relación médico-paciente personalizada, humana y comprensiva, que capte la confianza de las personas y permita exponer sus problemas con fluidez y confianza.

Este Plan asigna un médico y un enfermero por cada 120-140 familias –unas 600-700 personas–. En 1991 laboraban en este plan 11 901 médicos⁵, (Tejas Pérez, 1991), diez años después (2001) el total ascendía a 17 217 médicos en comunidades⁶. En el año 2005 la cifra fue de 33 769.⁷

El Plan del Médico de la Familia también se extiende a fábricas con más de 500 trabajadores, las escuelas que sobrepasan una matrícula de 400 alumnos, los círculos infantiles, la marina mercante y las cooperativas agropecuarias, con el objetivo de atender a los pacientes en su propio medio laboral y educativo y poder desarrollar con mayor efectividad la medicina preventiva. Según las mismas fuentes, en 1991 trabajaban en estas ubicaciones otros 1 706 médicos, cantidad que se elevó a 3 095 un decenio después: 1 413 en escuelas, 958 en centros de trabajo y 724 en círculos infantiles.

En el año 2001 se reportaron 14 671 consultorios asignados a este plan. Locales equipados y el aporte de una vivienda con diversas comodidades

hace que el médico de la familia cubano trabaje en un ambiente altamente satisfactorio.

A lo largo y ancho del país se construyen viviendas o asentamientos poblaciones para los médicos que han cumplido misión internacionalista. Estos en su mayoría son jóvenes. Esta previsto que el Estado construya, en principio, seis mil viviendas para estos profesionales.

Convivencia familiar

La *juventud* es una categoría que incluye individuos que se caracterizan por intereses y necesidades diferentes. El lugar de residencia y sus condiciones constituye un elemento clave para los individuos que forman parte de la llamada “juventud adulta”, al pensar en la formación de una familia. En esta etapa de la vida, la tenencia de un inmueble es aspiración fundamental de estos jóvenes; sus posibilidades de obtención se convierten en una preocupación alarmante al resultarles prácticamente inalcanzable. La convivencia con los padres no brinda el mismo nivel de satisfacción ni de realización personal que al joven soltero.

Cuando los jóvenes arriban a determinada edad –ya con la preparación que les permite una ubicación laboral y cierto grado de independencia de sus progenitores– aspiran a separarse de su hogar de origen. Este deseo se manifiesta de diversas formas: una de ellas es hacer realidad el sueño de tener una vivienda también independiente. Y es que para la gran mayoría de los jóvenes cubanos, a pesar de su emancipación económica, resulta muy difícil independizarse de la familia o constituir la suya accediendo a una nueva vivienda.

A pesar de que internacionalmente la tenencia de una vivienda particular por parte de los jóvenes es símbolo de independencia, en nuestro país no puede valorarse de la misma forma. Los jóvenes cubanos no viven separados de sus padres porque las posibilidades de construcción de vivienda y de su otorgamiento, matizados por las limitaciones materiales, no permiten que puedan

⁵Julio Tejas Pérez, ex Ministro de Salud Pública: Desarrollo de la Salud Pública Cubana, Conferencia ofrecida durante los XI Juegos Deportivos Panamericanos, La Habana, 1991.

⁶INFOMED. Cuba. Estadísticas de Salud: Anuario Estadístico 2001. Recursos. 30/4/03.

⁷INFOMED. Anuario Estadístico de Salud en Cuba (2005). Médicos de familia y cobertura según provincia. 2005. 15/1/07.

realizarlo. Esta situación condiciona que entre los miembros de la familia pertenecientes a diferentes generaciones debe primar la tolerancia y el respeto a los gustos, normas y costumbres de cada una. Y es conocido que, lamentablemente, no sucede así en todos los casos.

Los jóvenes matrimonios alcanzan su autonomía ocupando, por lo general, un dormitorio en la casa de alguna de las dos familias. De ahí que los titulares de las viviendas sean generalmente padres/suegros, lo cual significa que son ellos los que establecen las normas en el hogar. Esta situación de convivencia con personas de otras generaciones dificulta la relación entre las jóvenes parejas y el resto de los familiares, e interfiere el entendimiento y la comprensión entre los miembros de la propia pareja. Además, incide en el nivel de participación de los jóvenes en la planificación de los gastos en el hogar al que pertenecen. Es decir, que la vida de toda la familia puede desorganizarse con relativa facilidad por falta del espacio adecuado para el buen desenvolvimiento de sus miembros.

Tener un espacio independiente en la vivienda de los padres/suegros constituye inicialmente una solución coyuntural, porque las parejas realizan otros esfuerzos para tener su casa propia en las que poder establecer sus normas y leyes de convivencia. A pesar de ello, para la mayoría se convierte en una situación definitiva.

Otra forma de solución se logra a través del cambio de la vivienda de una de las familias de origen –cuando algunos integrantes están de acuerdo en separarse–, por dos viviendas pertenecientes a individuos que desean unirse. Esta variante, por medio de la cual la familia en formación logra independizarse, ha aumentado en los últimos años y se conoce popularmente como “permuta de uno por dos”. Al mismo tiempo, algunas parejas han llegado a construir viviendas sencillas, pequeñas, similares o algo mayor que las estatales, o habitaciones en las áreas aledañas a la vivienda de sus padres u otro familiar, adecuándose al crecimiento o desmembración –divorcios, separación– del núcleo.

Hay jóvenes que se brindan para cuidar personas mayores, aunque no sean familiares suyos. Se preocupan por la vestimenta, alimentación y salud del/la anciano/a con la esperanza de convertirse en propietarios de la vivienda cuando fallezca aquel/lla. Este proceder no es mayoritario, pero tampoco resulta excepcional.

Otra de las vías mediante la cual los jóvenes –fundamentalmente casados– pueden llegar a tener una casa o un apartamento es cuando algún familiar se la cede o deja en herencia. Estos pueden ser parientes –padres, tíos, abuelos, etc.– o no. Dicho comportamiento refleja la importancia que tienen las relaciones de parentesco para resolver este tipo de problema en Cuba.

En el intento por satisfacer su deseo o la necesidad de una vivienda, algunos jóvenes han acudido a vías menos convencionales, como la migración externa. El vínculo vivienda/emigración tiene sus matices, pues cierto número de jóvenes la emplea con

la esperanza de obtener en el extranjero lo que aquí no pueden lograr. Mientras que otros se vinculan legalmente conviviendo durante el tiempo reglamentado o, al menos, apareciendo en los registros de vecinos y la libreta de abastecimiento⁸ de aquellos que se van a vivir a otro país. Hasta hace unos años garantizaba ciertos derechos sobre la vivienda a todos los anotados en ella; existen nuevas regulaciones que hacen imposible emplear esta vía con el fin de obtener una vivienda propia. En la actualidad, es necesario vivir al menos 10 años en la vivienda para poder permanecer en ella una vez que los propietarios emigren, si no es familiar.

Además de las vías mencionadas anteriormente, los jóvenes –al igual que individuos de otras edades–, alquilan o compran casas o apartamentos. Estos procederes los ubicaban en el campo de la ilegalidad hasta el año 1997 en que se promulgó el Decreto-Ley N° 171 del Reglamento sobre el Arrendamiento de Vivienda, Habitaciones o Espacios, en el que se regulan las condiciones para realizar arrendamiento a extranjeros y nacionales. La compra sigue siendo ilegal.

La legislación actual trata de garantizar determinados derechos a los individuos como, por ejemplo, a la mujer embarazada o con hijo/s, o aquellas personas que se divorcian; lo que ha influido en que los individuos analicen bien a quién darle alojamiento en su casa, ya sea por matrimonio, por ayudar al que lo necesite u otros, pues la reclamación de tales derechos en ocasiones perjudica al propietario.

La principal razón por la que se aboga por viviendas para los jóvenes, teniendo en cuenta las dificultades que tienen para acceder a ellas, es que el asunto del espacio habitacional afecta otros aspectos de la vida. Entre ellas se puede mencionar la estabilidad de la pareja, el matrimonio, la educación de los hijos, la planificación, la proyección del futuro, como reflejo de la relación íntima entre la vivienda y la organización de la familia. Aun más, su influencia no es solo individual sino también social.

Las dificultades con la vivienda tienen consecuencias en aspectos como la moral social, las

costumbres, la formación y organización de las familias jóvenes y el desarrollo demográfico de la Nación.

Vinculado a este último aspecto, en nuestros medios de prensa han aparecido artículos que reflejan cierta preocupación por el decrecimiento de la natalidad. Entre los múltiples factores que inciden en ello se encuentran el nivel de educación que han adquirido las mujeres, el acceso a los métodos de planificación familiar; pero, también, las condiciones de convivencia de algunos matrimonios –casi siempre en unión de los padres y otros familiares de alguno de sus miembros–, situación que provoca limitación en cuanto a la tenencia de hijos o en su cantidad, o al menos que se retarde la reproducción de la pareja.

Todos estos conflictos relacionados con la vivienda provoca en los jóvenes insatisfacciones que oscilan entre tener que vivir en casa de sus padres, vivir en una casa que haya que reparar, compartir la vivienda con la ex pareja, vivir alquilado, tener varios núcleos familiares en la misma casa –hacinamiento–, vivir en albergues, no tener vivienda fija o alquilar donde pueda, en lugares sin buenas condiciones higiénicas, espaciales, legales, etc. Todo ello atenta contra la estabilidad y seguridad emocional del individuo.

Conclusiones

El país nunca ha tenido definida una política de vivienda para los jóvenes, sobre todo, si al hacer esta evaluación se tienen en cuenta la prioridad que requiere la fuerza de trabajo para garantizar su estabilidad en los planes económicos territoriales y la solución de los graves problemas que en este sentido enfrenta la juventud.

Muchas de las facilidades concedidas a los jóvenes en cuanto a la vivienda están referidas solamente a garantizar su etapa de estudio. El panorama es complejo: compiten con una demanda muy alta de personas de otras edades que también necesitan vivienda, que ya tienen familias creadas y afrontan condiciones muy difíciles. Aquí es donde aparece un factor de singular importancia para la solución de este grave problema: el tiempo. En

⁸La Libreta de Abastecimiento es un mecanismo implementado en Cuba para garantizar a todos los individuos la obtención de los productos básicos de la canasta familiar.

la medida que se planifican o crean mecanismos para llegar a la erradicación del problema, en realidad la situación se agrava porque mientras con las construcciones actuales se tiende a beneficiar a las familias que viven en condiciones críticas otros individuos –jóvenes en la actualidad– van incrementado el grupo de los necesitados.

El Estado ha tomado conciencia, cada vez más, de la necesidad de aprovechar ese enorme recurso que representa la propia población necesitada. Sin embargo, solo debiera intervenir en aquellos momentos del proceso en que sea conveniente; debería dirigir el aprovechamiento de los recursos locales sin perder de vista la infraestructura existente, dando un peso protagónico en la gestión, proyección y administración en las instancias locales; debería aceptar la existencia de diferentes estándares de viviendas y programar la producción de viviendas progresivamente de acuerdo con las disponibilidades reales en cada momento, entre otras consideraciones.

Esta visión acerca de la situación en que se encuentran los jóvenes cubanos ante la vivienda, es el primer paso para convocar a la reflexión de todos aquellos interesados por la juventud, y sensibilizar a las instituciones encargadas de la construcción y distribución de inmuebles con estos fines en el país.

Puede afirmarse que la política desarrollada por el Estado cubano en cuanto a la vivienda ha considerado a esta como un problema social, y ha estado acertadamente orientada desde el punto de vista de la vivienda familiar, pero no desde el punto de vista de las personas solas de cualquier edad principalmente de los jóvenes.

El país cuenta con una infraestructura que posibilita la estimulación y el apoyo a diversas fórmulas de organización de los jóvenes para la construcción de sus propias viviendas. También se deberían fomentar iniciativas en la resolución de la problemática relacionada con el de acceso a la vivienda, buscar e implementar otras fórmu-

Bibliografía

1. Carrobello, Caridad y Tania Chappi: Cruzada cubana por la vivienda. En Revista Bohemia digital. 14 de abril de 2006.
2. Casaus, Víctor y Luis Rogelio Nogueras: Silvio: que levante la mano la guitarra. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 132.
3. Comisión Interministerial para la juventud y la Infancia: Plan de Juventud 94-9. España: Instituto de la Juventud, 1995.
4. Cuba. Comité Nacional Preparatorio: Informe de Cuba al Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Hábitat II (Proyecto para consulta), La Habana, 1994.
5. Elizalde, Rosa Miriam: Girasoles en la montaña, Cuba Verde, Colección Documentos Cubanos, n° 3, Cuba Va, Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba y Juventud Rebelde, mayo de 1993.
6. Etchegaray, Alberto y otros: Las reformas sociales en acción: Vivienda, Serie Políticas Sociales, n° 20: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1997.
7. Guía 1997 para Jóvenes del Interior. Uruguay: Instituto Nacional de la Juventud (INJU), 1997.
8. INFOMED. Cuba. Estadísticas de Salud: Anuario Estadístico 2001. Recursos. 30/4/03
9. INFOMED. Anuario Estadístico de Salud en Cuba (2005): Médicos de familia y cobertura según provincia. 2005. 15/1/07.
10. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario Demográfico de Cuba 1994. La Habana: Ministerio de Economía y Planificación, 1996.
11. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba 2002. Ciudad de la Habana. Cuba. 2003.
12. Segre, Roberto: La vivienda en Cuba en el siglo XX: República y Revolución. México : Editora o editorial, 1980.
13. "Vivir... y vivir en becas". Alma Mater, marzo-abril, 1998, p. 8.
14. Web Forum <http://www.transporte.cu/forum/historia.asp>. Consulta 8 de enero de 2007
15. Wong, Coto: Grandes alas de vocación solidaria. En: Cuba internacional. Año XLII, 2001, No. 330. pp. 42-45.

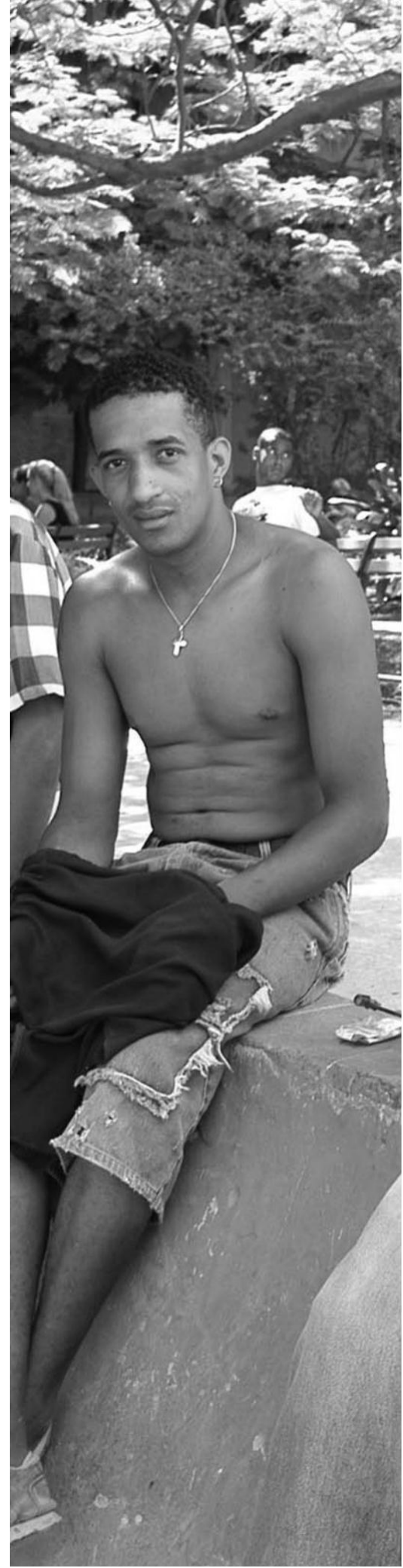
Cuba es uno de los países del mundo que más trabaja por alcanzar el pleno empleo; para los jóvenes eso significa que ninguno esté desvinculado del estudio y el trabajo, porque ello se opone a los principios humanistas de la Revolución. Partiendo de ciertas consideraciones sobre esta problemática a nivel internacional, el artículo analiza algunos elementos que propician este fenómeno entre los jóvenes cubanos durante la década de 1980 y 1990, para luego hacer algunas reflexiones sobre su situación actual, destacando su mayor presencia en la región oriental y la superioridad numérica que tienen las muchachas y los jóvenes con un nivel medio de escolaridad. Se analizan algunos elementos que influyen en la desvalorización del trabajo y cómo incide en el desempleo selectivo y voluntario de muchos jóvenes cubanos. Se destaca la multicausalidad de este fenómeno, precisando algunos de los factores

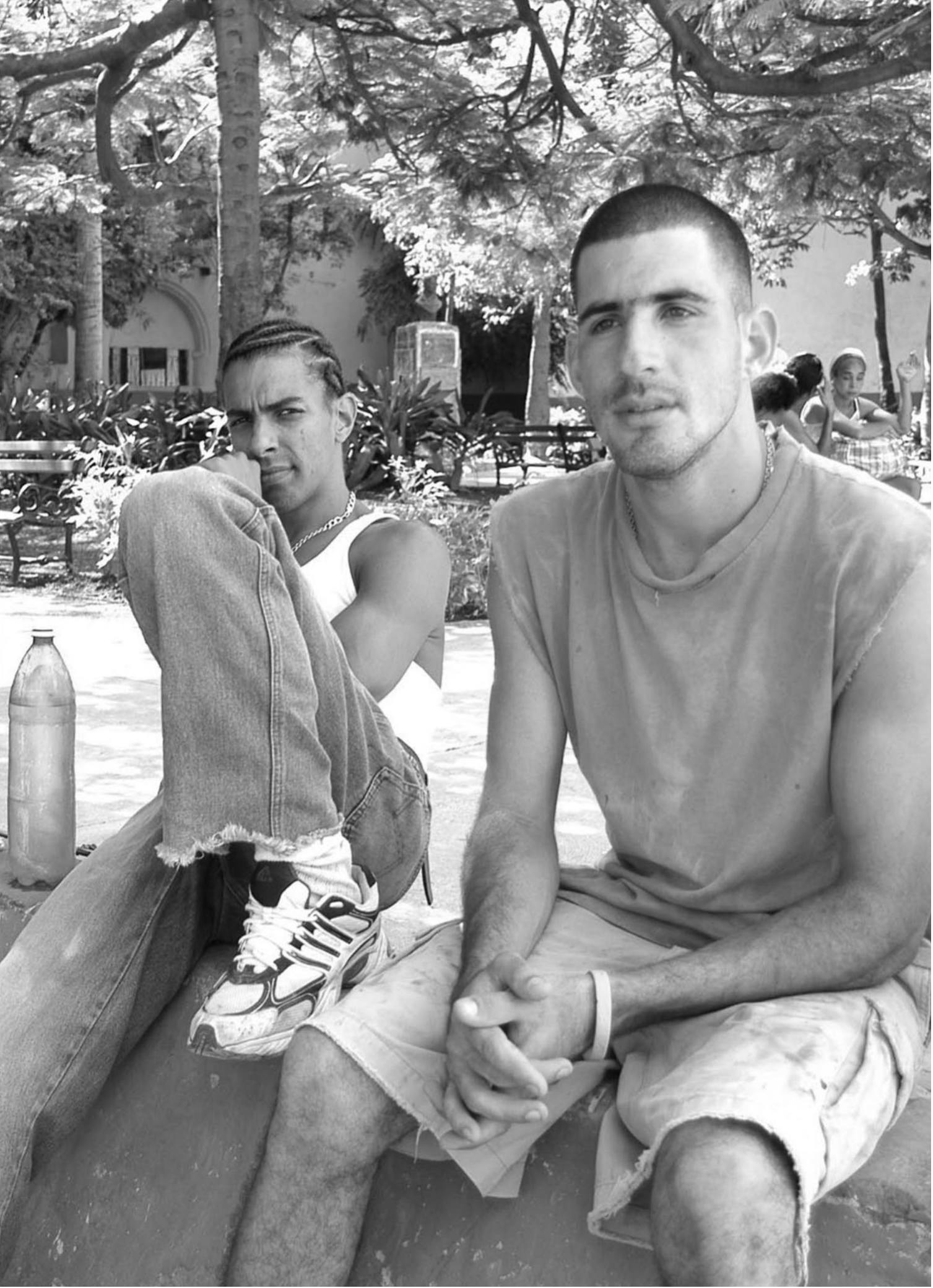
Cuba is among the countries that have made an effort to reach the full employment, for the youths, it means that none is dissociated of study and work because it opposes to the humanist principles of the Revolution. Starting from certain considerations on this topic at international level, the article analyzes some elements that propitiate this phenomenon among the Cuban youths during the decade of 1980 and 1990, then meditate on their current situation, highlighting their biggest presence in the eastern region and the numeric superiority which have the girls and the youths with a half level of education. Some elements are analyzed that influence in the devaluation of the work and how contribute in the selective unemployment and many Cuban youths' volunteer. It is stood out the multicasuality of this phenomenon specifying some of the factors which more impact at the present time.

Reflexiones en torno a la desvinculación juvenil en Cuba

Autora: Lic. María Josefa Luis Luis

La actividad laboral desempeña un papel esencial en la inserción social de la juventud; los éxitos, desajustes o fracasos en esta esfera tendrán importantes implicaciones, no solo para su formación y proyecto de vida individual, sino también para la sociedad en sentido general; sobre todo en un país como Cuba, donde el trabajo, además de medio y garantía de vida, tiene un elevado alcance social. Cuando los jóvenes cubanos se desvinculan del estudio y el trabajo, se van situando al margen de los procesos que vive el país; se reducen sus niveles de participación y las posibili-





dades reales de ejercer sus derechos. Visto así, la desvinculación juvenil adquiere una connotación sociopolítica e ideológica, por contraponerse a los principios humanistas de la Revolución y expresar la desintegración de esos jóvenes del proceso de construcción de la sociedad socialista.

Desde 1964, impulsada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la aspiración del pleno empleo adquiere un carácter internacional. La Declaración de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Marzo de 1995, reafirma la prioridad de ese objetivo en las políticas económicas y sociales, señalando además, que se debe conceder especial atención a los problemas del desempleo estructural, desempleo de larga duración y subempleo de los jóvenes. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas plantean la necesidad de elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo; sin embargo, la OIT ha puntualizado que el mayor desafío desde el punto de vista del desempleo juvenil que se presenta a las regiones en desarrollo en los próximos años es si habrá suficientes oportunidades de empleo para satisfacer la demanda, y si dicho empleo será decente y productivo.

En realidad muy pocos países han avanzado en el camino del pleno empleo, dado que depende en buena medida del régimen social existente y de los niveles de desarrollo socioeconómico que permiten obtener tal condición, acompañada de una verdadera justicia laboral. De hecho, en la actualidad muchos países han renunciado a ese objetivo porque son tantas las limitaciones y la falta de voluntad política para garantizar el empleo, que lo consideran inalcanzable. Lo cierto es que, las personas que no cuentan con un vínculo laboral se han incrementado considerablemente en el mundo en los últimos años; en cambio, Cuba no solo reafirma este propósito, sino que eleva cualitativamente el sentido del pleno empleo, al promover la incorporación a la vida laboral de todos los jóvenes que no estudian ni trabajan, aunque no estén gestionando un empleo activamente. Estas reflexiones representan solo un punto de partida para análisis posteriores y de mayor profundidad en torno a un fenómeno de gran importancia y actualidad para la sociedad cubana.

Algunos conceptos necesarios

Se consideran jóvenes desvinculados en Cuba –asumido de esta manera dentro del sistema de Trabajo– a aquellas personas entre 15 y 30 años que, teniendo posibilidades físicas y mentales para hacerlo, no tienen formalizado un vínculo de estudio o trabajo con entidades legalmente reconocidas en el sistema educacional y laboral del país, independientemente de que esté realizando gestiones personales o no para lograrlo. Para facilitar la comprensión de lo que esto significa, diríamos que este segmento juvenil tiene una composición muy heterogénea, que incluye a personas desempleadas, dedicadas a quehaceres domésticos y otras que, sin tener la responsabilidad sobre el hogar, ya sea por su propia voluntad o por otras circunstancias, no están haciendo gestiones para vincularse legalmente al estudio o al trabajo; estos últimos, en cualquier otro lugar del mundo engrosan las filas de los desalentados y excluidos por falta de oportunidades.

El término desalentados, utilizado en ocasiones como desempleo oculto, identifica a las personas que desearían trabajar, pero no están haciendo gestiones para lograrlo, porque sienten que no hay trabajo adecuado disponible para ellas o tienen una percepción negativa de sus perspectivas de inserción en la actividad productiva. Aunque esa postura puede estar motivada por disímiles razones, generalmente detrás de esa inactividad está la falta de preparación y de oportunidades reales para emplearse. Diferentes analistas en América Latina llaman la atención acerca de la incidencia que tienen los graves problemas del empleo para la inserción social de los jóvenes, sobre todo para aquellos sectores más afectados por la pobreza; los cuales son prácticamente excluidos de la sociedad formal; entendida la exclusión “como un proceso social que acumula y asocia condiciones objetivas de desafiliación en lo económico-laboral, educativo-institucional y sociofamiliar” (Salvia y Miranda, 2000 pp. 58-71). Ese proceso trae aparejada la tendencia a la marginalidad y la ilegalidad como mecanismo de autoprotección y valorización del individuo.

Desempleados son aquellas personas en edad laboral, que no han trabajado más de una hora durante cierto período que se tome de referencia,

pero que están disponibles para trabajar y están buscando empleo activamente(OIT, 1998). Aunque el desempleo siempre deja alguna huella, nos parece oportuno señalar que dicho estatus social no tiene la misma expresión en todas partes. En el contexto latinoamericano por ejemplo, la principal diferencia con nuestra realidad se aprecia en la estrecha relación de los altos niveles de desempleo que presentan esos países con la miseria y la pobreza; mientras que en Cuba –sobre todo para los jóvenes– no están expuestos a situaciones tan extremas, debido al papel que asume el núcleo familiar en su manutención, la posibilidad de disfrutar de la seguridad social y otras fuentes de ingresos. Estas particularidades determinan también que, mientras el desempleo para muchos jóvenes cubanos es voluntario y selectivo, millones de personas en el mundo están obligadas a asumir cualquier tipo de empleo, sin condiciones ni protección alguna, generalmente en la economía informal.

Se reconoce como sector informal al ámbito económico desarrollado fuera de los marcos legales y jurídicos, relacionado con microempresas de bajo nivel de productividad, que generan pocas ganancias y tienen pobre acceso a tecnología moderna, crédito y facilidades de comercialización; no pagan impuestos directos ni contribuyen a la seguridad social. En otras partes se asume por la pobreza e imposibilidad de tener un empleo en el sector formal de

la economía. Está ligado al subempleo y genera ingresos bajos e inseguros –aunque algunos ganan más que los trabajadores del sector formal– inestabilidad y malas condiciones de trabajo, ausencia de derechos, falta de protección social y prohibición de sindicalización. Aunque en algunas regiones como Latinoamérica, ha llegado a sobrepasar el 50% de los empleos existentes, la economía informal no es privativa de los países subdesarrollados, también está presente en los países desarrollados, pero fundamentalmente la asumen los inmigrantes. Las propias transnacionales promueven la economía informal en el eslabón final de su cadena de producción situado en países subdesarrollados, como una forma de reducir los costos y elevar las ganancias. En Cuba esta modalidad económica no es promovida ni protegida estatalmente, su génesis está en la escasez de distintos productos y servicios como consecuencias de la particular situación económica del país. Más bien se asocia a la economía sumergida y puede generar ganancias relativamente altas debido a la especulación de artículos y servicios de alta demanda y escasa oferta. Aunque no pocas personas prestan servicios demandados por la población y desarrollados informalmente pero de manera honesta, muchos sujetos se distinguen por la ilegalidad y el delito, por otra parte; este espacio económico tiene un particular efecto sobre su modo de pensar en el orden laboral.

Un problema internacional

La OIT ha señalado reiteradamente las desventajas de los jóvenes en materia de empleo, dejando claro que este fenómeno,



aunque con algunas diferencias interregionales, es un problema internacional. Según informe del Departamento de Estrategias de Empleo (OIT, 2004), el número de jóvenes desempleados aumentó de forma constante entre 1993 y el 2003 hasta llegar a 88 millones.

La misma fuente señala que el 47% de los desempleados son jóvenes, sin embargo, ellos sólo representan el 25% de la población en edad de trabajar. La información puntualiza que las tasas de desempleo juvenil se comportaron de la siguiente forma: en Medio Oriente y África del Norte (25,6%), África al sur del Sahara (21%), las Economías en transición (18,6 %), América Latina y el Caribe (16,6 %), Asia Sudoriental (16,4%), Asia del Sur (13,9%), las Economías industrializadas (13,4%) y Asia Oriental (7%); especificando que solo la región de las economías industrializadas registró un descenso del desempleo juvenil en el último decenio.

Ahora bien, si queremos analizar la problemática del empleo juvenil en los países subdesarrollados, no podemos circunscribirnos a analizar las tasas de desempleo abierto; es preciso tener en cuenta también a la población desfavorecida y las condiciones de trabajo, porque para estos grupos su vida es tan deplorable que no pueden permitirse estar sin empleo; ello hace que acepten cualquiera que se les ofrezca, independientemente de su precariedad e inseguridad.

Las desventajas que tienen los jóvenes para acceder al empleo, se agravan por su edad, sexo y origen socioeconómico. Esto quiere decir que en el medio juvenil, los adolescentes tienen una situación mucho más desventajosa en cualquier lugar del mundo. Desde el punto de vista de género, la tendencia a tener mayor tasa general de desempleo femenino que masculino en regiones como América Latina y el Caribe Oriente Medio y África del Norte, se reproduce en-



tre los jóvenes. Por lo general, también ocurre que en todos los países donde se producen diferencias por el origen étnico, los jóvenes pertenecientes a las mayorías étnicas tienen mejores condiciones que las minorías. De igual forma, a medida que aumenta el ingreso familiar, las tasas de desempleo de los jóvenes tienden a disminuir.

El desempleo es más propenso entre los jóvenes con menos estudios; como también un nivel de instrucción alto, aumenta la probabilidad de obtener empleo a tiempo completo con un contrato de larga duración. De cualquier manera, no podemos perder de vista que la mayoría de las veces los jóvenes pobres no pueden ni estudiar ni estar desempleados, por lo tanto, esa relación entre nivel de escolaridad y desempleo es relativa, y está condicionada por las necesidades de supervivencia que generalmente obligan a aceptar cualquier trabajo disponible.

Otros problemas relacionados con la vida laboral reafirman las desventajas de las nuevas generaciones. El subempleo es desproporcionadamente elevado con respecto a la población adulta. Esta realidad se expresa de manera diversa, los que trabajan menos horas de las deseadas, los que tienen largas jornadas con bajo salario, trabajos temporales, etc. Debido a su situación económica, en los países pobres los jóvenes se ven mucho más obligados a aceptar trabajos de baja productividad, con jornadas excesivamente largas y mal remuneradas. En algunas regiones la situación es particularmente crítica, donde las mayores posibilidades de emplearse están relacionadas con el sector informal. A manera de ejemplo, en muchos países africanos menos del 10% de la población activa trabaja en la economía estructurada. En un país como Ghana, solo el 7% de los que tenían empleo trabajaba en los sectores públicos o semi-públicos y un 4% en empresas privadas del sector estructurado, el 89% eran trabajadores por cuenta propia del sector informal. (OIT, 2003)

Aunque la información sobre su participación en la economía informal no es muy precisa, el análisis de los datos nos permite inferir que la juventud está sobre representada en este espacio económico. Para la mayoría de los jóvenes en América Latina, la economía informal es la que

ofrece mayor oportunidad de acceder al mercado de trabajo, lo que implica obtener un empleo precario y desprotegido. En algunos países, como México, se aprecia, incluso en la actividad económica formal, la tendencia a la desprotección laboral.

Algunos antecedentes de esta problemática en Cuba

Desde el establecimiento del poder revolucionario en Cuba, el empleo ha sido una prioridad en la política social del país, esto determinó que en la primera década de existencia de la Revolución se produjera una transformación radical de la situación catastrófica heredada de la República Neocolonial. Posteriormente, en la década de los años ochenta, vinculado al auge del proceso inversionista se genera el mayor crecimiento del nivel de empleos al crearse 1,2 millones de nuevos puestos de trabajo, sobre todo en el sector estatal productivo. En ese período los jóvenes representaban alrededor de la tercera parte de la ocupación estatal en Cuba, concentrados fundamentalmente en la esfera productiva.

Aunque en la etapa posterior a 1959 la política laboral cubana se proyecta hacia el pleno empleo, y se han hecho grandes esfuerzos en materia de recursos laborales –sobre todo en la eliminación del desempleo abierto, la formación y calificación de la fuerza de trabajo, el empleo femenino– no cabe dudas de que se ha visto afectada por diversos escollos. Con respecto a la desvinculación juvenil, no es un fenómeno nuevo en Cuba; este problema se incrementó en la sociedad cubana durante la década del ochenta, debido a factores socioeconómicos y sociodemográficos internos. También durante el quinquenio 1986/90 se produce un crecimiento de la subutilización de la fuerza de trabajo asociada a la disminución de la productividad, que tuvo su atención en el marco del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas. Desde entonces, estudios realizados por el Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo (IEIT) y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE)¹ llamaban la atención sobre algunos problemas relativos al

¹Se refiere a estudios realizados por el IJET y el INIE sobre la desocupación en Cuba en 1988.

empleo juvenil que se reiteran en la actualidad, entre ellos, la necesidad de tener en cuenta las características de los nuevos recursos laborales, prestar especial atención en las provincias orientales y privilegiar al papel de la formación y adiestramiento de la fuerza de trabajo.

Un análisis histórico de la desocupación en Cuba –tanto en los momentos de mayor como de menor alcance– nos revela una notable incidencia femenina, juvenil y de la región oriental. Según estudio realizado por el IIET y el INIE, el 75% del desempleo en Cuba estaba concentrado en las edades de 17 a 29 años. En el caso particular de este grupo etéreo influye significativamente su inestabilidad después de la inserción laboral. En 1988 se revelaba que, del total de desocupados con antecedentes de vínculo laboral, el 68% eran jóvenes menores de 30 años. (IIET/INIE, 1988)

Una particularidad que distingue el fenómeno de la desocupación juvenil en Cuba es que, en la mayoría de los casos, pertenecen a núcleos donde al menos una persona trabaja, o cuentan con otras fuentes de ingreso, por lo tanto, aunque pudieran estar afectados económicamente –de hecho, se sabe de situaciones puntuales difíciles– la gran mayoría está en condiciones, al menos, de satisfacer sus necesidades imprescindibles. Otro rasgo distintivo es su nivel de escolaridad predominantemente medio, con una procedencia de la enseñanza general.

La década del noventa es el período más crítico de la etapa revolucionaria en lo que concierne al empleo. La crisis económica de los años noventa y las transformaciones asociadas a ella, tiene implicaciones en la vida laboral, sobre todo para la juventud. Los jóvenes se convierten en uno de los grupos más vulnerables ante el déficit de empleo, están más propensos a quedar excedentes o disponibles, no tener garantía de trabajo o de una ubicación que se corresponda con la formación adquirida. Sin embargo, el impacto de la crisis en la joven generación sobrepasa la contracción de las fuentes de empleo, reflejándose –aún ya en fase de recuperación– en otros fenómenos sociales de mayor alcance. Como parte del proceso de desintegración social algunos grupos de jóvenes asumen modelos y patrones marginales, se

vinculan al delito y adoptan otras conductas negativas.

La contracción económica de la pasada década provocó el cese de muchas empresas, y sus trabajadores quedaron disponibles o fueron reinseridos en otros sectores, entre ellos, un número considerable de jóvenes. Tal situación se agravó por la imposibilidad del Estado para garantizar ubicación laboral a una parte considerable de egresados de los diferentes sistemas de enseñanza, incluso en la última etapa, a pesar de la modesta pero sostenida recuperación económica que se viene produciendo. De la misma manera que no se pudo garantizar la inserción laboral a muchos jóvenes por la contracción de las fuentes de empleo, la propia devaluación del trabajo propició el abandono voluntario del empleo provocando un crecimiento del segmento de los inactivos no interesados en estudiar ni trabajar.

También repercutió en las relaciones laborales la diversificación de las fuentes de empleo, ocurrida al calor de las transformaciones económicas durante el primer lustro de los años noventa. La aceptación de formas no estatales de propiedad, la transformación de la estructura agraria y la apertura del trabajo por cuenta propia, generaron nuevos actores en el panorama laboral cubano: el usufructuario de la tierra que labora en las UBPC, el trabajador por cuenta propia y los trabajadores de los sectores emergentes de la economía. Este proceso elevó, no solo las profundas diferencias a partir de las características de la actividad económica propiamente dicha y las ventajas que reporta, sino también, y en concordancia con la nueva realidad, el desinterés por determinados puestos de trabajo del sector estatal formal. Estudios realizados por el INIE dan cuenta de los cambios que se producen en esta etapa en materia de remuneración laboral. “Durante la contracción económica, los ingresos laborales de los trabajadores vinculados a los mercados fueron favorecidos, y los salarios perdieron participación. Adicionalmente, y como era de esperar, la crisis económica trajo consigo un incremento de la desigualdad entre los ingresos laborales promedios de los sectores formal e informal; sin embargo, contrario a lo ocurrido en otras experiencias, ello ocurrió a favor de los últimos”. (Ferriol, 1996. p. 39)

Hacia mediados de los años noventa, se calcula que alrededor del 60% de las personas buscando trabajo eran jóvenes.² Para solucionar esta problemática, se han desarrollado otras fuentes de empleo alternativas en actividades socialmente útiles. En la segunda mitad de esa década, sectores emergentes como el turismo, industria farmacéutica, biotecnología, empresas mixtas y trabajo por cuenta propia, asimilaron a muchos jóvenes desvinculados, pero la proporción de los que aún mantenían esa condición era elevada. Las medidas adoptadas permitieron que año tras año se fueran reduciendo los índices de desempleo que tuvo en la década del noventa. En el año 2000 la tasa de desocupación en el país se había reducido al 5,4%, sin embargo los jóvenes representaban el 57,7% del total de desocupados; (Gómez y Machado, 2002). En el 2003 la tasa de desempleo general bajó al 2,3%, por lo que siguiendo los parámetros internacionales, el país se sitúa en la condición de pleno empleo. El desempleo juvenil, que en 1995 se calculaba en 17,5%, para el 2003 se redujo a 3,4% (MTSS). En ello tuvo mucho que ver la garantía de ubicación para una buena parte de los arribantes a la edad laboral en esa fecha.

Los estudios que nos antecedieron sobre la problemática laboral en Cuba, al caracterizar el fenómeno de la desocupación, tienden a asociarla básicamente al segmento juvenil, al sexo femenino, a la zona urbana y a la parte oriental del país como la de mayor representatividad. De acuerdo con la III Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) realizada por el Centro de Estudios Sobre la Juventud y la Oficina Nacional de Estadísticas, en el 2004 los jóvenes que no tenían un vínculo formalizado de estudio y/o trabajo con entidades estatales, representaban el 19,3% del total de jóvenes de la nación. De ellos, el 69,3% eran del sexo femenino y el 30,7% masculino. Por grupos etáreos, el 24,1% estaba en las edades comprendidas de 15 a 19 años, el 33,1% de 20 a 24 años y el 42,8% de 25 a 29 años. La situación más crítica seguía registrándose en la región oriental.

El fenómeno de la desvinculación en Cuba actualmente

Presentamos a continuación algunas reflexiones acerca de la desvinculación juvenil en Cuba, a partir de las investigaciones que ha venido realizando el Centro de Estudios Sobre la Juventud en los últimos años. Para reflexionar en torno a tan complejo tema nos sirven de base, fundamentalmente, los resultados parciales de la investigación *La Dirección y el trabajo de los cuadros en la inserción y estabilidad laboral de los jóvenes*; la cual se trabajó en siete provincias de alta incidencia en la problemática de los jóvenes alejados del sistema escolar y laboral, aplicando un cuestionario

²Ver Jonathan Quirós. Los jóvenes y el empleo en los 90. En: Cuba jóvenes en los 90. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Casa Editora Abril, C. de la Habana, 1999

a 831 Jóvenes Desvinculados y 608 jóvenes incorporados al Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados (CSIJ). Se realizaron 52 entrevistas a jóvenes desvinculados, 34 del CSIJ y 24 informantes claves del sistema de Trabajo. También es de gran utilidad los análisis que se produjeron con la aplicación en el 2004 de la III Encuesta Nacional de Juventud a 3 312 jóvenes en todo el país, representativos –por procedimiento estadístico de expansión de la muestra– de 1 726 178 jóvenes.

La recién aplicada investigación nos permite caracterizar a la población juvenil desvinculada como predominantemente femenina, concentrada mayormente en las edades de 20 a 30 años, aunque la proporción de adolescentes –entre 15 y 19 años– no es despreciable, incluyendo una pequeña cifra que aún no han arribado a la edad laboral. El 47,6% de los jóvenes entrevistados tuvo vínculo laboral precedente.

Nivel escolar alcanzado	%
ninguno	1
primaria	6,5
secundaria básica	48,6
obrero califcao	5,7
preuniversitario	21,5
técnico medio	15
universitario	0,8
otros estudios superiores	7,2
no resp	0,6

La mayoría venció el nivel medio o medio superior y una cifra inferior al 10% tiene nivel

primario o no lo ha alcanzado. Predominan entre los jóvenes con bajo nivel los que tienen entre 25 y 30 años. La tendencia a quedarse en los niveles más bajos –primaria, secundaria, obrero calificado– es mayor entre los varones, mientras que preuniversitario, técnico medio y universitario es mayor entre las muchachas, ello guarda cierta relación con el momento en que estas contraen otras responsabilidades relacionadas con el matrimonio, los hijos y el hogar.

Aún cuando la situación de los jóvenes desvinculados en Cuba difiere sustancialmente de las experiencias vividas en otros países, en nuestro contexto, debido a los altos índices educacionales que posee el país, los niveles de escolaridad alcanzados por muchos desvinculados se convierte en problema para la reinserción social y la realización de sus proyectos de vida, por el distanciamiento que se está produciendo entre el nivel de escolaridad, sus aspiraciones laborales y las exigencias que se presentan para acceder a esos puestos de trabajo en la actualidad. Esa distancia tiende a profundizarse con el paso del tiempo, porque a diferencia de las altas expectativas que poseen, las acciones de superación son prácticamente nulas; en tanto que las exigencias de competencias laborales cada vez son más elevadas.

Territorialmente, la mayor proporción de jóvenes desvinculados se registran en la región oriental (ver cuadro 2). Como quiera que la desvinculación juvenil no es un fenómeno homogéneo, se identifican diferentes posturas en este grupo de jóvenes, que van desde los que están gestionando un empleo, los que se dedican a los quehaceres domésticos o realizan trabajos

Cuadro 2.
Situación actual según la región

	Total (%)	Oriente (%)	Centro (%)	C Habana(%)	Occidente(%)
Buscando trabajo por primera vez	17,3	21,2	13,2	16,9	14,9
Buscando trabajo por haberlo perdido	27,4	28,7	30,7	21,82	25,7
Quehaceres del hogar	28,4	28,4	35,6	20,4	26,4
Realizo algún trabajo por mi cuenta	26,1	20,3	23,9	43	26,4
No estudio ni trabajo	16,2	13,1	11,2	26,1	20,9
Otras	2,8	3,3	1,5	1	4,1

informales hasta los que permanecen sin hacer ninguna actividad de estudio o trabajo. Muchos de ellos acometen dos o más de esas actividades simultáneamente; incluso una parte considerable de aquellos que se están reinsertando a la sociedad por medio del CSIJ. La mayor proporción de jóvenes declaran estar realizando labores domésticas u otras por su cuenta. Los datos recogidos en esta investigación nos permiten inferir que la cifra de desvinculados asociados al trabajo informal es superior al 50%. La construcción, carpintería, zapatería, transporte de pasajeros, pesquería, venta de alimentos y otros productos deficitarios, manicura y peluquería son las actividades más reiteradas en los espacios informales.

Orientaciones valorativas y aspiraciones en el orden laboral

Una arista importante para comprender el fenómeno de la desvinculación juvenil en Cuba es la relación entre esta compleja problemática y lo que representa para los jóvenes la actividad laboral. El asunto en cuestión está muy vinculado al impacto causado por las carencias materiales en la familia cubana y al efecto erosivo de la crisis económica en la esfera de los valores, particularmente sobre el valor trabajo.

El período de formación de la actual generación de jóvenes coincide en gran medida con la crisis económica de los años noventa, lo que representa una nueva experiencia en la etapa revolucionaria e imprime un sello particular al proceso de socialización de los jóvenes. Ello explica en parte, por qué el trabajo se relaciona fundamentalmente con la satisfacción de necesidades materiales personales y familiares. Muchos jóvenes desarrollan un modo particular de ver la actividad laboral vinculada a “la búsqueda”, “lo que me da”, “resolver”, etc. Las debilidades en las concepciones de los jóvenes desvinculados acerca del trabajo, no solo se expresan en la sobrevaloración de su aspecto material, sino en cómo se minimizan sus valores espirituales, éticos y morales. En el estudio realizado se aprecia la omisión o un pobre reconocimiento del papel del trabajo en la formación del individuo, la regulación de su conducta, el desarrollo y crecimiento personal. Tener un “buen trabajo” está asociado más que

todo al bienestar, altos ingresos o acceso a la divisa. Como es lógico, la economía, del país no está en condiciones de cubrir esas expectativas. La devaluación que sufrió el trabajo en el contexto de la crisis como medio de vida, propició la pérdida de interés hacia los espacios formales de estudio y trabajo y el abandono voluntario del empleo, en muchos casos para no hacer nada, y en otros, para desarrollar actividades informales que implicaban mayores utilidades y menor control y responsabilidad social.

El carácter voluntario y selectivo de la desvinculación laboral de muchos jóvenes cubanos los diferencia de sus coetáneos en otras partes del mundo, desempleados o desalentados por falta de oportunidades. Sin embargo, la posición de los desvinculados en Cuba no responde solamente a un criterio de selectividad respecto al trabajo, sino también a la tenencia de otras fuentes de ingreso no provenientes del empleo formal - trabajo informal, comercio ilegal de productos deficitarios, envío de remesas desde el exterior. La posibilidad que tienen de disfrutar de la seguridad social y el papel de la familia que generalmente se siente responsable de la manutención y sustento de los hijos.

Para facilitar la reinserción social de los jóvenes desvinculados la política laboral cubana promueve la opción de estudio como empleo. Independientemente de las limitaciones que pudiera tener, lo cierto es que esta alternativa revela una influencia positiva en la socialización del mencionado segmento juvenil. La investigación refleja diferencias entre los jóvenes incorporados al CSIJ y los que se mantienen desvinculados en torno al concepto de trabajo; los primeros destacan más los elementos formativos, los segundos priorizan la satisfacción de necesidades económicas. Estas diferencias se visualizan también al definir qué es un buen empleo. Los jóvenes del CSIJ conceden mayor importancia que los desvinculados a las relaciones entre compañeros de trabajo, la superación y desarrollo profesional, las posibilidades de desarrollar las capacidades de dirección, los asuntos relacionados con la exigencia, disciplina, organización, planificación y control del trabajo, la estimulación y atención a los trabajadores. Los desvinculados le dan mayor importancia que los incorporados al CSIJ a los trabajos que propicien resolver necesidades personales y familiares, buen

salario y nivel de vida, ingresos en divisa y que permitan además hacer trabajos por cuenta propia.

Las expectativas laborales de los desvinculados se inclinan hacia los sectores emergentes de la economía - turismo, trabajo por cuenta propia y empresas mixtas, firmas y corporaciones. Esta actitud es comprensible por la fuerte competencia entre los diferentes espacios socioeconómicos existentes en el país, en la que los sectores emergentes llevan ventaja, no solo por la remuneración y estimulación, sino también por las condiciones de trabajo. La preferencia por estos sectores económicos es amplia en la juventud cubana, que ve en ellos la posibilidad de resolver necesidades personales y familiares, así como elevar el nivel de vida; sin embargo en el caso particular de los desvinculados -si tomamos en cuenta que la mayoría carece de preparación especializada, el grado de escolaridad está por debajo de las exigencias y que no están haciendo nada para superarse- se corrobora que las aspiraciones de establecer un vínculo laboral están muy alejadas, no solo de las posibilidades reales que tiene el país de ofrecer determinadas plazas, sino de sus potencialidades personales para alcanzarlas. La falta de comprensión acerca de sus limitaciones para acceder al empleo está acompañada por un débil espíritu de sacrificio para hacer realidad sus aspiraciones; en sus propuestas para facilitar la reinserción laboral se priorizan las medidas que deberían ser tomadas por los órganos de dirección, tales como mejores ofertas de empleo, elevación de salario, mejorar condiciones de trabajo, etc., pero no queda explícito en modo alguno su imprescindible aporte personal.



A propósito de las causas de la desvinculación del estudio y el trabajo.

Algunas consideraciones

Resulta sumamente complejo determinar las causas de la desvinculación de los jóvenes del estudio y el trabajo, ya que en ello inciden factores objetivos y subjetivos que no siempre se pueden visualizar con facilidad. Detrás de los motivos puntualmente señalados por cada joven, están otras causales, que en última instancia son las determinantes, y a la vez reflejan la multicausalidad del fenómeno. Como ya hemos señalado, los problemas económicos tienen un particular impacto en el orden material y en la subjetividad del individuo. El desproporcionado desempeño de la economía y del sistema de estimulación, las pérdidas que sufre el salario como estímulo para trabajar y la erosión del valor trabajo actúan como sustrato principal de la desvinculación laboral.

El sistema educacional, también afectado por la crisis, debilitó su papel en la formación de estos valores, en la socialización y el control social. Al mismo tiempo redujo sus posibilidades de satisfacer las aspiraciones de formación para la realización laboral y profesional de los jóvenes. Entre los problemas asociados al sistema educacional que propician la desvinculación juvenil aparecen la

deserción escolar –sobre todo en la enseñanza politécnica y preuniversitaria– y la no continuidad de estudios al concluir noveno grado, la débil o carente formación vocacional y orientación profesional, así como la insuficiente preparación para transitar de la escuela al primer empleo. Durante este crucial período los adolescentes cubanos no reciben suficiente preparación para formar y descubrir su vocación, tampoco se les ofrece la información y orientación necesaria acerca de las posibilidades y oportunidades de estudio que tienen para satisfacer sus aspiraciones laborales. Las decisiones erradas respecto a la continuidad de estudios al concluir la Secundaria Básica se reflejan después en el abandono de estos o en la preparación para una especialidad técnica que luego no desean ejercer. En el orden educacional, la desvinculación del estudio y el trabajo para cierto grupo de jóvenes, también se vio propiciada por la imposibilidad de acceder a la Educación Superior debido a la desarticulación entre la Enseñanza Media Superior y las ofertas de plazas para matricular en las universidades.

Otro asunto que es preciso tomar en consideración a la hora de analizar las causas de la desvinculación juvenil, es el proceso de ubicación e incorporación de los egresados de los institutos politécnicos. Los desajustes económicos y las incoherencias entre las demandas del sistema y los planes de formación de fuerza de trabajo calificada, impidieron por algún tiempo la garantía de ubicación laboral para muchos técnicos medios y licenciados del Servicio Militar. Aunque en los últimos años se adoptaron medidas para asegurar un empleo o continuidad de estudios a todos esos jóvenes, no siempre ha sido posible que coincida con la formación adquirida o que satisfaga sus aspiraciones laborales. En consecuencia, va quedando un grupo de egresados que no se incorporan a los centros de trabajo donde fueron ubicados, y sin recibir el seguimiento previsto³, pasan a engrosar –al menos temporalmente– las filas de los desvinculados. Sería oportuno promover un estudio sobre los actuales planes de formación de la fuerza calificada, sus proyecciones futuras

y su correspondencia con los planes económicos del país, a fin de minimizar en lo posible esas incongruencias, coadyuvando a eliminar las fuentes institucionales generadoras de jóvenes marginados del estudio y el trabajo.

Entre las causas de esta problemática tienen un peso importante las limitaciones personales y familiares de muchos jóvenes para incorporarse al estudio y/o al trabajo, relacionadas con el bajo nivel de escolaridad y las exigencias establecidas para acceder a cualquier empleo fuera del contexto de sectores muy puntuales. En el caso de las muchachas fundamentalmente, influye de modo particular la maternidad temprana, la tenencia de hijos pequeños, el cuidado de enfermos, las responsabilidades en el hogar o las prohibiciones del cónyuge, y la imposibilidad del Estado de ofrecer alternativas para desempeñar algún tipo de trabajo de utilidad social y personal. Tales limitaciones privan a un grupo nada despreciable de jóvenes del acceso a las oportunidades que se brindan a la juventud en Cuba, provocando una ruptura progresiva con la sociedad que se contradice con las aspiraciones y principios humanistas de la Revolución.

Cuando profundizamos en el tiempo que permanece el joven desvinculado, se manifiesta con mayor crudeza la complejidad de este fenómeno. El estudio realizado revela que la prolongación de la desvinculación laboral tiende a estar asociada mayormente a muchachas con responsabilidades en el hogar, y en cierta medida, a las que no hacen ningún tipo de labor o se vinculan al trabajo informal. Ello hace pensar en la existencia de fuertes escollos –de carácter objetivo y subjetivo– para darles soluciones. En cambio, en un menor el tiempo de desvinculación se relaciona más con la selectividad del joven, que está buscando trabajo, pero no le gusta la oferta laboral.

Los jóvenes que tienen una experiencia laboral previa tienden a ser más selectivos que los que están buscando su primer empleo. En la actualidad la pérdida del vínculo laboral está más relacionada con la voluntad del joven, con sus intereses y aspiraciones, que con las oportunidades de acceder a

³El Reglamento para el proceso de distribución, ubicación y posterior integración al empleo de los egresados e la Educación Técnica y Profesional, establece que las direcciones administrativas deben rescatar estos jóvenes y darles la atención necesaria para que se mantengan en los centros. En no pocas ocasiones eso no ocurre o no se hace con agilidad por desinterés de las administraciones si realmente no necesitan al joven o su calificación no está en correspondencia con lo que desean.

un empleo. Entonces sería pertinente preguntarnos ¿por qué el joven no permanece en el puesto de trabajo que le ofrecen? Los jóvenes, por naturaleza, son propensos a una alta movilidad en busca de su espacio definitivo. Por esas razones es mucho más necesaria la atención diferenciada, particularmente durante el proceso de adaptación a la vida laboral, para que se logre un vínculo afectivo positivo con el trabajo y con el colectivo donde ha de insertarse. En la práctica, muchas entidades no solo desatienden a los jóvenes trabajadores, sino que los rechazan por su inexperiencia o falta de preparación para cubrir las necesidades de las empresas, alimentando así la fluctuación laboral.

La preparación que reciben los niños y adolescentes en el sistema educacional favorecen la inserción laboral de los jóvenes, sobre todo el nivel de instrucción adquirido, la formación técnica y profesional, las actividades prácticas, entre otras. Sin, embargo hay debilidades en el sistema que tienen implicaciones negativas para el proceso de socialización durante la actividad laboral, a saber, el paternalismo escolar y familiar, el formalismo y el carácter reproductivo que en múltiples ocasiones está presente en el proceso de enseñanza aprendizaje, las debilidades en la formación vocacional y orientación profesional, la insuficiente preparación en algunas especialidades, que impiden asumir determinados contenidos de trabajo, generando a su vez, incomprendimientos y rechazo hacia y en el ámbito laboral.

La carencia de una cultura laboral, la falta de orientación e información durante el proceso de ubicación acerca de las entidades donde iniciarán su vida laboral, el objeto social, contenido de trabajo y perspectivas, en muchas ocasiones provoca una incorrecta selección, que se traduce luego en la negativa a incorporarse o afecta el desarrollo de las relaciones sociales de trabajo, la adaptación a la vida laboral, y por consiguiente, no posibilita un vínculo afectivo positivo con su labor. A nivel organizacional no siempre se crean las condiciones adecuadas para que el joven se inserte en un medio laboral favorable, sea recibido, atendido y adiestrado, propiciando la adaptación y la adquisición de una cultura del trabajo.

En la sociedad cubana, la actitud hacia el trabajo guarda mucha relación con la importancia social de las tareas que se desempeñan, el grado

de participación, la información que se recibe sobre los asuntos del centro laboral, las condiciones para el desarrollo de la personalidad, las posibilidades de realizar una actividad creativa y la implementación de un sistema de estimulación. La carencia o déficit de estos resortes que estimulen la implicación psicológica del individuo con su vida laboral conspira contra la estabilidad de los jóvenes en sus puestos de trabajo.

Efectos sobre el área afectiva

Un aspecto importante en relación con los jóvenes desvinculados es el efecto que origina en ellos esta situación. Las afectaciones se producen en el orden económico, psicológico o social. El problema principal que refieren es de orden material, al no contar con suficientes recursos para cubrir sus gastos; no obstante, la heterogeneidad de este segmento juvenil nos permite asegurar que una percepción desfavorable de su propia situación económica no siempre se corresponde con un bajo nivel de vida, muchas veces muy por encima del estándar de vida de la juventud cubana. La desvinculación también genera afectación a la autoestima, sentimiento de rechazo y discriminación, incluso conflictos familiares. Sin embargo, algunos jóvenes se encuentran en tal estado de enajenación que no perciben ningún efecto en particular de su situación, lo que constituye una limitación para modificar ese estatus social.

Un reflejo de la incidencia sobre el área afectiva es que, a diferencia de otros jóvenes, el espectro de deseos planteados por los desvinculados es limitado, más que todo relacionado con la satisfacción de necesidades materiales. Llama la atención la ausencia de deseos relativos al mejoramiento humano, que han tenido un peso importante en otros círculos juveniles. Los principales deseos se relacionan con un buen trabajo y el área familiar. Es común que los desvinculados planteen anhelos afines a la elevación del nivel de vida, tener dinero y viajar al extranjero, los cuales, aunque no siempre son los de mayor puntaje, sí marcan las mayores diferencias con respecto a los jóvenes que están siendo reinsertados mediante el CSIJ. La investigación corrobora la influencia positiva que ha tenido la reinserción social a través de la actividad de estudio para elevar su autoestima.

Las expectativas laborales de los jóvenes desvinculados están marcadas por la psicología del trabajo predominante en el medio donde se desenvuelven y la política de empleo juvenil que desarrolla el país. La mayoría de los jóvenes muestran expectativas positivas respecto a las garantías de trabajo en Cuba, sin embargo son menos halagüeñas en relación con el mejoramiento de las condiciones laborales y las posibilidades de satisfacer sus necesidades a través de los ingresos provenientes del trabajo. Tomando en cuenta la selectividad con que se proyectan los desvinculados hacia el empleo y la prioridad que le confieren a la solución de sus necesidades materiales, se deduce que las bajas expectativas pueden influir negativamente en su reinserción social, lo

cual debe considerarse a la hora de concebir y aplicar la política de empleo.

Desarrollar una estrategia que implique no solo la contención del problema, sino la remoción de sus raíces, representa un reto para la sociedad cubana; será necesario adoptar decisiones con vistas a solucionar situaciones puntuales, pero también para cimentar, cultivar lo que la sociedad espera de los jóvenes, desde su célula base hasta los más altos niveles, de manera que se logre la reinserción de los jóvenes que hoy están desvinculados y a la vez se garantice a través del proceso de socialización que los niños, adolescentes y jóvenes se apropien de los resortes necesarios para la futura inserción y estabilidad laboral.

Bibliografía

1. Álvarez Elena y Jorge Máttar: Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI. La Habana, Ed. CEPAL, (PNUD) e (INIE). México. Abril 2004.
2. Bowlby Sophie, Sally Lloyd Evans y Robina Mohammad: "El lugar del trabajo. El trabajo remunerado. Imágenes e identidad". Jóvenes No. 12, México; pp. 72-91; julio-diciembre 2000.
3. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM): Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba 1999, Caguayo S. A. La Habana, 2000.
4. Chakravarthi Raghavan: Informe OIT "Pleno empleo: objetivo prioritario." 1995.
5. Cogliati Cristina, Alicia Kossoy y Silvia Kremenchutzky: "El trabajo de los jóvenes. La construcción de la identidad social". Jóvenes, No. 12, México; pp. 44-57; julio-diciembre 2000.
6. Colectivo de autores (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo): "Reajuste y trabajo en los '90. Informe ejecutivo. (CIPS), Noviembre del 2000.
7. Colectivo de autores: III Encuesta Nacional de Juventud. Centro de Estudios Sobre la Juventud y ONE, Ciudad de La Habana, 2005.
8. Colectivo de autores. Desocupación en los 80's. Informe de investigación. IEIT/ INIE. Ciudad de La Habana, 1988.
9. Ferriol Muruaga, Ángela: Situación social en el Ajuste Económico. INIE. 1995.
10. Gómez, Suárez Luís: El Empleo Juvenil en los 90. CUBA: Período Especial y Política de Juventud, 1991 - 2000. CESJ. Ciudad de La Habana. 2002.
11. Ibáñez Sergio: "Inserción laboral juvenil" Interjoven, Santiago de Chile; pp. 57-69 enero 2003.
12. Luis María Josefa: La desvinculación juvenil en Cuba. Análisis crítico. Informe de investigación. CESJ. Ciudad de La Habana. 2006
13. Salvia Agustín y Ana Miranda: "Norte de nada. Los jóvenes y la exclusión en la década de los noventa". Jóvenes. No.12. México, julio-dic. 2000, pp. 58-71
14. Serna, Leslie: "Globalización y participación juvenil. Búsqueda de elementos para la reflexión". Jóvenes, Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud, México D. F. julio-diciembre, 1997.
15. Esfera Obrera. Comité Nacional de la UJC: Informe sobre la ubicación de los técnicos medios de la graduación de febrero del 2001.
16. MTSS: I Taller de Empleo. Esc. Superior del Partido "Nico López". Octubre 16 de 2004. (resumen de la discusión del Documento base en los talleres provinciales)
17. Programa de Trab. Sociales. Atención a la problemática de los desvinculados. Información Comisión de Trabajo Social del VIII Congreso UJC. Dic. 2004
18. OIT: Juventud y Empleo. Informe para la Primera Sesión de la Conferencia Mundial de Ministros Responsables de juventud. Lisboa, Agosto de 1998
19. OIT: Tendencias Mundiales del Empleo. Informe Ginebra-Suiza. Enero/2003
20. OIT: Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. Ginebra, agosto, 2004. Disponible en www.ilo.org/trends.
21. OIT: El desempleo juvenil alcanza un nivel sin precedentes. Sitio Web de la Oficina subregional de la OIT para el Cono Sur de América Latina. Santiago, 4 de octubre de 2004.



enero - junio / 2008

Desde la implementación de las Leyes de Reforma Agraria (1959 y 1963) las jóvenes generaciones han estado presentes en el proceso de transformación de la agricultura cubana. Sin embargo, su inserción a las labores en las distintas formas de organización de la producción agropecuaria ha sido compleja, matizada a su vez por constantes desbalances. En los primeros años de la Revolución la incorporación fue baja. Más

bien se produjo un gran éxodo juvenil de nuestros campos hacia actividades o empleos no relacionados con el sector agrícola, sobre todo a zonas urbanas; tendencia que ni el movimiento cooperativo, de gran alcance y repercusión durante los años setenta y ochenta, pudo contrarrestar.

Esa situación comienza a cambiar en cierto grado ante el impacto de la crisis económica que viene atravesando el país desde inicios de la dé-



Inserción juvenil en Unidades Básicas de Producción Cooperativa

Estudio de caso en el municipio
de Güines, provincia de La Habana

Autores: Lic. Oscar Ávalos Boitel
Dra. Niurka Pérez Rojas

resumen

El presente trabajo parte de una investigación efectuada entre 1999 y el 2000 en dos Unidades Básicas de Producción Cooperativa del municipio de Güines, provincia de La Habana. El objetivo fue caracterizar el proceso de inserción de los jóvenes en esas Unidades. Se demostró que existen diferencias entre ellos, partiendo de las características sociodemográficas, y en sus concepciones como sujetos productivos e inferimos, que sus percepciones y auto percepciones en tal sentido están condicionadas por la situación económica de la UBPC y, en menor medida, por el tipo de producción de la misma. Sin embargo, en algunos aspectos constatamos semejanzas entre aquellos que, siendo jóvenes, se insertan a estas labores. En tal sentido, aparece devaluado el trabajo agrícola, se encontraron jóvenes con carencias económicas y una baja formación cultural, así como la reproducción de una cultura androcéntrica que legitima la preponderancia del sexo masculino.

summary

The present paper comes from an researchment which was done between 1999 and 2000 in two Basic Unities of Cooperative Production in Guines Municipality, Province of Havana. The objective was to characterize the insertion process of Youths in those unities. It is demonstrated there are differences between them, starting from sociodemographic characteristics and their conceptions as productive individual besides, we infer their perceptions and auto perceptions in that respect, they are determined by the economic situation in UBPC, to a lesser extent, depending on the type of production of them. However, in some aspects we verify similarities among them who are being youths and are inserted in these activities. In that sense, the agricultural work appears despreciated besides it is found young people with economic needs and a low standard of general education, as well as, the reproduction of an androcentric culture which legitimes the preponderance of male sex.

cada de los años noventa. Se ha manifestado un incremento de la incorporación juvenil a la producción agropecuaria, vinculado fundamentalmente a su variante cooperativa con la constitución de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), entidades creadas a raíz de la

reforma de la organización y del funcionamiento del sector estatal agrícola. Esta entrada de un mayor número de jóvenes al trabajo en las formas productivas existentes no ha resuelto el problema del envejecimiento creciente del campesinado cubano (como clase culturalmente significativa), –siendo el grupo joven, una fuerza productiva de la que se ha visto precisada nuestra economía, más aún en las circunstancias actuales– lo que ha lanzado una llamada de alerta a funcionarios e investigadores de la temática acerca de la posible reproducción (natural) de esta clase, que constituye una de las dos fundamentales –se incluye a la clase obrera– sobre las que se asienta el proyecto social cubano.

En diferentes círculos académicos cubanos también se discute sobre esta problemática –la incorporación juvenil al agro cubano– pues, al parecer, los factores coyunturales (crisis, carencias y necesidades) pueden estar ejerciendo una gran influencia en su manifestación. Es posible plantear que, más allá del arraigo y/o el sentimiento de pertenencia, los móviles que han llevado a los(as) jóvenes miembros(as) a insertarse a una determinada entidad agrícola son fundamentalmente económicos.

El presente trabajo parte de una investigación efectuada entre el último trimestre de 1999 y el primer semestre del 2000 en dos UBPC del municipio de Güines, provincia de La Habana. Se sustenta en un Estudio de Casos (estrategia de investigación seguida) y en la selección de una muestra de jóvenes que allí laboran. El objetivo perseguido fue caracterizar (desde diversos ángulos) el proceso de inserción de los jóvenes en esas Unidades.

El análisis de los dos grupos de jóvenes, en cada una de las UBPCs estudiadas, demostró que existen diferencias entre ellos, partiendo de las características sociodemográficas. También son diferentes sus concepciones como sujetos productivos e inferimos, por ello, que sus percepciones y autopercepciones en tal sentido están condicionadas por la situación económica de la UBPC y, en menor medida, por el tipo de producción de esta. Sin embargo, en algunos aspectos constatamos comportamientos similares para aquellos que, siendo jóvenes, se insertan a estas labores.

Breve caracterización socioeconómica de las UBPC Carlos de La Rosa García y Restituto Alonso.

La UBPC Carlos de La Rosa García fue fundada el 25 de Octubre de 1993. Está especializada en el cultivo de la caña de azúcar. Se ubica en las tierras del Complejo Agro Industrial (CAI) “Osvaldo Sánchez”¹, al sur del municipio de Güines y en la zona conocida como “Los Mangos”, antigua granja estatal del mismo nombre.

¹Por roturas y otras deficiencias técnicas, en el momento de la investigación el CAI “Osvaldo Sánchez” se encontraba inactivo, por esa razón las transacciones comerciales de la UBPC se realizaban con el CAI “Amistad con los Pueblos”. A partir del año 2002 en que se inicia el proceso de reestructuración de la agroindustria azucarera ambos centrales se desactivan y las relaciones de esta UBPC se establecen con el CAI “Héctor Molina”.

Ocupa una superficie total (área física) de 109.7 caballerías (1470 hectáreas); de ellas 92.7 caballerías (1242 hectáreas), divididas en tres grandes lotes, dedicadas al cultivo de la caña, y otras 2 caballerías al autoconsumo (26.8 hectáreas). El resto es ocupado por caminos, canales, guardarrayas, potreros e instalaciones. Cuentan con un taller de maquinaria. Sus tierras limitan al norte con la CPA "Antonio Rojas", más al sur con el Cebadero de Toro "Miguel Soneira", al este con la UBPC "Fabián Cabrera" y al oeste con el CAI "Gregorio Arlé Mañalich". La Junta Administrativa la conforman 5 miembros: Administrador, Jefe de Producción, Jefe de Maquinaria, Económico y Jefe de Servicio.

El número de miembros fundadores en sus inicios era de 135. Un mes más tarde contaba con 130 trabajadores; de ellos 113 eran hombres y 17 mujeres. En el momento del estudio cuenta con una cifra aproximada a los 115 socios, de ellos 15 mujeres (13% del total) y todos han alcanzado el 6to. grado. Los jóvenes representan el 30% de la fuerza laboral.

En el año 1998 las ganancias de Balance (al finalizar el ciclo productivo) le permitían a la UBPC pagar las deudas contraídas con el Banco durante el año anterior, y repartir entre los socios un pequeño por ciento de los ingresos por concepto de utilidades. Al año siguiente, en 1999, las ganancias se incrementaron, obteniendo 189 006 pesos. De ellos el 50% se distribuye entre los socios y se hace con arreglo al anticipo y los días trabajados después de realizada la liquidación al finalizar el año económico.

Hasta el momento de cierre de la investigación (mayo de 2000) no se apreciaban pérdidas ni deudas en ningún sentido. El autoconsumo registró ganancias aunque inferiores a las del año precedente en un 55% (4130 pesos). El costo de la producción realizada se elevó a 18 centavos por 100 arrobas de caña. La alta calidad del producto principal propició este resultado, el mayor alcanzado por este concepto desde 1995.

Aunque la UBPC decide sobre sus operaciones comerciales, estas se ven limitadas por las restricciones que el CAI le impone. También se verifica tal dependencia a la hora de adquirir los insumos necesarios para la producción, lo cual entorpece la marcha del proceso.

La UBPC Restituto Alonso fue fundada el 20 de Octubre 1993. Está especializada en los cultivos varios y sus tierras pertenecen a la Empresa de Cultivos Varios (ECV) Miguel Soneira Ríos. Se ubica a unos dos kilómetros del pueblo de Güines, hacia el sur por la carretera que va hacia el CAI Osvaldo Sánchez. En el momento del estudio contaba con un área de 29.63 caballerías de tierra (396 hectáreas), ubicadas en el valle de Güines, una de las zonas más fértiles del municipio. La UBPC se divide en siete áreas fundamentales: una para el cultivo del plátano, dos de cultivos varios, cuatro casas de tapado (cultivo protegido), el módulo pecuario, área de carpintería y construcción, un taller de maquinarias, área de servicio y la Dirección. Además, cuenta con un campamento para albergados (Bizarrón II).

Esta entidad productiva se constituyó con 199 miembros. Durante el proceso de su formación se captó fuerza laboral en el Contingente Pedro Ortiz. Se incorporaron a la UBPC 53 ex contingentistas, de ellos 16 mujeres. Además, la UBPC contrataba para trabajar en su área la fuerza de trabajo de los que permanecían en el Contingente. También utilizaba a los estudiantes movilizados de forma temporal, a través del Plan la Escuela al Campo y de los becarios de la escuela Gilberto Arocha, enclavada en la zona rural de Güines. (Deere; Pérez Rojas, et.al., 1999, p. 114)

En el momento del estudio la integraban aproximadamente 147 miembros, de ellos, 43 mujeres (29,3%) y 42 jóvenes (28,6%). Esta notable disminución numérica de su personal es el resultado, entre otros factores, de la fragmentación experimentada por esta Unidad que culminó con la creación de la UBPC Celia Sánchez Manduley la cual ocupa aproximadamente 5,6 caballerías de tierra (unas 75,36 hectáreas). La Junta de Administración está compuesta por un administrador, además de los jefes de producción, economía, maquinaria, riego y servicios; así mismo existen cuatro jefes de áreas y un jefe de finca (en el caso del plátano).

La UBPC resultó rentable durante los dos primeros años de su creación. Al finalizar el primer ciclo productivo (1994) se obtuvieron 68 852 pesos como ganancia de Balance y 34 426 pesos en utilidades. Al siguiente año las cifras alcanzadas fueron diez veces mayor (666 674 y 333 337 pesos

respectivamente) para luego experimentar un notable descenso que en la actualidad convierte a la entidad en deudora y con pérdidas equivalentes a unos 50 000 pesos por baja productividad.

El proceso de movilidad y acción en la gestión alcanza niveles tan reducidos de autonomía que la UBPC solo cuenta con la garantía de venta a quien es a la vez su suministrador: la propia Empresa. De este modo se crean relaciones de dependencia de las que es imposible prescindir.

Como es de suponer la situación económica de cada una de estas entidades productivas afecta sobre todo a los jóvenes que en ellas se insertan. Por tanto la percepción del entorno laboral matizará significativamente sus concepciones como sujeto(s) productivo(s).

Análisis de la inserción juvenil a las labores de las UBPC

La muestra de jóvenes que laboran en la UBPC Carlos La Rosa García estuvo compuesta por diez sujetos que representan aproximadamente el 30% del universo; y cuyas edades oscilan entre los 21 y los 28 años. La composición por sexo es de siete hombres y tres mujeres. El nivel de escolaridad promedio es de noveno grado y el sexto grado., y dos de ellos llegaron a comenzar estudios superiores. Son mayoritariamente mestizos, aunque hay presencia de blancos y negros, pero en menor proporción. El análisis de la situación conyugal revela gran heterogeneidad en la información obtenida. No obstante, priman los jóvenes que están unidos legal (en matrimonio) o consensualmente. También hay solteros y divorciados; éstos con relaciones de pareja ocasionales.

Todos son pobladores del municipio, tanto del pueblo de Güines como de comunidades aledañas (bateyes, caseríos, etc.). Sus hogares son habitados por varias personas (cinco como promedio por familia) y en ellos conviven dos o tres generaciones con variadas relaciones de parentesco.

Cuatro de estos jóvenes tienen hijos cuyas edades oscilan entre los seis meses y los 11 años. Los de mayor edad corresponden a dos madres jóvenes, lo que supone embarazos en plena adolescencia con lógicas consecuencias. Estas serán objeto de análisis con posterioridad.

La mayoría de los sujetos ha desarrollado su vida en constantes cambios de hogar. Algunos provienen de zonas bien distantes (Guisa, Bayamo y Guantánamo), en todos los casos desde edades muy tempranas, lo cual supone que el sentido de pertenencia y arraigo hacia una comunidad o localidad no haya sido suficientemente incentivado. Esta situación genera en ellos desinterés y desmotivación por los problemas de uno de sus ámbitos sociales más inmediatos: el ámbito comunitario, y una percepción de soluciones y respuestas ante las dificultades bien distante de su alcance.

Para los jóvenes los cambios frecuentes de vivienda han tenido como propósito mejorar las condiciones de vida de las familias, su situación económica, y en el caso particular de aquellos que provienen de las provincias orientales, re encontrarse con parientes radicados desde mucho antes en el territorio habanero. También el divorcio o la separación de los padres ha constituido una razón importante de la movilidad espacial, pues ha implicado la salida de uno de ellos, generalmente la madre (lo que pudiese indicar pautas de residencia virilocal), en tránsito hacia un nuevo hogar.

El rompimiento de los matrimonios y, por tanto, el fraccionamiento y re-composición de las familias, constituye un problema pues ha sido una constante en la vida de casi todos estos jóvenes. Esta realidad puede establecer ciertos matices en la manera en que perciben un fenómeno que aún no han concientizado como propio (inherentes a su realidad), generador de pautas, y juicios valorativos, y conductas muy peculiares, que van desde la reproducción de estas tendencias en su vida personal hasta la falta de identificación y sentido de pertenencia con su ámbito laboral.

En la muestra utilizada hay una representación de casi todas las ocupaciones que pueden desempeñarse en una UBPC de este tipo: jóvenes trabajadores agrícolas con funciones y tareas bien diferenciadas, mecánicos y operadores de maquinarias que laboran como obreros agrícolas ocasionales, una oficinista y una joven que trabaja en el servicio de cocina de manera esporádica, sin ser esa su labor principal.

Resultó llamativo la ausencia de, al menos, un dirigente entre los jóvenes investigados y más aún, con la excepción de la responsable del

sindicato “para tiempo de guerra” (cuando su actual Primer Secretario se moviliza) y de la Primera Secretaria de la UJC, el resto no ocupa cargos o responsabilidades dentro de las organizaciones políticas y de masas en la entidad. Nos encontramos en presencia de una Junta de Administración con un promedio de edad elevado (48 años), donde ninguno de sus integrantes comparte, al menos desde el punto de vista generacional, intereses y vivencias comunes a las de los jóvenes. Esto, aunque no se auto percibe de tal modo, representa una barrera al desempeño laboral de la joven generación.

Para analizar la inserción de los jóvenes en la UBPC Restituto Alonso, contamos con una muestra compuesta por diez jóvenes que, en este caso, representan aproximadamente el 25% del universo. La composición por sexo es de seis hombres y cuatro mujeres; mientras el nivel de escolaridad promedio es de noveno grado: sólo un joven no alcanzó el sexto grado; el resto culminó los estudios de nivel medio y dos de ellos son bachilleres. El color de la piel que predomina es el mestizo (sólo hay un joven blanco y una joven negra).

En su mayor parte son trabajadores agrícolas, actividad fundamental en la que labora casi toda la fuerza de trabajo joven de la UBPC. También integraron el grupo investigado dos jóvenes vigilantes nocturnos, uno de ellos se realiza verdaderamente como obrero agrícola (dualidad ocupacional que le permite obtener doble salario), además hay un joven mecánico, roturador de tierra, y una joven del área de los servicios, que de manera eventual ocupa cualquier puesto que se le asigne. Ninguno de ellos, como sucede con el resto de los jóvenes, es dirigente. Nos encontramos de nuevo ante



una Junta compuesta en su totalidad por hombres cuyo promedio de edad es de 46 años, y todos rebasan los 30.

Sólo en uno de los casos (el joven natural de Güines que lleva 11 años en la misma labor), el trabajo en esta UBPC constituye la primera experiencia en la agricultura. Para algunos los nexos comenzaron antes de que decidieran emigrar y para otros ha sido el único trabajo realizado una vez radicados en la zona occidental del país, aún antes de incorporarse a la UBPC.

Otra de las características sociodemográficas, la procedencia geográfica, introduce el primer aspecto significativo de este estudio. El 80% de los jóvenes entrevistados en la Restituto Alonso procede de áreas rurales de provincias orientales: Granma (municipios de Niquero y Campechuela), Santiago de Cuba (San Luis) y Guantánamo (Salvador y Baracoa), lo que presupone vínculos anteriores (de ellos y su familia) con el sector agrícola. Ellos mencionan entre las causas de esta migración las necesidades económicas y su incapacidad para encontrar un empleo que pueda satisfacerlas. La vía utilizada para su traslado es la cadena de migrantes (los primeros en emigrar incitan, apoyan y ayudan a otros para que realicen la misma acción). Otra vía son los contingentes de movilizados que se desplazan al occidente del país para realizar tareas productivas.

La UBPC les crea “condiciones propicias” para su establecimiento pues cuenta con un campamento para albergados. De esta manera los jóvenes inician un complejo proceso de resocialización, adaptación al nuevo medio social y búsqueda de una nueva identidad. Esta situación muestra uno de los problemas serios que se manifiestan en la sociedad cubana actual –sobre todo en la última década–: la migración interna, lo que lleva implícito, entre otros problemas, la dicotomía Oriente-Occidente. Sólo dos jóvenes son naturales del municipio de Güines, uno de ellos del mismo pueblo (una mujer) y otro del poblado de Bizarrón.

La situación conyugal evidencia cuán incierto se tarda este proceso de posicionamiento social (característico de la juventud y complejo en su naturaleza), para quienes se desplazan de un lado al otro del país, en busca de “mayor prosperidad” y mejores opciones de vida, priman los jóvenes solteros, seguidos por un reducido número en unión consensual.

La constitución de una familia no constituye un objetivo primordial en ellos. Por el contrario, su mayor prioridad es dedicarse por entero al trabajo para obtener de él lo imprescindible, siempre con la esperanza de algún día poder regresar (de no establecerse definitivamente). Para la mayoría de los que emigran esto significaría la materialización del “ideal de progreso” que los motiva y acompaña en esta acción.

Estos jóvenes identifican su hogar con aquel que dejaron atrás, a pesar de considerar al campamento donde radican como su nueva comunidad. En algunos casos aquellos hogares eran compartidos por dos o tres generaciones con variadas relaciones de parentesco.

Según el número de personas residentes presentaban un alto grado de hacinamiento.

Sólo unos pocos (tres) tienen hijos; entre ellos el joven de Güines. Esto concuerda con la condición de sujetos en desplazamiento que caracteriza la mayoría, sin vivienda propia y trabajo estable.

Una vez más estamos en presencia de embarazos a temprana edad: una joven madre desde la adolescencia (cuando contaba con 16 años), causa por la que abandonó los estudios. Igual sucedió con una de sus compañeras que sólo contó con la opción del aborto. Estas, junto con las necesidades y carencias económicas, así como la falta de motivación por los estudios, han constituido también las razones de la deserción escolar.

En general –al analizar en conjunto los dos grupos de ambas UBPC– son jóvenes con carencias económicas y baja formación cultural –no así escolar–, si tomamos en cuenta las características del medio en el que se han socializado. Estas, unido a la existencia de un mercado laboral restringido en sus zonas de procedencia, que no les brinda otras posibilidades de trabajo capaces de satisfacer en alguna medida sus necesidades, son algunas de las causas principales de su inserción a las labores de la UBPC como forma de organización de la producción agropecuaria.

La procedencia geográfica introduce las primeras divergencias. A quienes emigran del oriente del país no les ha quedado otra alternativa que incorporarse a una entidad con resultados económicos deficientes, una pobre gestión con insuficiente autonomía, pero que les da la posibilidad de albergarlos mientras laboren en ella. Así, el desarraigo, además del agravamiento de los problemas en el nuevo ámbito laboral y comunitario (su Campamento) hace que los niveles de fluctuación sean mayores que los sujetos de la UBPC cañera.

En esos últimos apreciamos mayores niveles de motivación, sobre todo a causa de la favorable situación de su Unidad. De no ser así, la ventaja de residir relativamente cerca de las zonas productivas les permitiría buscar nuevas opciones de empleos, aunque son pocas las existentes. Las facilidades que les brinda la UBPC y su rentabilidad han contribuido a elevar su tiempo de estancia ella misma, creando un favorable estado de ánimo.

En ambos casos el trabajo en la agricultura aparece muy devaluado entre los jóvenes. Es poco deseado y considerado. Por ello, además de sus otras condicionantes laborales, quienes se desempeñan en la Restituto Alonso solo lo conciben como un empleo transitorio, un camino hacia otras opciones laborales más remunerativas y que les proporcionen un mayor status. No se identifican lo suficiente con las labores de la UBPC y no se incentiva entre ellos un sentimiento de pertenencia. Esta no es la situación de los jóvenes en la UBPC cañera. Al parecer, las vicisitudes de la actividad agrícola pasan a un segundo plano cuando los jóvenes encuentran en su empleo la garantía de mejoras para sus condiciones de vida.

Suponemos una relación estrecha entre la situación conyugal y las condiciones de vida pues el número de jóvenes solteros (sin pareja estable) es mayor en el grupo de inmigrantes de la UBPC de cultivos varios, mientras que entre los jóvenes de la entidad cañera priman los unidos legal o consensualmente. En ello influye su situación de albergados, sin vivienda propia y con posibilidades de constituir una familia sólo a largo plazo. En otros indicadores como el color de la piel y el nivel de escolaridad no hallamos diferencias sustanciales.

Hemos determinado a través del estudio que mientras mayor es el nivel de desarrollo socioeconómico de la UBPC, es mayor también el sentido de pertenencia e involucramiento del (o la) joven en el funcionamiento de dicha entidad, y es más favorable su percepción del entorno social en el que se encuentra insertado(a), así como su autopercepción en tanto sujeto productivo. Estos elementos influyen directamente en los niveles de participación social y política de estos sujetos.

En la UBPC Carlos de La Rosa lo anterior se traduce en un mayor involucramiento en la toma de decisiones, aunque en la práctica su participación solo alcanza el nivel consultivo. Presentan un mayor conocimiento de estas decisiones y una mayor información sobre los aspectos económicos y la gestión en general de la Unidad. Son más estrechas las relaciones entre el grupo y la Dirección. Por su parte, en la UBPC Restituto Alonso estos niveles de percepción y auto percepción son muy desfavorables. No participan en la toma

de decisiones. No hay involucramiento entre los diferentes factores en pos del proceso productivo y la Junta es considerada responsable de la precaria situación de la Unidad, criticándosele severamente su gestión.

Un análisis de los tres factores indispensables para eliminar o mitigar la fluctuación laboral (autoconsumo, ganancias y dirección y participación en la toma de decisiones), pudo evidenciar que la situación presenta niveles más desfavorables en la UBPC de cultivos varios que en la cañera. Este es un problema agudo entre la juventud. Apreciamos en tal sentido que “la capacidad de la agricultura cañera y no cañera para captar fuerza de trabajo permanente está directamente vinculada a la fortaleza de las distintas formas organizativas para dotar a los trabajadores de las condiciones indispensables para su reproducción (...)”. (González, 1999, p. 142)

Ninguno de los jóvenes de la UBPC cañera desea ocupar cargos o desempeñar cualquier responsabilidad dentro de la dirección de su entidad, mientras que la mayoría de los jóvenes de la UBPC de cultivos varios están de acuerdo en asumir responsabilidades de este tipo. En ello puede influir la percepción que tienen de quienes los dirigen: para los primeros son personas que merecen consideración y una alta estima, pues han logrado mantener a la UBPC en una situación económica que los favorece, tarea valorada de muy difícil y sólo posible de asumir por personas muy capacitadas. Para los segundos, la precaria imagen de la Junta les permite auto percibirse como posibles sustitutos en los puestos de dirección, tal vez motivados por la idea de que cualquier gestión futura será mejor que la presente.

En cuanto a las organizaciones sociales y políticas a las que pertenecen, los resultados evidencian un mayor vínculo dentro de los jóvenes cañeros, una cifra más alta de jóvenes militantes de la UJC (en proporción con el número total de jóvenes) y un mayor conocimiento del funcionamiento de estas organizaciones y de la atención que brindan. Situación muy compleja dentro del grupo joven en la Restituto... puesto que, a causa de su salida de las zonas donde residían, se ha perdido este importante vínculo con organizaciones de masas como los Comités de Defensa de

la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

En ninguno de los casos los jóvenes creen diferenciarse del resto de las generaciones durante el proceso productivo. Piensan que son igualmente eficientes, que cuentan con una mayor capacidad física pero que carecen de la experiencia necesaria. Tampoco creen que “los mayores” no puedan realizar sus mismas tareas pues la práctica laboral ha demostrado lo contrario. No obstante, es preciso destacar que en las actividades productivas y áreas de trabajo más importantes y determinantes hay una presencia considerable de jóvenes. De ahí que cada una de las Juntas los considere una fuerza de trabajo indispensable, aunque en ocasiones obstaculizan su desempeño.

Cada grupo difiere también en cuanto a las divisiones existentes a su interior. El grupo de jóvenes de la UBPC: *Carlos de La Rosa* se presenta muy heterogéneo desde el punto de vista de la estructura ocupacional, lo que significa el establecimiento de relaciones más sólidas y solidarias entre las diferentes generaciones de sujetos igualmente ocupados, que las establecidas entre los sujetos jóvenes que no se desenvuelven en las mismas ocupaciones, estas últimas pueden llegar a ser, incluso, antagónicas. En este sentido hay mayor identificación como miembros de una entidad productiva (la UBPC en este caso) que como jóvenes.

En cuanto a los jóvenes de la Restituto Alonso no es difícil imaginar que las diferencias se establezcan en lo fundamental a causa de la procedencia geográfica: entre los orientales y los naturales de Güines. Mucho más cuando los primeros viven en un campamento de albergados y sólo existen nexos con sus co-generacionales de Güines en el ámbito laboral. No obstante, se identifican más como sujetos jóvenes, inmersos en una misma y difícil realidad, con similares experiencias (más o menos traumáticas), que como miembros de un entorno laboral con el cual no están identificados y piensan abandonar en algún momento.

Estos jóvenes, al igual que el resto de sus congéneres que laboran en la agriculturas o de otros sectores y clases, sociales construyen para sí conjuntos de aspiraciones e intereses bien de-

finidos. La diferencia radica en la prioridad que le conceden a cada uno de estos, y en ello intervienen importantes elementos:

- 1) el status social y económico,
- 2) el capital cultural con el que se cuenta
- 3) el medio social en el que se insertan.

Para los fines de este trabajo el último aspecto cobra singular importancia, pero de ninguna manera pueden ser excluidos del análisis los otros dos: existe una gran interrelación.

Más de la mitad de los jóvenes de ambas UBPC le asignan a la vivienda un lugar preponderante entre sus máximos anhelos; tanto es así que la consideran condición indispensable para el establecimiento de una familia. Además pueden encontrar en ella la tranquilidad y comodidad que no tienen (situación mucho más crítica en el caso de los jóvenes albergados). Aspiran además a un buen trabajo en lo posible fuera de la agricultura, que les permita mejorar el ingreso, a un mayor bienestar familiar (mayor comodidad, etc) y a superarse profesionalmente.

Su percepción sobre la comunidad (donde incluimos el campamento para albergados) está agravada por la escasez de ofertas recreativas. Esta situación resulta más preocupante si tenemos en cuenta la necesidad creciente de espacios como aquellos donde podrían disfrutar y descansar de las intensas jornadas de trabajo, “descargar” las energías acumuladas y compartir con su grupo de iguales: otros jóvenes con similares intereses que, aun desenvueltos en ocupaciones diferentes, se encuentran socializados en una misma coyuntura histórica, la cual les condiciona una actividad social común.

Existe otro aspecto –cuyo análisis es de suma importancia– donde encontramos mayor similitud entre los dos grupos de jóvenes. En él las diferencias se centran, sobre todo, en la manera en que hombres y mujeres perciben su realidad.

La percepción genérica de los jóvenes estudiados

Entre los jóvenes, tanto hombres como mujeres, se reproduce una cultura androcéntrica que privilegia la superioridad del sexo masculino sobre el femenino y legitima su preponderancia en todos los tipos de relaciones sociales (laborales, familiares, etcétera). Esta es una muestra de una reproducción ideológica que, en tal sentido, aparece garantizada. La diferencia sexual se construye, y hace alarmante la realidad de estos sujetos cuyas primeras etapas de socialización se produjeron en un momento histórico en el que la desigualdad entre los sexos no constituía, como tampoco lo constituye ahora, una práctica legal en nuestra sociedad.

La muestra analizada la componen trece hombres y siete mujeres (7-3 y 6-4 por UBPC, respectivamente) que afrontan una labor (la actividad agrícola) difícil, y agotadora; un trabajo considerado



tradicionalmente como masculino si se tiene en cuenta la cantidad de hombres y mujeres que en un medio específico lo han realizado.

Un primer elemento de reflexión es la composición de las Juntas de ambas UBPC, integradas en su totalidad por hombres, lo cual contribuye de algún modo al fortalecimiento de este androcentrismo. El poder (masculino) que excluye a las jóvenes, limita así su influencia en la consecución y elaboración de estrategias que permitan mejorar la gestión productiva de cada Unidad. Situación mucho más preocupante por cuanto el nivel de participación en la toma de decisiones por parte de ellas es aún insuficiente.

Desde luego, ante un sistema de género que sustenta ventajas para el hombre en detrimento de la mujer, apreciamos que entre los problemas considerados como importantes no se encuentran los de ellas, como tampoco existirán mecanismos que posibiliten su solución. No estamos en una situación de normalidad aunque sea aparente el equilibrio; por el contrario, una de las partes (la femenina) resulta perjudicada.

El comportamiento patriarcal asumido, con rasgos y patrones muy significativos, genera estilos de vida propios que fortalecen la barrera divisoria entre lo público (espacio masculino) y lo privado (espacio femenino). Estos espacios se encuentran muy ligados a los roles familiares: la mujer (madre, hija o esposa) es la encargada de las labores domésticas y la crianza de los hijos –de no ocurrir así puede ser sancionada socialmente– mientras que el hombre es el responsable de la manutención familiar. El rol genérico de la mujer joven y las funciones desempeñadas en el ámbito “privado” limitan su participación social y política, de ahí que no pueda ocupar cargos en la Junta o asumir responsabilidades de mayor rigor.

Las ocupaciones de las mujeres jóvenes no revelan ningún tipo de protagonismo en las actividades fundamentales de las UBPC. En la Carlos de La Rosa su presencia se reduce al trabajo de oficina, guiadas por el Económico, y a las labores del autoconsumo, actividad, de gran importancia pero menos determinante cuando se busca medir la eficiencia productiva de la Unidad. No hay presencia femenina en el cultivo de la caña y mucho menos en la actividad de zafra. Con las jóvenes de la Restituto Alonso sucede algo similar pues

no participan en las labores del plátano, cultivo permanente e igualmente priorizado, en este caso por la Empresa. Según lo planteado, la ausencia de tal tipo de tarea se debe a sus bajos niveles de productividad. Por el contrario, los hombres jóvenes tienen una mayor presencia en las tareas más determinantes y se ausentan o tienen una menor presencia en aquellas por ellas realizadas.

De lo anterior se deduce que sus ingresos por concepto de anticipo y utilidades (en caso de existir) serán menores. El favorable estado económico de la UBPC cañera no genera conflictos en este sentido, aunque en realidad este problema no aparece concientizado. En cambio las jóvenes de la UBPC de cultivos varios se encuentran perjudicadas por el crítico estado económico de su Unidad, lo que genera en ellas desmotivación y desinterés; de ahí que en sus concepciones como sujeto(s) productivo(s) se encuentren elementos de insatisfacción.

Se constató que estas jóvenes, quienes desde luego forman parte del mecanismo de dominación-subordinación, aún no son conscientes de su inserción en determinadas relaciones inter genéricas que son las que no les permiten percibir la construcción cultural de la diferencia sexual. Ellas asumen como un hecho que el hombre rinde más que la mujer en el campo, que ellas son más débiles ante el trabajo agrícola y que por esa razón deben hacer labores menos complicadas. También los roles laborales vinculados a la ocupación de hombres y mujeres durante el proceso productivo legitiman esta diferencia que puede ser, incluso cuantificada a partir del anticipo recibido pues, aunque existen normas por brigadas, las tareas más remuneradas las desempeñan los hombres.

Estos descartan toda posibilidad de competencia por parte de sus compañeras en el ámbito laboral. En alguna medida reconocen que pueden llegar a esforzarse tanto como ellos pero nunca sus niveles de productividad serán comparables.

No obstante, las relaciones entre hombres y mujeres en general son valoradas como buenas y así se puede percibir en la práctica. En general, comparten los mismos espacios (más o menos reducidos) tanto en el ámbito laboral como comunitario, y el pertenecer a una misma generación determina en ellos características comunes. Creemos que existen contradicciones, pero estas

aparecen sutilmente detrás de una realidad con supuesta igualdad de oportunidades para los sexos en este y otros ámbitos específicos.

Los principales antagonismos se muestran en la percepción ideológica del acceso (aún no consumado en su plenitud) de las mujeres a determinados espacios sociales históricamente

vedados para ellas. Mientras las mujeres jóvenes valoran esta situación como un logro, los hombres valoran estos “nuevos comportamientos y actitudes” como un retroceso social, una incongruencia entre estos nuevos roles y los asignados por la tradición a hombres y mujeres.

Bibliografía

1. Astelarra, Judith: Sistema de Género. Aspectos teóricos, sociales y políticos. Barcelona: Departamento de Sociología – Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.
2. Deere, Carmen D.; Niurka Pérez Rojas; Cary Torres Vila; Miriam García Aguiar y Ernel González Mastrapa. Güines, Santo Domingo, Majibacoa. Sobre sus historias agrarias, La Habana: Ciencias Sociales, 1999.
3. Deere, Carmen D; Niurka Pérez Rojas y Ernel González. La Perspectiva desde Abajo: la Agricultura Cubana en el “Período Especial en Tiempos de Paz”. Sao Paulo: Faculdade de Ciências e Letras. Departamento de Sociología. UNESP – Araraquara, 1995.
4. Domínguez García, María Isabel: “La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones.” En: Papers. Revista de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 52: pp. 67 – 81, 1997.
5. Figueroa Albelo, Víctor: “Cooperativización del campesinado en Cuba: evolución y expectativas.” En: Pérez Rojas, Niurka; Ernel González Mastrapa y Miriam García Aguiar (Comps.). Cooperativismo rural y participación social. Editorial de la Universidad de La Habana, 1997, pp. 1 – 22.
6. González Mastrapa, Ernel: “Las cooperativas cubanas como economía local y fuentes de empleo.” En: Pérez Rojas, Niurka, Ernel González Mastrapa, Miriam García Aguiar (compiladores). Participación social y formas organizativas de la agricultura. Universidad de La Habana, Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia, 1999, pp. 134 – 150.
7. Pérez Rojas, Niurka y Dayma Echevarría León: “Participación y producción agraria en Cuba: las UBPC.” En: Temas. Edit: Nueva Época, La Habana, 11/ 1998: pp. 69 – 75, julio – septiembre, 1997.
8. Pérez Rojas, Niurka y Miriam García Aguiar: “Mujer de campo: Campesina, cooperativista y obrera-cooperativista cubana.” En: Mujer y Género: Potencial alternativo para los retos del nuevo milenio. Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana, UCA, 1997, pp. 43 – 48.

Venga la Esperanza desde el trabajo social

Dra. Natividad Guerrero Borrego
Lic. Idianelys Santillano Cárdenas

summary

Welcome Hope from the social work, means to offer tools to undertake new lifestyles once, the infection has been acquired by the VIH or be related with somebody whose circumstances of life need of support to be able to help some near person. It is to afford psychic resources that facilitate the youth their protection and, finally, to stimulate the conscience of being prepared to contribute to the community prevention from the professional performance of those who conform the National Program of Social Workers.

resumen

Venga la Esperanza desde el trabajo social, significa ofrecer herramientas para emprender nuevos estilos de vida una vez que se haya adquirido la infección por el VIH o se esté relacionado con alguien cuyas circunstancias de vida precisen de apoyo para poder ayudar a alguna persona cercana. Es brindar recursos psicológicos que le faciliten al joven su protección y, finalmente, estimular la conciencia de estar preparados para contribuir a la prevención comunitaria desde el desempeño profesional de quienes conforman el Programa Nacional de Trabajadores Sociales.



¿Qué
debemos
saber
sobre...?



Lanzame
Segunda qu
Monitore
La semana de
Exposición de las obras
La quinta de...

DECIDE
SÍAS

La juventud es una etapa de la vida donde la vulnerabilidad asociada a la salud sexual y reproductiva puede constituir uno de los problemas de salud más significativos. Ello está relacionado con las transformaciones biopsicosociales que ocurren durante las edades que la comprenden, y a la vez, por naturaleza, es este el mejor período para la concepción, la maternidad y la paternidad. Por tales razones, las acciones que puedan contribuir a prevenir los riesgos biológicos y psicosociales cuando el intercambio sexual se hace activo, pueden favorecer el estado saludable de la sociedad en que vivimos.

En nuestro país, el año 2000, se inició una nueva época en cuanto a beneficios en el orden sociocultural; si bien la joven generación ha tenido siempre una atención especial y priorizada como voluntad política del Estado, el nuevo milenio abrió diversas opciones laborales y de superación que lograron cubrir algunas insatisfacciones de una gama amplia de jóvenes cubanos.

En esta dirección, uno de los proyectos más interesantes fue el relacionado con la formación de nuevos trabajadores sociales; muchachas y muchachos cuya ocupación implicaría llegar a los lugares más intrincados y ayudar a las personas desde diversas perspectivas, en aras de identificar sus problemas fundamentales, además de brindar un servicio social diferenciado a los más necesitados.

La historia de seis años que recorre ya el Programa de Formación de Trabajadores Sociales ha sido muestra fehaciente de las disímiles tareas para las cuales su accionar puede considerarse decisivo. Además de constituir una forma diferente de acercamiento a los principales problemas de la comunidad, esta fuerza joven se ha convertido en ejecutora de importantes misiones orientadas por la dirección del país como la atención a niños desnutridos, a discapacitados, a personas de la tercera edad, a jóvenes ex-reclusos, desvinculados y drogadictos. Paralelamente los trabajadores sociales han estado inmersos en la transformación energética de la nación y en las disímiles tareas asociadas al mosquito *Aedes Aegypti*.

La presencia de los trabajadores sociales en los 169 municipios de la geografía nacional, así como la particularidad de ser todos y todas personas

jóvenes, fueron dos elementos decisivos para considerar oportuno incluirlos en un proyecto cuya idea central era llevar a todos los lugares el tema del VIH/sida. Desde este punto de vista, contribuirían a ofrecer recursos para que las personas logren enfrentar mejor la vida si los aqueja la infección o si tienen que acompañar a alguien cercano afectado por el virus.

A partir de esa idea central, en julio de 2003, el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), comenzó diversas acciones destinadas a la capacitación de los y de las académias jóvenes que comenzarían su curso de formación académico en septiembre de 2004. Dichas actividades, implicaban la capacitación de personas en las escuelas de Trabajo Social en aras de ampliar sus conocimientos relativos al VIH/sida, ofrecerles toda la información concerniente al proyecto y nuclearlas luego en Grupos Gestores Provinciales y Municipales que se encargaran de toda la preparación de los estudiantes de trabajo social. Unido a ello, era necesaria la creación de una infraestructura técnica que permitiera llevar adelante las actividades propuestas con la mayor calidad posible. Paralelamente, se comenzaron a definir un grupo de materiales educativos para ser reproducidos y luego distribuidos entre aquellas personas que a lo largo y ancho del país serían capacitadas.

El trabajo desplegado por el CESJ tuvo la intención de preparar también a quienes se formarían como trabajadores sociales en los cursos siguientes al 2004 y hasta el 2008, lo cual garantizaría una mayor presencia de personas jóvenes en las comunidades, con vasto conocimiento acerca del VIH/sida. Como eje fundamental de las acciones estaba el hecho de promover la apropiación de conocimientos y de una metodología de trabajo, en función de convertir a estos jóvenes en multiplicadores de información necesaria, y a la vez, en colaboradores del Centro de Estudios Sobre la Juventud en cada rincón del país.

El proyecto tuvo un antecedente en los cursos optativos que sobre sexualidad, adicciones y políticas de juventud ofrecieron especialistas del CESJ durante los primeros cursos de la escuela formadora de Trabajadores Sociales ubicada en Cojimar. Esta experiencia propició un conocimiento previo de las necesidades cognoscitivas de estos

estudiantes y brindó elementos para encontrar las mejores formas de llegar a los futuros trabajadores sociales.

La proyección metodológica constó de una estrategia de evaluación previa a modo de pretest que permitió focalizar aún más las necesidades cognitivas fundamentales. Para ello se tomó una muestra representativa de los trabajadores sociales del país, integrada por 679 jóvenes. La segunda etapa estuvo conformada por un programa de capacitación contentivo de las dificultades identificadas en la fase anterior, y un último momento en el que se evaluó el impacto de dicha capacitación.

Algunos resultados de la evaluación preliminar mostraron que el nivel de conocimiento sobre las formas fundamentales de reducir el riesgo de contraer alguna ITS incluyendo el VIH/sida fue elevado, aunque es preciso señalar que se observaron dificultades en lo referido a los fluidos corporales que transmiten el VIH y al uso correcto del condón. En relación con este último aspecto, los problemas fundamentales se refirieron al manejo de la envoltura, así como a la comprobación de su buen estado y al hecho de poder abrir el sobre sin dañarlo.

Afortunadamente, los y las jóvenes que participaron del diagnóstico reconocían que las personas con VIH pueden parecer perfectamente sanas, pues los síntomas de esta infección son imperceptibles en muchas ocasiones, incluso para su portador.

El reconocimiento de los lugares adecuados para transportar el condón es esencial, pues ayuda a su conservación; sin embargo, aún se conciben como espacios positivos aquellos que pueden provocar daño como bolsillos o billeteras. Igualmente, aunque se ha insistido en la forma correcta de extraer el preservativo de su sobre, la información obtenida evidenció que es un elemento sobre el cual aún se debe trabajar.

La verdadera relación que puede establecerse entre VIH/sida y Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH) también fue explorada por la importancia que reviste el tema. Para la mayoría era evidente que existía un vínculo entre ambos conceptos, cuestión que no es falsa si se analizan las estadísticas, pues el 86%¹ de los hombres infectados en la historia de la epidemia cubana son HSH. Sin embargo, esta realidad puede estigmatizar a quienes tienen una orientación sexual diferente a la socialmente aceptada, así como, encubrir la percepción de riesgo en las personas hetero y bisexuales, considerando que el VIH no tiene vínculo alguno con el comportamiento que puedan tener.

La situación nacional e internacional de la pandemia es poco conocida por las muchachas y los muchachos que fueron estudiados, ellos no logran identificar elementos como la diferencia entre la cantidad de infectados de un sexo u otro, los territorios más afectados o los grupos de edades más vulnerables. Es válido aclarar

¹Presentación en Power Point ofrecida por la Dirección Nacional de Epidemiología del MINSAP en reunión del Mecanismo de Coordinación de País, octubre 2006 perteneciente al proyecto financiado por el Fondo Global para la atención y la prevención del CIH en la República de Cuba.

que este aspecto es uno de los menos trabajados con la población, pero se convierte en un tema muy importante para los objetivos del proyecto, considerando la presencia de Trabajadores Sociales en las comunidades del país y la necesidad de que se interesen por la situación propia de su territorio.

Otras de las dificultades encontradas estaban relacionadas con el tema VIH/sida y los derechos jurídicos de las personas portadoras de la infección. Por esa razón, diversos temas concernientes a lo legal y a las violaciones que en ocasiones se comenten, forman parte de los contenidos que interesan discutir durante la capacitación. Este, al igual que el mencionado en el párrafo anterior, es de los que menos se habla cuando se hace alguna referencia al virus y a la enfermedad.

Partimos del criterio de que el desconocimiento y la falta de información, atentan contra la salud y en muchos casos los seropositivos –según corroboración de estudios concluidos en nuestro Centro (Guerrero, 2001)– devienen de un deficiente nivel de información. Baste decir que la mayoría de las personas que viven con VIH/sida o con otra ITS en Cuba, se contagiaron durante su adolescencia o su juventud, es por eso que se le confiere tanto valor al trabajo que los trabajadores sociales desde su ocupación puedan realizar. A ello debe agregarse, que en la actualidad la dimensión actitudinal del comportamiento juega un papel importante -en muchos casos definitorio- en los comportamientos sexuales de riesgo en las prácticas cotidianas.

A propósito de lo anterior, y como parte del proceso de capacitación, se han elaborado materiales educativos de gran impacto dentro de la población juvenil, cuyas posibilidades de sensibilización intentan promover cambios en las actitudes. Entre ellos se



encuentran el libro *Sida desde los afectos. Una invitación a la reflexión*, el cual presenta testimonios de personas con VIH/sida, familiares y personal médico relacionado con la infección; además, el folleto 100 Preguntas y Respuestas que de forma sintética satisface las inquietudes más importantes en torno al tema. La multimedia sobre sexualidad, recoge una síntesis de resultados de investigaciones, materiales audiovisuales destinados a la prevención, así como, datos estadísticos asociados al VIH/sida. Acompañan a estos materiales un plegable que sintetiza los aspectos fundamentales del rol que se espera del Trabajador Social capacitado, haciendo énfasis en su comportamiento y en el apoyo que debe brindar a las personas que viven con VIH/sida y a sus familiares.

En general, y coherentemente con la información ofrecida por el pretest, el programa de capacitación estuvo integrado por los siguientes temas:

Introducción

El comienzo de las acciones de capacitación nos llevó a concebir como temáticas importantes en los primeros momentos el conocimiento de aspectos generales del proyecto, así como el debate de los conceptos fundamentales vinculados a las ITS y al VIH/sida. En ese sentido, los contenidos específicos respondían a la pregunta de en qué consiste el proyecto, y a la vez, mostraban la utilidad práctica de los mismos para la labor de los trabajadores sociales en sus comunidades. De igual forma, fue importante legitimar el término infecciones de transmisión sexual (ITS) para que los estudiantes comprendieran que el mismo sustituye al de enfermedades de transmisión sexual (ETS), así como esclarecer las diferencias entre VIH y Sida. El reconocimiento de las ITS más comunes en nuestro país y sus principales síntomas se integraron en los inicios del trabajo de capacitación.

Situación internacional y nacional de la pandemia

Tener referencias de la situación nacional e internacional en torno a la pandemia del VIH, posibilita una mejor percepción acerca de la gravedad de la situación y, a nuestro juicio, permite valorar

con criterios sólidos la problemática actual. Es por ello que este tema tiene como objetivo conocer el comportamiento estadístico del VIH/sida en América Latina y el Caribe y sensibilizar a los participantes con las principales características de la epidemia en Cuba a partir de las edades, el sexo, la zona de residencia y la orientación sexual que presenta mayor incidencia. Estos, entre otros aspectos, ofrecen una idea más clara de la situación nacional y regional.

Ética y legalidad en Prevención del VIH/sida

Con el propósito de introducir algunas problemáticas usualmente obviadas cuando se trata el tema del VIH, y convencidos del papel que los trabajadores sociales pueden jugar en contra de conductas discriminatorias, el tercer tema tiene como objetivos promover valores y actitudes que deben desarrollar los trabajadores sociales para la aceptación de las personas que viven con VIH/sida y a la vez, brindarles información desde lo jurídico que los prepare para orientar a cualquier persona que se les acerque en la comunidad.

Específicamente, los contenidos se refieren a: aspectos éticos a tener en cuenta por el trabajador social en su desempeño, actitudes que debe mantener con personas que viven con VIH/sida y sus familiares, actitudes a propiciar en aquellas que se relacionan con algún portador de la infección, así como resoluciones jurídicas básicas a propósito de las personas que tienen el virus. En este tema, el debate es fundamental, así como la bibliografía que el propio proyecto presenta al respecto, la cual aunque breve, ofrece los elementos necesarios para la labor que deben realizar los trabajadores sociales en sus comunidades.

Factores de riesgo e ITS/VIH/sida

Mucho se ha hablado de los factores de riesgo a los cuales nos exponemos y que incrementan nuestra vulnerabilidad a diversas enfermedades; sin embargo, la propia evolución de la pandemia del Sida muestra lo determinante que han resultado las conductas sexuales irresponsables para que las cifras estén hoy en el orden de los millones de personas muertas e infectadas, de ahí que continuar abordando el tema es sumamente necesario. Por tal razón, con el objetivo de identificar los

principales conceptos asociados a conductas de riesgo y de debatir las consecuencias que trae tener una baja percepción del mismo, relacionada con el VIH/sida trabajan contenidos relativos a grupos vulnerables, formas de evitar el contagio, significado de tener adecuada percepción de la enfermedad y acerca de lo nocivo que resulta ver al VIH como un asunto de otros.

Formas de protección de las ITS/VIH/sida

Como complemento del tema anterior se tratan las formas de protección y en aras de promover alternativas de relaciones sexuales que no constituyen un riesgo para la salud sexual y reproductiva se habla de los conceptos sexo seguro y sexo protegido. Asimismo, se reflexiona sobre los comportamientos sexuales responsables y, por supuesto, se legitima el uso del condón como la forma más eficaz de protección. En otro momento se muestra el modo adecuado de utilizarlo, haciendo énfasis en que si se desconocen los procedimientos correctos, entonces puede anularse su función protectora.

Mitos y VIH/sida

Desde la aparición del VIH numerosos mitos rodean su existencia e implican una gama amplia de situaciones que van desde las erróneas formas de transmisión hasta concebir como posibilidad real su cura. Por supuesto, estos aspectos hacen más difícil el trabajo preventivo y de orientación, en tanto las personas se comportan partiendo de falsos supuestos. Por esa razón, se incluyó el tema de los mitos, para propiciar valoraciones críticas de aquellos asociados al VIH/sida. Entre las temáticas incluidas se cuentan las referidas a las vías de transmisión, las ventajas del condón y los valores de las personas que viven con VIH.

Orientación sexual e ITS/VIH/sida

Por las características de la epidemia en Cuba y la connotación social del tema se consideró dejar como temática aparte lo relativo a la orientación sexual. Si bien desde la propia planificación se supo que el tema estaría muy presente en otros momentos de la capacitación, retomarlo en particular daba la posibilidad de profundizar en cuestiones muy importantes como, por ejemplo, las

diferencias entre orientación sexual e identidad de género, la explicación de la relación entre VIH/sida, comportamiento de riesgo y Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH) y la definición de este propio término, entre otros aspectos que visualizaran la realidad y eliminaran todo vestigio de discriminación al respecto.

Autoestima y VIH/sida

Para algunas personas la inclusión de este tema fue motivo de asombro, quizás porque consideran que la autoestima no tiene suficiente relación con el VIH como para ser incluida en una capacitación para la prevención del virus. Sin embargo desde nuestro punto de vista, es esencial poder preparar a los trabajadores sociales tomando en cuenta los nexos que existen entre ella y la salud física y psicológica de las personas que viven con VIH/sida. En este sentido, los llevamos a esclarecer el concepto de autoestima y se enfatiza en las razones por las cuales es importante mantenerla adecuada, a fin de evitar mayores afectaciones como consecuencia de un sistema inmunológico ya deprimido. Dentro de los contenidos temáticos se incluyen las principales reacciones de las personas al saberse seropositivo y las posibilidades de trascender esa situación en mayor o menor tiempo, tiene gran relación con las características psicológicas de cada individuo.

SIDA desde los afectos

Probablemente sea este uno de los temas que distinguen a la capacitación propuesta de otras que también abordan el VIH. Para nosotros es esencial ubicar en el centro del debate el tema de los afectos y las emociones desde diferentes perspectivas. Por una parte legitimando la necesidad que tenemos todos de ser aceptados, queridos y no discriminados (tengamos o no el VIH) y por el otro la posibilidad que también compartimos todos de ofrecer nuestras emociones y nuestros afectos. De ahí que con la intención de promover una reflexión crítica de cómo las personas sanas son muchas veces irrespetuosas con las que tienen VIH e incluso tomando en consideración todo lo que en plano de las emociones sucede cuando a alguien le informan de su seropositividad se trasciende el problema estrictamente médico del

virus y lo hacemos centro de las relaciones que se establecen entre los seres humano.

Taller integrador

Finalmente la sesión integradora, tal y como su nombre lo enuncia propiciar un espacio donde se tiene la posibilidad de aclarar cualquier duda sobre el contenido trabajado y en el cual pueden expresarse todas las iniciativas que se han ido construyendo a lo largo del proceso de capacitación. La idea con este encuentro es también concluir todas las acciones realizadas y retomar cualquier temática que no haya podido ser suficientemente tratada.

Cada uno de los momentos de la capacitación permite la innovación en los territorios, de manera que puedan apoyarse en la utilización de materiales alternativos, a la vez que complementen las actividades propuestas en el propio documento metodológico.

Desde el punto de vista estructural, y como ya fue enunciado anteriormente, el proyecto "Venga la Esperanza desde el trabajo social", se organizó a partir de grupos gestores en diferentes niveles: nación, provincia y municipios, cuya función principal ha estado dirigida a la capacitación de los estudiantes en cada territorio. Una premisa importante para la conformación de dichos equipos de trabajo, fue que estuvieran representados en ellos trabajadores sociales y profesores de las escuelas territoriales de trabajo social. De esta forma, se garantizaría mayor permanencia en dicha responsabilidad y podrían aprovecharse las

fortalezas que unos y otros, que desde sus roles, le ofrecerían a la capacitación.

Luego de casi cuatro años de trabajo han sido numerosas las satisfacciones recibidas, a la vez que un grupo importante de ideas han podido transformarse gracias a la experiencia alcanzada. En este proceso se destacan la capacitación de aproximadamente 20 000 Trabajadores Sociales en el país y de un número similar de materiales puestos en manos jóvenes y de quienes les rodean. Así mismo, la puesta en práctica, una vez más, de un enfoque didáctico que permita el intercambio entre especialistas y capacitados a partir de juegos y reflexiones, han sido consideradas como muy útiles para alcanzar los objetivos trazados.

Paralelamente a lo anterior, el proyecto del Centro de Estudios Sobre la Juventud y su relación con los que llevan a cabo otras instituciones, ha propiciado cooperación e integración, lo cual ha sido muy beneficioso para los ejecutores y por supuesto para quienes reciben el resultado de nuestra labor. Ello, sin dudas, ha permitido el desarrollo profesional e interinstitucional.

Finalmente, sería justo legitimar el valor que posee el esfuerzo multisectorial que realiza el país a favor de la lucha contra el VIH/sida, el cual se ha fortalecido a partir del 2003. Sin embargo, está también en cada ser humano la posibilidad real de detener a un enemigo que amenaza con hacer desaparecer a nuestra especie, para así, convertirnos también en dignos ejecutores de las políticas que se trazan a favor de la salud.

Bibliografía

1. Colectivo de Autores: "Programa analítico proyecto "Venga la Esperanza desde el Trabajo Social". Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2005.
2. Guerrero Borrego, Natividad: "Factores que intervienen en el comportamiento sexual de riesgo con énfasis en las ITS-VIH/SIDA". Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2001.
3. Guerrero Borrego, Natividad; García, Olga: Sida desde los afectos. Una mirada a la reflexión, Molinos Trade SA, Cuba, 2004.
4. Monroy de Velasco, Anameli: Salud, Sexualidad y adolescencia, Centro de Orientación para Adolescentes (CORA), México, 1990.
5. "Los jóvenes: vulnerables pero resistentes". Revista Network en español, Family Health Internacional, vol. XXI, # 3, 2002.

Los seres humanos han tenido la necesidad permanente de conocer, comprender, organizar y regular el mundo en que viven. Este proceso está atravesado por las relaciones que se establecen entre los individuos y que “incluyen los aprendizajes cognoscitivos, afectivos y conductuales que van conformando la subjetividad individual y social” (Romero, 2006, p. 32) y que, en última instancia, cristalizan en la conformación de las identidades individuales y colectivas.

El tema de las identidades se torna recurrente en este nuevo siglo. Asistimos a un enfrentamiento entre los paradigmas de equidad y justicia social y las actuales intenciones de globalizar un mundo dominado por el capital transnacional. Ante este dilema, las identidades emergen como un arma poderosa en defensa de las raíces históricas y culturales de las diferentes comunidades humanas.

Estos son presupuestos en que pudieran estar sustentados los intereses cada vez más crecien-



tes de especialistas y políticos. El mismo ha sido centro de interpretaciones por aquellos que han intentado argumentar las diferencias, especificidades y semejanzas culturales en el desarrollo de los pueblos, así como, la formación de sus cualidades y la manera de expresarlas. Sin embargo, como todo



Acercamiento al tema de las identidades: Identidad Juvenil

Autoras: MSc. Ana Isabel Peñate Leiva
Lic. Dalgis López Santos

resumen

Como su título indica, el presente artículo intenta acercarse al tema de las identidades en general, y de la identidad juvenil en particular, tomando en consideración que si bien los jóvenes -como grupo poblacional- son diversos hacia lo interno, tienen un grupo de particularidades propias que los distingue como generación. De ahí que se ofrece una conceptualización amplia de la categoría identidad, sus características, génesis y proceso de construcción desde diferentes aristas de las Ciencias Sociales, de la misma manera que se muestran algunas especificidades de la etapa juvenil, abordando conceptos como juventud e identidad juvenil.

summary

As their title indicates, the present article tries to come closer to the topic of the identities in general, and the youth identity in particular, taking in consideration that, although the youths - as a populational group - They are diverse toward the internal aspect, they have a group of own particularities that distinguishes them as generation. With the result that it is offered a wide conceptualization of the category identity, their characteristics, genesis and construction process from different edges of the Social Sciences, in the same way that some specificities of the youth stage are shown, approaching concepts like youth and juvenile identity.

proceso intra e intersubjetivo, la formación de las características identitarias de un individuo, grupo o colectividad es continua, matizada por momentos de ruptura, que obligan a la redimensión de los significados y permiten su permanente evolución.

Conceptualización, caracterización y proceso de construcción de la identidad

La identidad es un fenómeno que se ha intentado definir de muchas maneras y desde diferentes disciplinas del quehacer científico. No obstante, existe determinado nivel de generalidad en tanto se coincide que es un proceso que permite conocernos a nosotros mismos y comprender que, en determinados contextos, somos iguales a algunos y diferentes a otros, lo cual significa que tenemos elementos que nos identifican y al mismo tiempo nos diferencian de otros significativos.

Tal vez, el concepto más elemental de identidad es aquel que podemos encontrar en un diccionario como acepción de la palabra. Veamos: "Calidad de idéntico. Conjunto de circunstancias que determinan quién y qué es una persona. Concepto según el cual toda cosa es igual a ella misma (...)" (Océano Uno Color, 2001, p. 842)

Los sociólogos Berger y Luckmann "reconocen que la identidad es un fenómeno surgido de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y que los sistemas sociales, a través de sus instituciones, influyen en la conformación de las diferentes identidades colectivas. Los diversos grupos sociales, en los que el individuo se inserta desde su nacimiento, actúan como transmisores del conjunto de normas y valores que dan cuenta de las características de la sociedad donde se desarrolla". (Romero, 2006, p.35) Estos autores, al concebir a la identidad como producto de la interacción dialéctica de

los sujetos con el medio social que le rodea, nos obligan a situar al individuo no como receptor pasivo de la influencia social, sino como constructor y transformador de la sociedad en que vive y su contexto histórico.

La psicóloga cubana Carolina de la Torre, quien a nuestro juicio se convierte en referencia obligada para quienes incursionan en el tema de la identidad, entiende a la misma como "un espacio sociopsicológico de pertenencia, es nuestra conciencia de mismidad, es nuestra conciencia de ser uno y no otro (...). La identidad se crea. La identidad se recibe y se forma. Se transmiten nociones, valores históricos, memoria, representaciones, rasgos, costumbres, que tienden a perdurar y a mantener lo mejor de la identidad. Eso nunca ocurre de manera invariable. La identidad se recibe y cada generación la recrea, la elabora, la enriquece."(De la Torre, 2003, p.191)

Más adelante, ofrece su definición primaria de identidad al plantear que: "(...) cuando se habla de identidad de algo, se hace referencia a procesos que nos permiten suponer que una cosa, en

un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo misma y diferencia –también relativa– con relación a otros significados), que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo”. (De la Torre, 2003, p.11)

Muy análogo a la esencia de este concepto, se nos presenta el pensamiento de Vander Zander cuando plantea que “(...) el sí mismo es una abstracción referida a nuestros atributos, capacidades y actividades: entraña la concepción que desarrollamos acerca de nuestra propia conducta, el sistema de conceptos que empleamos para tratar de autodefinirnos (...) y el hecho de que nos vivenciamos como entidades separadas de las demás y dotadas de continuidad temporal (somos la misma persona a lo largo del tiempo). Es decir, la idea del sí mismo nos hace sentir como una unidad diferenciada, identificable, limitada”. (Romero, 2006, p.34)

Continuando con un enfoque sociopsicológico de la identidad, Enrique Ubieta la reconoce como “el resultado cambiante de un proceso nunca concluido, histórico o biográfico, de autorreconocimiento, por el que un hombre como individuo social, o como parte de una colectividad -momentos que se confunden y complementan- adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades. La identidad transita, pues, por distintos niveles de aprehensión. (...) La identidad en cualquiera de sus manifestaciones, es un hecho cultural”. (Ubieta, 1993. pp. 112-113)

En el estudio “Transformistas, travestis y transexuales: un grupo de identidad social en la Cuba de hoy”, las autoras Janet Mesa y Diley Hernández plantean que “(...) un grupo humano se ha constituido en grupo identitario, cuando el mismo logra pensarse y expresarse como un “nosotros” y de una u otra manera, más o menos sólida, más o menos consciente, puede compartir rasgos, significaciones y representaciones, una imagen de las mismas y sentimientos asociados a la pertenencia e identificación con esos rasgos”. (Mesa y Hernández, 2004, pp. 64-76)

La psicóloga Angela Casaña caracteriza a la identidad como “la manera única y activa en que cada persona transita por la vida, en sus

diferentes etapas; la forma en que es impactada por las relaciones que establece con los otros, en determinadas condiciones sociales de existencia, en las que se construye su experiencia de vida y edifica su historia personal, (...) (Casaña y Álvarez, 2004, p.10). Esta autora, fundamenta su investigación haciendo referencia a la conceptualización que sobre identidad plantean Manuel Cruz (2002) y Carolina de la Torre (2001) –esta última ya expresada– y que le posibilita elaborar su propio concepto. Por ejemplo, para Cruz, hablar de identidad es hablar “de un constructo, en permanente evolución, que permite establecer un cierto ordenamiento en los diferentes momentos de la vida, respecto a sí mismo, a nuestra interioridad, a los otros, y en general respecto al mundo exterior”. (Casaña y Álvarez, 2004, p. 9)

Casaña construye así su concepto de identidad personal “que supone de manera principalísima conciencia de mismidad, esto es, yo soy yo y nadie más, por tanto es identificarse a si mismo, a la vez que podamos ser identificados por quienes nos rodean, pero también es identificarse con aquello de lo que forma parte, de saber que se comparte con otros determinados símbolos que nos integran a una clase de grupo”. (Casaña y Álvarez, 2004, p. 11)

Tan importante es la identidad personal que de ella depende la construcción que tengamos como individuo diferente a los demás y a la vez parecidos en determinadas características, de ahí que la misma autora al llegar a este concepto de identidad personal refiera lo siguiente: “al interior de las relaciones que se establecen entre la identidad personal y la identidad colectiva, una muy importante es el hecho de que la primera es indispensable para que las identidades colectivas existan (...) la identidad personal está conformada, entre otros contenidos, por tantas identidades colectivas como grupos sociales a los que pertenece o ha pertenecido el individuo”. (Casaña y Álvarez, 2004, p. 11)

De cualquier modo, la identidad personal o colectiva –social en esencia – se forma y proyecta en todas las esferas de existencia del sujeto. Su ámbito se limita o crece, involucre o se desarrolla, según la cosmovisión individual, las reflexiones internas y externas, las experiencias vividas, las prácticas comunicacionales y culturales.

Asimismo, entre ambas identidades se establece un proceso bidireccional en el que la identidad colectiva favorece la construcción y expresión de la identidad individual, a la vez que esta se adecua a los diferentes espacios de socialización e influye en la colectividad.

Todas las definiciones concuerdan en que el proceso tiene un carácter sociopsicológico, de continuidad y ruptura, de conservación y cambio. En todo caso, la identidad tiene que ver no solo con contenido, sino también con contornos y límites establecidos por la influencia de factores tradicionales y procesos comunicativos. Al decir de Carolina de la Torre, “la identidad es (...) una categoría relativa. Las identidades se crean, se recrean, se transforman y se enriquecen; tienen sentidos en ciertos límites, y en otros límites pueden formar parte de identidades mayores (...) tenemos muchas identidades sociales, y no hay por qué decir que sólo una es la que puede funcionar (...). El respeto de las pequeñas identidades puede hacer más sólidas las grandes identidades”. (De la Torre, 2003, p. 193). En cuanto a esto último, es necesario tener presente que una de las peculiaridades de la identidad, es que ésta alude a varios tipos. Podemos encontrar referencias a la identidad cultural, social, nacional, regional, grupal, colectiva, individual, de género, de clase, de raza y de profesión, de religión, entre otras. Todas ellas confluyen –con mayor o menor fuerza– en el ser humano incidiendo en sus comportamientos, tanto en espacios micros como macros, a lo largo de su vida.

Es así que, la formación de las identidades es un proceso de construcción y elaboración continuo, no acabado, altamente complejo, que se enriquece y se transforma a partir de la inserción de las personas en grupos y espacios, formales o no. De ahí que los límites no son siempre estables y objetivos, justamente porque son construidos socialmente tienen una importante carga subjetiva, emergen de la confrontación cotidiana con el medio y con uno mismo. El establecimiento de estos márgenes es favorecido por las igualdades y diferencias que se revelan y redescubren en la construcción identitaria y que, al igual que los límites, son relativos y cambiantes.

Analizando todas las concepciones sobre este particular, parece ser que la característica

universal de la identidad viene siendo la posibilidad implícita de identificar y separar y que las singularidades que proporcionan esa semejanza o diferencia no son absolutas, ni por su contenido ni por las circunstancias en que se facilitan, mucho menos si se trata de la interpretación que cada persona realiza.

La identidad “...es tanto lo que somos como lo que creemos que somos (...). Tienen que haber rasgos compartidos que nos diferencian de otros. Identidad es similitud dentro de un grupo y diferencia dentro de ese grupo con otros, y además conciencia de esas similitudes y esas diferencias. No basta compartir los rasgos y saberlos diferentes. Si no están concientizados –y esa concientización también se produce mediante la participación, dentro del proceso, de grupos humanos–, es difícil pensar en la identidad. Identidad es igualdad y también diferencia. Identidad es conciencia de pertenencia a un grupo, pero también sustentada por elementos inconscientes (...)”. (De la Torre, 2003, p. 192)

Las interrogantes ¿de dónde somos?, ¿quiénes somos? y ¿hacia dónde vamos? subsisten de forma permanente en el ser humano desde sus primeros años. La respuesta, reclamada de forma constante, es posible encontrarla en historias, recuerdos, imágenes, vivencias, prácticas culturales, relaciones interpersonales, que cambian y evolucionan. Todo esto apunta a que el desarrollo de la personalidad, necesariamente se haya condicionado por la construcción de la identidad, principalmente porque esta constituye una necesidad básica del género humano.

Carolina de la Torre, ha resumido de forma muy breve, las referencias de diversos especialistas, sobre esta necesidad, de manera que la identidad integra el “sentido firme de identificación grupal” (Lewin, 1948), “arraigo” e “identidad” (Fromm, 1941, 1956, 1966), “necesidad de un sentido de pertenencia y de un auto concepto positivo” (Tajfel y Turner, 1979), “necesidad de conocerse a sí mismo” y “ser reconocido” (Rogers, 1961, 1980), “necesidad individual y social de continuidad entre el pasado, el presente y el futuro” (Pérez Ruiz, 1992) “necesidades básicas de auto-determinación, protección y dignidad” (Kelman, 1983, 1995), “necesidad de identificarse y de argumentar narrativamente las identificaciones y

la continuidad de las mismas” (Marco y Ramírez, 1998), “procesos de construcción de sentido” (Castells, 1998).¹

Todas las alusiones a la identidad como necesidad de la existencia humana enfatizan en la búsqueda del sentido de la vida, autoaceptación, libertad, proyectos de vida, pertenencia a un grupo, un entorno, un “yo” que sintetice un “nosotros” y nos oriente hacia dónde vamos. A decir de Erich Fromm, “la necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre (y la mujer) no podría estar sano si no encontrara un modo de satisfacerla”.²

La identidad, vista como apelativo de la personalidad, refleja en su interior la unidad entre lo afectivo, lo cognitivo y lo activo. Se edifica a través de sentimientos de pertenencia, emociones, simpatías, vivencias significativas, apoyadas por la conciencia de mismidad y otredad, que al mismo tiempo movilizan a la persona hacia la actividad-interacción; y es en esta última donde justamente se construyen, consolidan y evolucionan las características identitarias.

El papel activo del individuo en el proceso de conformación de la identidad, también es un elemento presente en casi todas las concepciones sobre el tema. La coincidencia estriba en la imposibilidad de la identidad sin la actividad humana, no solo por la condición de “ser social” sino también porque es en la dinámica de la interrelación con otras personas o grupos, donde se halla la semejanza y la diferencia. El contrario y el igual se revelan como dispositivos imprescindibles en la construcción identitaria; los mismos se reciben, ofrecen y cambian en la actividad constante.

La participación es esencial para la identidad. “El sentimiento de pertenencia se manifiesta, se acrecienta y la identidad incluso se desarrolla y se crea, en la medida en que el individuo se vea parte del proceso. Hay que sentir que se es protagonista de los hechos, y cuando eso ocurre (...) la identidad colectiva se hace más fuerte”. (De la Torre, 2003, p. 195)

Ahora bien, las igualdades y diferencias que se definen en la interacción, no funcionan como límites de identidad si no son más o menos percibidas con mayor o menor conciencia y elaboración personal. Las personas tienen que poder expresar conscientemente sus similitudes y diferencias con otras personas o grupos, aún cuando pudieran estar sustentadas inconscientemente.

La construcción de la identidad comienza desde la propia concepción biológica de un niño o niña y desde entonces las vivencias, las experiencias, la historia, la cultura y todos los elementos que construyen las características identitarias “inundan, envuelven y atrapan” de forma espontánea, sin darse cuenta; por lo tanto la conformación de la identidad bien pudiera ser inconsciente. Sin

“inundan,
envuelven,
y atrapan”

¹De la Torre, Carolina: Las identidades, conceptos y debates. Ponencia en Havana University. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Material digitalizado. (s.f.e)

²Ver: Stordeur, Leopoldo A.: ¿La identidad: una necesidad del modernismo? www.us.es/personalidad/doc.

embargo, no pudiera hablarse de construcción, transformación y actividad, si no existe una elaboración consciente. El ser humano tiene la capacidad de repensarse, problematizar su origen, el lugar que ocupa en la sociedad y su herencia ineluctable. En esa medida podrá reflexionar sobre su propia identidad.

“Las personas no solo se percatan de su mismidad y continuidad; también tienen la capacidad conocida como reflexividad, que para muchos autores viene a ser algo así como lo que hace posible que los individuos y grupos puedan llevar una crónica particular de sus vidas y repensarse a sí mismos (Giddens, 1995 y Bruner 1991) (...) la reflexividad es nuestra capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. Ni el pasado ni el presente permanecen fijos, Bruner (1991)”.³

La reflexión consciente, o en todo caso, la conciencia de sí mismo, no tiene que ver con estar seguros de cómo somos y cómo los demás nos perciben. Bien pudiera ser que se esté equivocado o que sencillamente los demás no estén de acuerdo. Por ejemplo, es muy probable que los que digan que los cubanos somos simpáticos, ni siquiera estén seguros de que esa sea una cualidad objetiva de nosotros. Eso no quiere decir que no exista una elaboración consciente, de hecho, nos sentimos como cubanos según esa característica. Sin embargo, lo mismo en la subjetividad que en el discurso, pueden existir sesgos de carácter cultural, político, racial o de otra índole que nos conduzca a identificarnos de esa manera.

Carolina de la Torre elaboró una definición integradora y compleja, refiriéndose a la identidad humana en sentido general. La misma plantea que “cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo, hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración o awareness) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.” (De la Torre, 2001, p. 82)

Los estudios de esta autora le han permitido establecer los enfoques a través de los cuales varios investigadores han analizado la categoría identidad.⁴ Ellos son:

El enfoque objetivo: referido a las características más visibles de la identidad, es decir, aquellos atributos que son percibidos objetivamente y le permiten a cualquier persona percatarse

³De la Torre, Carolina: Las identidades, conceptos y debates. Ponencia en Havana University. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Material digitalizado.

⁴Ver: De la Torre, Carolina: Las identidades, conceptos y debates. Ponencia en Havana University. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Material digitalizado. En su libro *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, la autora analiza ampliamente estos enfoques para los cuales dedica varios capítulos. (Nota de las Autoras)

que un individuo, grupo, objeto o producto es diferente de los demás. Esta es una concepción que absolutiza a la identidad restándole todo lo que de viva y cambiante tiene.

El enfoque subjetivo autoperceptivo: relacionado con la interpretación pensada e imaginada de las propias particularidades identitarias. Se refiere a la representación que se tiene sobre la identidad propia o ajena, por lo que acepta la no correspondencia entre la realidad y la imagen. No obstante, igualmente limita la indagación sobre la realidad objetiva.

El enfoque subjetivo de autocategorización y pertenencia: vinculado con la posibilidad de convertir el “yo” en un “nosotros” a partir de sentirnos pertenecientes a un grupo, designado por categorías que lo identifican. Esta manera de explorar la identidad permite identificar el Esquema Conceptual Referativo Operante (ECRO)⁵ de una colectividad determinada en función de las autocategorizaciones. Los que se oponen a esta concepción le critican no tener en cuenta la historicidad del sujeto y la satisfacción o no de sus necesidades a partir de su pertenencia a los grupos.

El enfoque discursivo: relacionado con la concepción de que no existen identidades sino discursos de identidades. Estos discursos son parte de la realidad y construyen a través del lenguaje las peculiaridades identitarias, que facilitan la construcción permanentemente de los espacios sociopsicológicos y culturales de pertenencia. Este es un enfoque constructivista que al igual que los demás no permite el estudio holista de la identidad.

Se coincide con la autora en que unos y otros enfoques se complementan más que negarse. Para una investigación de identidades, es posible la utilización de uno solo de estos, sin embargo, se estaría limitando el estudio a una perspectiva unidireccional que no descubriría el proceso identitario ni la identidad misma, de forma integral.

Significa que no es suficiente hablar de elementos objetivos sin tener en cuenta los subjetivos, ni pensar en el contexto discursivo sin considerar el sentido de pertenencia de las personas a los grupos y la manera en que ellas se categorizan.

Para decir que una identidad colectiva se formó es necesario que los miembros de ese grupo compartan elementos comunes y seleccionen aquellos que los caracterizan de forma evidente y real; deben apropiarse mentalmente de esas y otras características, subjetivizarlas y hacerlas únicas; tienen que descubrir su espacio de pertenencia y representar dicha pertenencia a través de una o varias categorías y por último, conformar un discurso que visualice su identidad y al mismo tiempo la consolide y reestructure.

El enfoque que se considera mucho más apropiado para entender cómo se construyen las identidades, parece ser la Escuela Histórico Cultural de Vygotski que sitúa al sujeto activo, participando en contextos socioculturales e interiorizando o subjetivando la realidad a partir de mediadores como el discurso y todos los elementos de la cultura que determinan la dinámica, el cambio y la transformación constante de la identidad. Ello permite comprender al individuo, su desarrollo y la construcción de su subjetividad como resultado de un proceso eminentemente sociocultural e histórico, sin dejar fuera los factores biológicos.

Según este autor, la naturaleza psicológica del ser humano constituye un conjunto de relaciones sociales trasladadas al interior y que se han convertido en funciones de la personalidad, lo cual está muy relacionado con el proceso de construcción de la identidad y su carácter histórico y social. Para el mismo, “(...) se trata de un proceso consciente en el que la comunicación, la experiencia práctica del individuo, el desarrollo psíquico alcanzado y el contexto donde transcurre la relación con su identidad resultan determinantes”. (Romero, 2006, p. 33)

La concepción vygotskiana, basada en el materialismo dialéctico, reconoce que en el proceso de desarrollo histórico, el hombre social cambia los modos y procedimientos de su conducta, transforma los códigos y funciones innatas, elabora y

⁵El ECRO se refiere a la existencia de códigos, símbolos, claves, compartidas por determinado grupo de personas y que les permite comunicarse de manera directa y asumir comportamientos que los identifica como colectivo. (Nota de las Autoras).

crea nuevas formas de comportamientos, específicamente culturales. Todo ello, vislumbra un referente teórico que reconoce la posibilidad del cambio, en tanto primero se asimilan las normas culturales de actuación y luego se convierten en contenidos con sentido psicológico. Esto último permite comprender el carácter dinámico y cambiante de la construcción identitaria.

El surgimiento o conformación de alguna nueva identidad personal o colectiva es producto de la transmisión de acumulaciones culturales e históricas y de la mezcla o transculturación, consistente en la adquisición de una cultura distinta desarraigando la precedente. En este diálogo cultural, el producto no es igual al que lo creó, sino que lo niega y al mismo tiempo se hace él mismo con características nuevas.

La construcción de la identidad colectiva no es unidireccional, se produce de forma vertical (de abajo hacia arriba y viceversa) y horizontal (de adentro hacia afuera y viceversa). Para el primer caso, la posición activa del sujeto garantiza una sedimentación identitaria que constantemente se actualiza y manifiesta en las interacciones sociales. Además, la formación de la identidad se potencia desde los individuos mismos o desde los grupos más pequeños de la estructura de la sociedad, lo cual necesariamente influye en las capas más elevadas conformando una identidad colectiva más general. Asimismo, desde estas últimas, se van legitimando y transmitiendo de generación en generación las características identitarias que determinan la apropiación subjetiva de las mismas, por los grupos e individuos, condicionando las subidentidades. Esta dirección puede ser más o menos pensada, planificada y manipulada por la estructura social que ostenta el poder.

En el sentido horizontal, dentro de un mismo espacio de inclusión, por ejemplo, es posible la influencia externa de los miembros del grupo en la configuración de los sentidos de pertenencia, mientras que estos a su vez, desde adentro proyectan sus propias consciencias de mismidad y otredad. Igualmente sucede entre grupos identitarios al mismo nivel en la escala social, ya sean relativamente iguales o diferentes.

En todo este proceso, no basta con la conformación de elementos comunes y ser consciente de

ellos, es imprescindible vivenciarlos y asumirlos como componentes de otredad, que recortan y diferencian a la nueva identidad. A su vez, esta nueva construcción cobrará sentido cuando se coloque frente a un "otro", tanto externo como interno, pues es posible que dentro de una misma totalidad aparezcan espacios de exclusión, para aquellos que no se sienten parte o que no les permitan hacerlo. A estos se les ha denominado alter endóctico.

La presencia de alteridad se hace visible muchas veces como resorte de identidad justamente porque no siempre es lo que más se diferencia, sino lo que se parece y en algo es distinto; por lo tanto emerge como rival. Sin embargo, los mecanismos de exclusión endóctica, (cuando grupos que forman parte de otras identidades dejan de ser reconocidos por la identidad mayor) no reconocen la heterogeneidad o diversidad de las subidentidades, sino que sitúan a grupos o personas como "otros excluidos", lo cual pudiera constituir un peligro de impacto social. Ejemplos de alteridad endóctica pudieran ser los enfermos mentales, discapacitados, algunos marginados o grupos de personas que representen algún tipo de ruptura o desavenencia con los patrones o normas socialmente establecidas. La exclusión se legitima muchas veces desde prácticas discursivas y conductuales que producen malestar a ese "otro" que pudo haber sido uno más. (Romero, 2006, p. 33)

Este fenómeno puede suceder en todos los espacios identitarios de una sociedad. Previamente se señalaba que la identidad adopta diferenciaciones a partir de diversos ejes -tradicionales o no- que originan identidades según las generaciones, profesiones, religiones, géneros, territorios, preferencias sexuales, intereses específicos, maneras de comportarse o de asumir concepciones del mundo, etc. Sin embargo, las expresiones más estudiadas y legitimadas de identidades colectivas son las relacionadas con la cultura y la nación, las cuales en sí mismas engloban las antes mencionadas.

Muchos son los especialistas que se debaten en la comprensión de los límites y contornos de la identidad nacional y la identidad cultural. Aunque el objetivo de este trabajo no se encamina a estas distinciones, se considera importante explicitar

los conceptos, de manera que permita sentar las bases para el análisis que haremos sobre la identidad juvenil.

Cuando se habla de identidad cultural se alude a un "... "yo" colectivo o verdadero que se esconde en los muchos otros "yo" más superficiales, (...) compartidos por un pueblo con una historia y ancestros comunes y que puede estabilizar, fijar o garantizar una identidad o sentido de pertenencia cultural subyacente en todas las otras diferencias superficiales" (Stuart, 2004, p. 169). En este sentido, la categoría se nos presenta como una totalidad que integra muchas singularidades y se construye a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, sedimentados por la historia y las tradiciones comunes a un pueblo.

La investigadora cubana Maritza García, propone acertadamente su definición cuando plantea: "Llámesse identidad cultural de un grupo social determinado o de un sujeto determinado de la cultura, a la producción de respuestas, que como heredero y transmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en un contexto geohistórico dado, como consecuencia del principio socio-psicológico y antropológico de diferenciación- identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definidos" (García, 2003, p. 110).

En cuanto a la identidad nacional, Montero la define como el "conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo, que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como el lenguaje, religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos a los otros biográficamente" (Casaña y Álvarez, 2004, p.18). Por su parte, Armando Cristóbal en su trabajo *Precisiones sobre nación e identidad* nos expresa que "...cuando hablamos



de identidad nacional nos referimos al ser nacional y a su imagen, porque el ser de un pueblo y su núcleo distintivo o mismidad no permanecen ocultos para quienes en sus singularidades, reciben, construyen y transmiten los elementos que nos permiten compartir subjetivamente un mismo espacio sociopsicológico de pertenencia. Por el contrario, las representaciones compartidas en torno a las tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo son precisamente las que permiten decir que tiene una identidad". (Cristóbal, 1995, p. 112)

Vistas así, ambas identidades tienen una determinación sociopsicológica, a partir de sus singularidades. Aunque la cultura trasciende a la nación, ésta surge con el ser humano y constituye un sistema de producción espiritual y material en relación estrecha con una situación histórica y territorial específica. La identidad nacional está compuesta por factores objetivos relacionados con un espacio geográfico que reproduce elementos culturales, políticos, históricos y que al mismo tiempo se subjetivizan como mismidad.

La relación entre la identidad nacional y la identidad cultural funciona como unidad dialéctica en la que el condicionamiento es mutuo; una influye en el desarrollo y expresión de la otra y a su vez, esta última repercute en la primera. No podrá existir identidad nacional al margen de los hechos que determinan la cultura, como no podrá ser internalizada la cultura sin concebir la nacionalidad de un país. Si nos circunscribimos al caso de Cuba, la identidad nacional y cultural están muy entrelazadas en el tiempo y en la historia, justamente porque la construcción de nuestra singularidad cultural estuvo aparejada a las luchas por la independencia nacional y la conformación de nuestra nacionalidad. Desde la colonización de la Isla, se inició un proceso continuo y transformador que sentó las bases para el establecimiento de las particularidades de lo cubano y que se actualiza con sus matices en nuestra sociedad actual y en el imaginario colectivo. Comprender nuestros orígenes y la dinámica del proceso resulta importante para cualquier investigación sobre nuestras múltiples identidades.

Identidad Juvenil

La identidad es aprehendida a través de la práctica social, por lo que la instrucción de conocimientos, los hábitos, costumbres, cualidades, las relaciones interpersonales, los vínculos productivos, culturales, las normas de conducta, las concepciones estéticas y del mundo en general, que se forman a través de la familia, la escuela, la comunidad, los grupos informales, centros laborales y medios de comunicación masiva, son elementos que ejercen gran influencia en la construcción social de las características identitarias. Ahora bien, esas características no son iguales para todos los grupos humanos que conviven en un mismo medio social; sino que tienen sus matices a partir del sexo, la edad, la región, el color de la piel, la religión, entre otros indicadores. Estas microidentidades son factores que juegan un papel determinante en el mantenimiento de la identidad nacional y cultural. La identificación de las personas con su generación y más específicamente con sus edades y peculiaridades del desarrollo, es uno de los cimientos para la construcción de identidades cuya influencia en la cultura y la nacionalidad es fundamental.

"La existencia de una identidad juvenil es reconocida por el resto de las generaciones y autorreconocidas por ellas a partir de la actividad que desarrollan en esta etapa- estudio e inicios de la vida laboral- así como de las relaciones sociales que establecen" (Pérez, 2001, p. 4). Sin embargo, la juventud es concebida como el punto de emergencia de una cultura que rompe, tanto con la basada en el saber y la memoria de los abuelos, como con aquella cuyos referentes, asocian los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de sus padres.

"Al marcar el cambio que culturalmente atraviesan los jóvenes como ruptura se nos están señalando algunas claves sobre los obstáculos y la urgencia de comprenderlos, esto es sobre la envergadura antropológica, y no sólo sociológica, de las transformaciones en marcha. (...) Ante el desconcierto de los adultos vemos emerger una generación formada por sujetos dotados de una "plasticidad neuronal" y elasticidad cultural que, aunque se asemeja a una falta de forma, es más bien apertura a muy diversas

formas, camaleónica adaptación a los más diversos contextos (...).⁶

En este sentido, resulta vital el estudio de las características identitarias de los jóvenes como grupo etéreo, pues estos pueden constituirse como agentes de cambio de una realidad condicionada por la historia y las herencias del pasado, modificando e imponiendo nuevas formas de identificación que pudieran ser en beneficio de los valores y principios que ha defendido y defiende la sociedad en que se vive, o en detrimento de los mismos. La historia ha demostrado que la generación joven es portadora del cambio y el progreso de las sociedades, que en sí misma contiene la mezcla de lo tradicional y lo innovador y abre las puertas hacia las transformaciones graduales de valores sociales, éticos, morales, de costumbres y creencias, culturas, posicionamientos de género y revoluciones políticas.

La categoría juventud tiene un carácter histórico y social, pues la denominación está muy relacionada a la evolución de los sistemas sociales, durante la cual se utilizó el término para designar a aquella colectividad que marcaba el rompimiento de las ligaduras materno- paterno- filiales y se convertía en fuerza de trabajo necesaria para darle continuidad al proceso productivo.

En el trabajo realizado por el investigador Luis Gómez Suárez, titulado: *Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización*, este plantea que “la investigación histórica demuestra que la juventud, como categoría social, es resultado de los cambios socioeconómicos propios del capitalismo temprano. La juventud es una construcción histórico social que aparece primero en el contexto de vida burgués entre los siglos XVII y XVIII y más tarde cruza todas las clases y estratos sociales (...) Vista de este modo, la juventud es un proceso social relacionado con las condiciones de producción y las fuerzas productivas (...) asociado a la familia y la escuela”.⁷

De esta manera, es indiscutible que la definición del término no está en él mismo, sino en el contexto que lo rodea y condiciona que exista, nombrando un grupo con determinadas características. Así, según las épocas, culturas de todo tipo, niveles económicos, procesos sociales, espacios territoriales (urbanos o rurales), entornos políticos, etc. se pueden elaborar muy diversas definiciones de juventud. Sin embargo, esto no las separa de las generalidades descritas, sobre este grupo generacional particular, que permiten establecer puntos de coincidencia afines con la etapa del desarrollo de hombres y mujeres.

Al decir de Mario Sandoval “los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud”, es decir, no basta intentar comprender a los jóvenes desde una sola dimensión (la psicológica por ejemplo). De entrada es necesario reconocer la multidimensionalidad del fenómeno, caracterizado por la externalidad de su heterogeneidad empírica”. (Sandoval, 2003, p. 43)

La conceptualización de esta categoría se ha enmarcado desde diversas perspectivas: biológica, antropológica, psicológica, sociológica, histórica o demográfica; algunas entremezcladas por autores o instituciones y otras un poco más parcializadas.

Luis Gómez, logra reunir un conjunto de conceptos de varios especialistas y organizaciones mundiales, que le permiten establecer referentes a partir de los cuales desarrolla su propia definición de juventud. En este sentido, exponemos algunas de las conceptualizaciones sistematizadas por este autor en dos de sus trabajos:⁸

Juventud “es una categoría biológico - social que designa a un grupo humano en formación y desarrollo dentro de las condiciones sociales concretas y en una etapa determinada.” Luis Prado García (1978).

⁶Martín Barbero, Jesús: “Jóvenes, comunicación e identidad”. En: Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Material de Internet.

⁷Gómez Suárez, Luis: “Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización”. En: Curso de Postgrado a dirigentes juveniles. Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Material reproducido por la Unión de Jóvenes Comunistas. (s.a.e). p. 5

⁸Ver: Gómez Suárez, Luis: “Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización”. En: Curso de Postgrado a dirigentes juveniles. Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana. Material reproducido por la Unión de Jóvenes Comunistas. (s.a.e) pp. 9-10 y Los Jóvenes o la Juventud: ¿de quiénes se trata? Material digitalizado. Inédito. p. 2

“la juventud es, (...) una condición relacional, determinada por la interacción social, cuya materia básica es la edad procesada por la cultura.” Mario Margulis (2001).

“(...) el término “juventud” se refiere al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que varían según las sociedades, culturas, etnias, clases sociales y género.” Ernesto Rodríguez (2002).

“grupo de personas cuya edad se encuentra comprendida ente los 15 y 24 años”. Asamblea General de las Naciones Unidas (1985).

“(...) dos etapas: de 15 a 18, adolescente, y de 19 a 24, joven propiamente”. Organización Mundial de la Salud.

“que tiene una duración de 14 a 30 años: de 14 a 18, joven adolescente; de 19 a 24, joven propiamente dicho, y de 25 a 30, adulto joven” Organización Iberoamericana de Juventud.

A partir de estas y otras definiciones, el mismo investigador plantea que “(...) el concepto jóvenes hace referencia (...) a la edad del sujeto, a sus características biológicas y rasgos socio-psicológicos, aspectos todos que se explican a partir de las características del individuo. Mientras (...) la categoría juventud no encuentra una satisfactoria explicación en el orden biológico ni cronológico, sino a partir de una práctica cultural acumulada”.⁹

Otra de las definiciones encontradas en nuestra revisión es la emitida por Juárez Dayrell cuando refiere: “Considero la categoría juventud no como presa de criterios rígidos, sino como parte de un proceso de crecimiento más común que adquiere rasgos específicos en el conjunto de las experiencias vividas por los individuos en su contexto social (...) la juventud constituye un momento determinado, el cual, sin embargo, no se reduce a un pasaje, asumiendo una importancia en sí mismo como un momento de ejercicio de la inserción social en el que el individuo va descubriendo y conociendo las posibilidades en todas las instancias en la vida social, desde la dimensión afectiva hasta la profesional”. (Dayrell, 2005, p. 132).

Por su parte, la investigadora mexicana Anna M. Fernández Poncela reseña que “la juventud es también una generación como representación de un conjunto de individuos nacidos en fecha similares y que de alguna manera comparten experiencias históricas

⁹Gómez Suárez, Luis: Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización. En: Curso de Postgrado a dirigentes juveniles. Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana. Material reproducido por la Unión de Jóvenes Comunistas.

parecidas. Como construcción sociocultural, la juventud es fruto de la interacción de las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada grupo o sector elabora en cada momento histórico sobre un grupo de edad” (Fernández, 2003, pp. 23-24). Mientras que José Manuel Valenzuela sostiene que “(...) es una construcción sociocultural, históricamente definida, cuyos sujetos arman su identidad según umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quienes quedan excluidos”. (Valenzuela, 1977, p.14)

El sociólogo chileno Jorge Baeza Correa, muestra un interesante análisis acerca de la conceptualización de juventud a partir de tres aristas fundamentales: la juventud como categoría etárea, como etapa de maduración y como cultura. La primera de ellas alude, no sólo a los límites etéreos sino también a la inserción del joven en el mundo adulto mediante la obtención de un trabajo y la constitución de su propia familia. La segunda se centra en los cambios fisiológicos y psicológicos que corresponden al llamado período de “moratoria”, donde hay una posposición de los roles adultos para desarrollar conocimientos y habilidades que lo preparen para los mismos; todo lo cual redundaría en su construcción identitaria. La tercera se asocia a los modos de pensar, sentir y actuar que atraviesan las actividades de los jóvenes y los distinguen de otros grupos de jóvenes y de otras generaciones, lo que permite hablar de la existencia de culturas juveniles. (Baeza, 2003, pp. 9-14).

Al interior de las concepciones sobre juventud, quedan expuestos los referentes que permiten establecer correspondencias entre ellas. Los mismos pudieran ser resumidos de la siguiente forma:

La juventud es un constructo social e histórico.

Según el desarrollo ontogenético tiene límites etéreos flexibles.

Es un proceso de constantes transformaciones que se inicia con la maduración sexual reproductiva y culmina con la inserción social y autónoma en el ámbito público y familiar.

Es un período intermedio, con profundas fuerzas capaces de cambiar, transgredir preceptos, reestructurar modos de pensamientos y visiones del mundo circundante.

Contiene en sí misma una gran diversidad, asumida individual o grupalmente y asignada al mismo tiempo por el resto de las generaciones, en función de razas, religiones, valores, comportamientos, aficiones, territorios, sexos, etcétera.

Es una etapa de aprehensión de valores, normas, principios, formación de habilidades y capacidades, que se reciben a través de la socialización en los espacios familiares, escolares, grupales y por los medios de comunicación.

A partir de estos referentes, podemos abordar a la identidad juvenil como un proceso intersubjetivo de conformación de límites no estáticos, que se construyen en los ámbitos de interacción social sin abandonar las identificaciones tradicionales como por ejemplo: ser cubanos, ser habaneros, etc desde las cuales se conforman los imaginarios colectivos sobre la juventud. Es decir, las identificaciones juveniles pasan por el prisma de las autopercepciones, creaciones o imaginaciones tanto de los propios jóvenes, como de la sociedad en su conjunto.

“En el desarrollo del concepto de identidad parece importantísimo iniciar a partir de la relación de identificación-diferencia, donde los jóvenes no únicamente se muevan en el límite de la identidad sino que ellos mismos construyen nuevos procesos de identificación. También en el caso particular de la dimensión relacional del concepto juventud, (...) se diría que esta dimensión relacional incluye a lo no juvenil, incluye cuáles son los campos de interacción con otros grupos juveniles y por lo tanto distintas formas de construcción de esa dimensión de lo juvenil” (Valenzuela, 1996, p.12).

Para la comprensión de la identidad juvenil, es necesario un análisis sobre aquellas características de los jóvenes que matizan la conformación de su sentido de pertenencia como generación. Desde el punto de vista sociopsicológico, el arribo a la juventud, entraña una sucesión constante

de cambios que adquieren significaciones importantes para los implicados, los cuales comienzan a debatirse en asuntos relacionados con su vida pasada, presente y futura, que tal vez, nunca antes habían cuestionado. Las relaciones sociales se tornan más amplias, diversas y extensas, por lo que influyen casi de manera determinante en comportamientos y actitudes. Unido a esto, desde el punto de vista intelectual, su pensamiento es más abstracto, lógico y teórico, lo que les posibilita la adquisición de una autovaloración, autodeterminación e incluso, autoeducación más consciente, todo lo cual redundará en la construcción de su identidad.

Al decir de Carolina de la Torre: "(...) la dialéctica interna-externa de identificación trabaja a gran intensidad y con mejores recursos intelectuales: el adolescente (y el joven) aunque no por última vez en su existencia, se replantea su lugar en el mundo y elabora otras versiones de su historia personal, valora más críticamente a los adultos e incorpora a su identidad una mayor proyección de futuro; junto a una conciencia más fuerte de su protagonismo en la construcción de su propia vida y en la selección de sus pertenencias." Más adelante refiere, que este grupo etéreo es mucho más capaz, de "construir sobreidentificaciones (con grupos musicales, religiosos, políticos, etc.) que muchas veces sólo se sustentan en el deseo de poner a prueba su independencia, la tolerancia de los otros, sus necesidades propias, o la capacidad para rebelarse contra los valores de los padres". (De la Torre, 2001, p. 122)

En este período, los jóvenes no solo alcanzan un mayor cuestionamiento sobre el mundo sino también sobre los grupos que conforman su sociedad. La selección e incorporación a estos grupos es más activa y consciente y sus pertenencias dejan de asumirse como naturales y eternas, razón por la cual, es muy común encontrarse muchachas y muchachos, que formando parte de determinados grupos hoy, mañana ya no se identifican con los mismos y modifican rápidamente sus comportamientos, formas de vestir, actuar y expresarse en el medio social.

"Uno de los rasgos más característicos de la Juventud es justamente, su constante tendencia al redescubrimiento de su forma de ser, existir, pensar y relacionarse con los demás. Ser joven es

enfrentarse al redescubrimiento del cuerpo, de la sexualidad, de sus potencialidades e insuficiencias. Es uno de los momentos más propicios para experimentar y buscar ser creativos, a riesgo de enfrentar los marcos convencionales o caer en la simulación de atributos y capacidades". (Krauskopf, 2003, p. 113)

Los adolescentes y jóvenes propiamente dichos se descubren como personas en la búsqueda del sentido de su existencia individual. Claro está que este proceso de autorreconocimiento comienza mucho antes, cuando el niño o niña logra una conciencia de mismidad-autoconciencia- y un sentido de continuidad subjetiva que le permite reconocerse como la misma persona a lo largo de su vida. Sin embargo, el desarrollo infantil transcurre en un estado, en el que aún se carecen de determinados recursos psicológicos para pensar, crear, consolidar, argumentar y modificar los sentidos y significados que se reciben constantemente y que sustentan su imagen de sí. Estos recursos se adquieren con el desarrollo, al enfrentarse a las responsabilidades de una vida, que se aleja cada vez más del juego y se acerca a la independencia, a las posibilidades profesionales y laborales, a la inserción en espacios sociales antes negados, a las nuevas relaciones interpersonales y en definitiva, a las características de la existencia adulta.

"Es en este momento cuando intenta romper con todo aquello que lo ata al mundo infantil, buscando otras referencias para la construcción de su identidad fuera de la familia. Es un momento adecuado para experimentar, descubrir y probar las posibilidades propias, las exigencias de autonomía que se tornan patentes en el ejercicio de la elección. En este proceso, la compañía de amigos parece desempeñar un papel fundamental, pues es con ellos que realizan programas, intercambian ideas, buscan formas de afirmarse frente al mundo adulto, creando un "nosotros" distintivo." (Dayrell, 2005, p.140) Ahora bien, cuando los coetáneos, que a partir de la socialización en el espacio escolar, constituyen pilares fundamentales para la construcción identitaria como jóvenes, los adultos se van convirtiendo en resortes de identidad, pues se advierten como la otredad que habitualmente exige y en no pocos casos se impone.

La posición intermedia, en la que no se es infante y tampoco se es adulto es vivenciada constantemente por el joven, constituyendo uno de sus motivos de conflictos y al mismo tiempo, funcionando como eje de identificación y diferencia. Sin embargo, los jóvenes perciben a los infantes simplemente como “otros” que ya no son, con los que pueden seguir intercambiando. Mientras que, en relación con los adultos, estos pueden llegar a constituirse en objetos-sujetos de exclusión endógena, no solo porque es, la adultez, de quién se está más cerca y las diferencias son menos, sino también porque es cotidiano que algunos adultos (padres, madres, familiares, profesores, etc.) tengan una imagen de los jóvenes que muchas veces es antagónica y negativa, actúen en contra de sus aspiraciones e impongan sus propias identidades, impidiéndoles el despliegue total de sus convicciones y capacidades.

“Esto significa que la identidad del joven vive una fuerte contradicción entre la demanda de ideales de identidad que sólo se pueden ejercer “abandonando” [física o psicológicamente] a los padres, y la necesidad de consenso afectivo y normativo entre padres e hijos al convivir en un mismo espacio. De ahí que los padres y las relaciones con los mismos sea fuente de identidad a la vez que de sometimiento a la supraidentidad del contexto familiar: sometimiento o aplazamiento del despliegue del ideal de identidad serán sus dos principales consecuencias”.¹⁰ Esto tiene que ver, no sólo con la imposibilidad del joven de salir del seno familiar y estar obligado a permanecer en el hogar de sus padres, debido a la carencia económica que no le permite -a la altura de su edad- contar con vivienda propia sino también, con la amalgama de dependencias subjetivas en la relación padres e hijos que limita el total desprendimiento de ambos polos. Esta es una situación que está presente en nuestro país y en muchas otras sociedades, fundamentalmente en las familias de clases medias y bajas.

Por otro lado, también se puede apreciar en el imaginario colectivo cierta mistificación de lo juvenil. Si bien es cierto que a los jóvenes se les censura por formar parte de los problemas sociales más deplorables (drogadicción, prostitución, delincuencia, etc.) y otras actitudes negativas, también existen creencias en torno a que la juventud es la etapa perfecta de la vida, en la que se puede exhibir una imagen física ideal y disfrutar la existencia con desenfado, por lo que muchos adultos buscan mostrar una apariencia juvenil. “Se trata de un valor social, ya que los jóvenes sin querer se han convertido en un punto de referencia del mundo adulto que los mistifica, alargando en el tiempo sus supuestos aspectos positivos”.¹¹

Es por eso que, al hablar de identidad juvenil, debemos tener presente no solo la identidad de los jóvenes consigo mismos

¹⁰Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (Cinterfor/OIT): Los discursos de Identidad. Material de Internet: www.webmaster@cinterfor.org.uy

¹¹Martínez, Raúl y Berney, Joan: Enquesta a la Juventut de Catalunya 1990. Ver: Fernández Poncela, Anna M.: Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio. Colección JOVENes no. 12. Centro de investigaciones y Estudios sobre Juventud, Instituto Federal Electoral, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud. Octubre 2003. p. 21.

como individuos –cómo estos se autoperciben y autocategorizan dentro de la colectividad–; sino también, su identidad con la categoría juventud, a partir de las características que los adultos y la población en general han legitimado y naturalizado para estas edades en cada época histórica. “Los jóvenes no son un grupo per se al margen de la sociedad, están sumergidos en el mundo de las relaciones con otros sectores y con la sociedad en su conjunto. Como actores sociales conforman un universo social discontinuo y cambiante, sus características son fruto de una suerte de negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente”.¹²

Es así que, los referentes expuestos hasta el momento permiten comprender la necesidad de estudiar la identidad de los jóvenes, que cambia y evoluciona junto al entorno social y por lo tanto puede ser portadora de las contradicciones del mundo que le rodea. En cada uno de los sistemas y estructuras sociales las identidades juveniles estarán matizadas por las realidades del medio. La juventud cubana no está al margen de estos condicionamientos.

En Cuba, el proceso de construcción de la identidad juvenil, atraviesa hoy, por problemas asociados a nuevas y profundas estratificaciones y diferenciaciones sociales, a conflictos de valores, a la conjugación de nuevas formas de identificarse con determinados grupos, al predominio de la ética del “tener”, por encima del “ser”, al enfrentamiento entre las novedosas oportunidades de estudio y trabajo que brindan los actuales Programas de la Revolución y las tendencias de algunos jóvenes a la inmediatez, para satisfacer sus necesidades materiales, en detrimento de la preparación y superación intelectual. Además, la introducción de símbolos, valores morales, códigos culturales, comunicacionales y la apertura al capital extranjero, genera inevitablemente, reflexiones críticas hacia lo externo y como es lógico, hacia lo interno, hacia nuestra realidad nacional.

Habría que tener en cuenta además, el modelo de joven standard que promueve la ideología neo-

liberal: “un joven exento de conflictos y problemas, un joven que responde a un cierto prototipo físico, un joven consumidor. Este paradigma está determinado desde una matriz productivo-consumista, privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado, relegando a un segundo plano acciones de tipo colectivas, en constante interacción con el grupo de pares congregados a un ideal común (...) un joven acrílico, conformista (...) que llena su imaginario simbólico con las marcas de modas (...)”. (Sandoval, 2003, pp. 43-44)

Es importante tener presente que el joven del que hablamos hoy, no es precisamente aquel que se formó en medio de la lucha por la independencia de la nación y que vivenció el triunfo y las primeras transformaciones de la Revolución; momentos claves, que junto a otros, sintetizan los orígenes de nuestra sociedad actual. Es justamente aquel que nació con el surgimiento y/o profundización de estos problemas y para los cuales, el conocimiento relativo a la formación de nuestra nacionalidad y el sistema político y social de Cuba, son solo las memorias de las memorias de sus abuelos. Esos recuerdos constantemente se entremezclan con las experiencias actuales de una sociedad en proceso de construcción, que defendiendo sus principios, se enfrenta a una “invasión” de imágenes, representaciones y significados transmitidos por un mundo globalizado, consumista y neoliberal.

Entre la juventud cubana coexisten diversos modelos de identidad, con los cuales se conforman sentidos de pertenencias que se expresan en los discursos y comportamientos juveniles. El proceso de consolidación de la cultura y la nación, experimentado por todo nuestro pueblo, conduce inevitablemente, sobre todo a los más jóvenes, a enjuiciar desde la posición que les ha tocado vivir, las clásicas interrogantes: ¿quién soy?, ¿qué soy? y ¿a dónde voy?. Contribuir a identificar el entramado de significaciones de estas interrogantes, así como la pertenencia a determinados grupos, sería de gran ayuda para la consolidación de nuestros valores y sentimientos de nación.

Bibliografía

1. Baeza Correa, Jorge: "Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico" En: Teología y Pastoral para América Latina. Vol. XXIX. No 113, marzo 2003. ITEPAL, Bogotá, Colombia.
2. Casaña, Ángela; Álvarez, Carlos: Emigración e identidades: Una experiencia de reconstrucción de identidades mediante talleres interactivos. (Informe). Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales. Universidad de la Habana, 2004.
3. Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (Cinterfor/OIT): Los discursos de identidad. Material de Internet: www.webmaster@cinterfor.org.uy
4. Cristóbal, Armando: "Precisiones sobre nación e identidad". En: Revista TEMAS No 2. Ciudad de La Habana. Abril-Junio, 1995.
5. Dayrell, Juárez: "Juventud, grupos culturales y sociabilidad". En: JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud. No 22. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. Secretaría de Educación Pública. Instituto Mexicano de la Juventud. Enero-Junio, 2005.
6. De la Torre, Carolina: "Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana". En: Revista TEMAS No 2. Ciudad de La Habana, 1995.
7.: Las identidades. Una mirada desde la Psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2001.
8.: "Identidad e identidades" En: Revista TEMAS No 28. Ciudad de La Habana. Enero-Marzo, 2002.
9.: Las identidades, conceptos y debates. Ponencia en Havana University. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Material digitalizado.
10. Fernández Poncela, Anna M.: Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio. Colección JOVENes No. 12. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, Instituto Federal Electoral, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud. Octubre 2003.
11. García, Alonso Maritza: Identidad Cultural e Investigación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2002.
12. Gómez Suárez, Luis: "Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización". En: Curso de Postgrado a dirigentes juveniles. Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Material reproducido por la Unión de Jóvenes Comunistas. (s.a.e).
13.: Los Jóvenes o la Juventud: ¿de quiénes se trata? Material digitalizado. Inédito.
14. Krauskopf, Dina: "Las consecuencias de riesgo en la fase juvenil". En: Mexico-Quebec. Nuevas miradas sobre los jóvenes. No. 13. Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública, Office Québec- Ameriques pour la jeunesse, Observatoire jeunes et Societe. 2003.
15. Martín Barbero, Jesús: "Jóvenes, comunicación e identidad". En: Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Material de Internet.
16. Mesa Peña, Janet; Hernández, Diley: "Transformistas, travestis y transexuales: un grupo de identidad social en la Cuba de hoy". En: Revista TEMAS No 36. Ciudad de La Habana. Enero-Marzo, 2004.
17. OCEANO UNO COLOR. Diccionario Enciclopédico. Edición del Milenio. OCÉANO. Grupo Editorial. España, 2001.
18. Romero, María Isabel: "La identidad: un enclave de resistencia cultural". En: Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico. No 40, abril-junio, 2006.
19. Stordeur, Leopoldo: "¿La identidad una necesidad del modernismo?" www.us.es/personalidad/doc
20. UJC: Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana. (Curso de posgrado a dirigentes juveniles/Publicación interna).
21. Ubieta Gómez, Enrique: Ensayos de identidad. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
22. Valenzuela, José Manuel: "Cultura Juvenil" En: Padilla Herrera, Jaime (Compilador): La construcción de lo juvenil. II Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud. México, Abril 1996.
23.: "Culturas juveniles. Identidades transitorias". En: Revista de Estudios sobre Juventud. Cuarta Época. Año I, núm 3. México, enero-marzo, 1997.

El género en la construcción del poder

Recuento de una experiencia

Autoras: MSc. Daybel Pañellas Álvarez
MSc. Daymí Rodríguez López

resumen

Las relaciones sociales tienen lugar desde el intercambio entre los roles sociales e interpersonales, condicionados también por el género y la distribución del poder. La construcción social de los géneros supone relaciones de subordinación entre lo femenino y lo masculino; ser hombre significa no ser mujer y tener el poder, mientras que ser mujer significa no ser hombre y estar en posición de subordinación. Este artículo intenta abordar cómo perciben estos conceptos estudiantes de Psicología de la Universidad de la Habana y cómo estas percepciones influyen en su cotidianidad

summary

The social relationships take place from the exchange among the social and interpersonal role, they are also conditioned by the gender and the distribution of the power. The social construction of the genders supposes subordination relationships between the feminine and the masculine aspects; to be a man does not mean to be a woman and to have the power, while to be a woman does not mean to be a man and to be in a subordination position. This article tries to approach how the students of Psychology of Havana University perceive these concepts and how these perceptions influence in their daily work routine.

Poder y género son dos conceptos que, cuando se asocian, evocan generalmente una imagen: la guerra de los sexos. Acogen también significaciones y prohibiciones, con cierto sabor agri dulce que, a veces, no se quieren ni sentir. En el intento de mirar y legitimar todas esas evocaciones para transformarlas en pos de un ejercicio pleno de los roles a nivel social, realizamos un taller con el mismo nombre con estudiantes de la Facultad de Psicología. Este tuvo una duración de cuatro horas. Se trabajó con una metodología grupal que utilizó como técnica fundamental el rol playing, apelando a recursos psicodramáticos.

Nuestra intención de trabajar con jóvenes está sesgada por las características de la propia etapa; la edad juvenil constituye un período clave en el proceso de desarrollo personal. El surgimiento de la concepción del mundo es una de las adquisiciones fundamentales de la etapa, que condiciona la futura posición de la y del joven en la sociedad. Esta formación permite asumir una posición

crítica en los diferentes ámbitos y esferas de la vida, se convierte en un importante regulador del comportamiento y crea las bases para la autodeterminación de la personalidad, es decir, para actuar con relativa independencia de la influencia exterior.

Probablemente, desde las profecías que hacemos al futuro y las





hipótesis de nuestra realidad, nos resultan curiosos estos resultados. De ahí nuestro deseo de compartirlos con ustedes pues, sin dudas, lo vivenciado en estas sesiones da cuenta de la representación de relaciones sociales en un sistema más amplio; así que las sorpresas, a todos nos conciernen.

Con la intención antes declarada, el artículo se ha estructurado combinando los presupuestos teóricos de los que partimos, con los resultados derivados de la experiencia en el taller.

Las autoras no proponemos respuestas, nos limitamos a identificar preguntas que guíen intervenciones futuras. Con ellas deseamos también invitar a un debate intra e interpersonal a propósito de los resultados obtenidos.

¿Demonio llamado poder...?

El estudio del poder ha quedado básicamente como un espacio reservado a politólogos y ❧

filósofos, y consecuentemente, desde estas perspectivas, se ha limitado el alcance del término y sus prácticas en la formación de subjetividades individuales y grupales.

El tema del poder o “el empoderamiento” –frase que se puso de moda ya hace algún tiempo pero no ha caducado– está muy relacionado con el tema de la participación y esta tiene una importancia vital para el desarrollo de la sociedad. Como comentaba Arnaldo Pérez en su presentación del libro *Participación Social en Cuba* (2006), desde el punto de vista ético, la participación garantiza que los sujetos sociales desplieguen sus potencialidades, satisfagan mejor sus necesidades y puedan incidir de manera más activa y efectiva en las decisiones que los afectan directamente.

Cuando hablamos de poder nos referimos a toda una gama de conceptos, que podemos resumirlos básicamente en tres aristas. Por una parte, el poder potencial, autónomo, que tiene todo ser humano de defender sus necesidades e intereses; por otra, la posibilidad de ejercer poder desde un estatus legitimado, formal, desde el que se puede negociar la toma de decisiones; y finalmente, el modo de ejercer el dominio sobre otros, la imposición de puntos de vista, a cualquier precio.

La connotación de una u otra perspectiva no solo está relacionada con quien la asume –desde “el estilo para ejercer el poder”– sino además con aquel, que respecto al primero, ocupa una posición de subordinación. En ambos puede resultar igualmente dañino tanto recurrir al abuso de poder como a la ausencia total de este en el desempeño de los diferentes roles.

Aceptar el poder y asumirlo con autoridad y como potencial de defensa de necesidades e intereses individuales y sociales, es una meta a alcanzar en la formación de las jóvenes generaciones. Pero, nos hemos preguntado ¿cómo percibe el poder el grupo juvenil estudiado?

*Del poder...
dicen los estudiantes...*

Que, en primer lugar, el poder tiene una connotación negativa que está dada en la relación jefatura-subordinación. Quien tiene el poder, ejerce el control sobre quien no lo tiene, este control se establece desde la coerción y la fuerza, desde un estilo de liderazgo autoritario. Al poder

se asocian palabras como fuerza, dominación, egoísmo, absolutismo, dinero.

Sin embargo, quienes “se demonizan” por su posesión, poseen también cualidades muy deseadas: libertad, inteligencia, voluntad, autoridad, decisión, resistencia y capacidad.

En un segundo lugar, el poder sigue envistiéndose de un color oscuro, dado por el egocentrismo, por la posesión de riquezas y la necesidad de manipulación. Los puntos de vista del “empoderado” son los que prevalecen, no hay honestidad ni empatía en las relaciones; los subordinados son subestimados. Sin embargo, se combina con conocimiento, astucia y responsabilidad. Y ello tiene un costo pues se asumen riesgos y provoca sentimientos de agobio. Tener el poder también desgasta porque las personas se convierten en “blancos de todas las miradas”.

Es sólo en un tercer lugar donde el poder se “exorciza” y se experimenta como fortaleza, honestidad, equilibrio, autocontrol, sabiduría y autonomía. Quienes lo poseen “no se dejan dominar, luchan por lograr sus ideales, son felices”.

Sin embargo, cuando los (as) estudiantes procedieron a agrupar estas categorías en dos grandes grupos para realizar dramatizaciones de escenas de la vida cotidiana que ellos eligieran, encontramos que riquezas, subestimación, agobio, autocontrol, egocentrismo fueron excluidas.

¿Está latente el deseo de poder y es posible desechar aquellas emociones que intimidan para buscarlo? ¿Está permitido asumir públicamente que se desea el poder? ¿Hemos demonizado el poder desde el discurso de la igualdad? Las preguntas no son excluyentes entre sí, pero sí responden a diferentes planos de análisis.

La práctica cotidiana (reproducida y recreada a través de las dramatizaciones) da cuenta de cómo se articulan estas concepciones y cómo conviven con actitudes no siempre coherentes y consistentes a su interior. Aparece como respuesta primaria un intento de “escape” del abordaje del tema, refugiándose en “lo políticamente correcto”, aunque ceden las resistencias para enfrentarlo críticamente.

El escape se expresa en la utilización de una fábula que tenía como moraleja la necesidad de la unidad para el logro de la fuerza. Sus personajes eran todos animales, resolviendo un problema en el bosque que solo a ellos concernía.

El espacio institucional aparece como el adecuado para lidiar con el tema. Se presentó una escena de selección de personal: el jefe tenía que elegir entre cinco mujeres solo a una que fuera la idónea para el cargo. Estas hicieron uso de “sus poderes”.

¿Qué le proponían?

1. Amar, “hay que amar, sin amor no hay nada”. Soñar, “es preciso soñar”. Sentir, “la sensibilidad no suele ser parte de las características que se buscan”.

2. Inteligencia y capacidad, “en este caso llegaba una mujer segura que se imponía, que ofrecía soluciones e identificaba problemas. Psicóloga”

3. Coquetería, “la mujer pregunta y responde, juega con las palabras. Cómplice en el juego sexual del jefe”

4. Urgencia e inmediatez, “se presenta una mujer desesperada, inestable, que declara :hay que probarlo todo, no hay tiempo”

5. Sacrificio “no sé mucho pero tengo voluntad”

¿Y quién fue la elegida?

Al jefe se le presenta un conflicto ante la elección entre la tercera y la quinta de las solicitantes. Y al final, no decide. Encuentra dificultades para tomar decisiones y asumir la responsabilidad de lo que se deja y lo que se toma. Es riesgoso colocarse en ese plano.

Desde un análisis ético-racional, distanciado, se considera al poder negativo en sí mismo. Incluso, el grupo que “exorciza el poder” responde más bien a una cultura de resistencia, generada como contra-poder. Y no a una cultura que forma “empoderando”. Sin embargo, el objeto de poder adquiere “efectivamente” una doble valencia, pues, existe como objeto de deseo y, si se tiene, genera mucho placer; aún cuando supone reproducir todos los comportamientos antes mencionados; acceder a él no puede hacerse subvirtiendo ese orden social.

De la misma forma, es difícil, casi imposible, desde una posición de subordinación, establecer estilos dialógicos de relación, en los que pueda primar la armonía en el ejercicio de los roles. Hay

que “rebelarse o resistirse”, “luchar” –según las respuestas obtenidas por las (os) protagonistas del taller–.

El poder como una fuerza interna, que se descubre, se entrena y finalmente se ejerce desde la complementación de poderes entre unos y otros, no es identificado entre este grupo.

Estas concepciones conllevan a una dinámica comportamental en la que el grupo busca un líder que estructure, oriente y evalúe las acciones. La sociedad y sus espacios institucionales están jerárquicamente organizados. No se colocan, desde su rol de estudiantes, jóvenes, aprendices en una posición desde la cual puedan potenciar procesos de transformación, sugerir nuevos modos de hacer (o implementarlos espontáneamente), tener voz propia.

La primera gran representación de ello fue la entrada al salón (no un aula de clases); a pesar de que las sillas estaban caóticamente distribuidas, los estudiantes las fueron colocando de manera que convocaban a una interacción de audiencia. Reprodujeron así los roles tradicionales que se dan al interno de una institución educativa: estudiante-profesor, pasivo-activo.

Posteriormente, ante la consigna de caminar por el salón respondieron inmediatamente, pero ofrecieron resistencia a cerrar los ojos y explorar el espacio, una vez que fueron convocados para ello. La gran mayoría permaneció caminando por el mismo lugar –entre las sillas– movimiento con el que favorecían el darse golpes con el mobiliario o entre ellos mismos; los espacios traseros y delanteros de la habitación nunca fueron ocupados.

Es alta la resistencia al cambio, aún cuando se presentan espacios para ello y cuando las condiciones del presente puedan ser adversas, o sea, a pesar que la membresía pudiera estar vivenciando displacer, no intenta transformar activamente esta situación.

Género y poder

Si bien es cierto que se nace hombre o mujer, biológicamente hablando, las representaciones sociales y culturales que se constituyen sobre cada sexo, son elementos de carácter ideológico que se han elaborado en un proceso histórico propio de cada cultura, que ha configurado las

identidades de género. El género es una categoría que abarca, efectivamente, lo biológico, pero además lo social, lo psicológico, lo económico, lo político y lo cultural.

A diferencia de sexo (que tiene una connotación biológica), por el sistema sexo-género vamos a entender aquella simbolización sociocultural construida a partir de la diferencia sexual que rige el orden humano y se manifiesta en todos los ámbitos y esferas de la sociedad. Entender qué es y cómo opera nos ayuda a vislumbrar la manera en que el orden cultural produce prescripciones específicas sobre las mujeres y los hombres que se erigen en normas sociales con las cuales se intenta regular la convivencia. Esta normatividad social encasilla a las personas y las suele poner en contradicción con sus deseos, y a veces, incluso con sus talentos y potencialidades. En ese sentido el género es, al mismo tiempo, un filtro a través del cual miramos e interpretamos el mundo, y una armadura, que constriñe nuestros deseos y fija límites al desarrollo de nuestras vidas. (Lamas, M. 1996).

Los géneros se construyen a partir de normas muy claras y rígidas, de deberes y de prohibiciones. La relación entre deber y prohibición es fundamental para definir lo que son las mujeres y los hombres. El sistema sexo-género crea patrones estereotipados de género.

Masculinidad, feminidad y poder

En el decursar de la historia de la humanidad ha prevalecido una cultura patriarcal y machista que propone un modelo rígido de masculinidad hegemónica al cual se le asigna un conjunto de normas y estereotipos por el cual se evalúa o mide el comportamiento de los hombres. Connell define la masculinidad hegemónica como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, y que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. El machismo es el término con el que se acuña la hiperbolización de tal masculinidad y pone al macho, entiéndase al hombre, como centro del universo. Utilizado muchas veces en contraposición al feminismo, este conjunto de ideas socio-ideológico-culturales, se ha encargado de preservar la hegemonía masculina en el centro del poder.

El machismo ha sido validado en Cuba como una forma de la cultura, y a pesar de ser muy criticado en las dos últimas décadas, parece gozar de gran arraigo en los diferentes grupos sociales –de la Isla y de la diáspora cubana–. Incluso, en nuestro país, términos como cultura, patriarcal, machismo, masculinidad y virilidad –que tienen acepciones específicas–, son utilizados para referirse a un mismo fenómeno. (Pagés, G. J. C. 2005).

El modelo bipolar de género constituye parte de los cimientos de la propuesta de masculinidad hegemónica de la sociedad patriarcal, la cual perpetúa el poder de los hombres y en los hombres, y su superioridad sobre mujeres.

El ejercicio de poder puede traer consigo la necesidad de lograr el control y el dominio sobre el otro, en este caso de hombres sobre mujeres, quienes asumen acríticamente esta relación simbólica.

¿Cómo “encarnan” nuestros jóvenes estas herencias culturales?

Hombres y mujeres desempeñan sus posiciones de poder desde las cualidades asignadas a través de los estereotipos de género.

Las mujeres apelaron como primer argumento al nivel emocional, ubicando esta capacidad en la principal cualidad de los roles femeninos. No obstante, la seducción es el mecanismo de manipulación que se identifica como más efectivo, la mujer se asume como objeto sexual y sensual. Su segunda herramienta es la inteligencia y la capacidad de solucionar problemas.

Por otra parte, es paciente, responsable, observadora, atenta, disponible siempre, pues el hombre tiene en cuenta su inteligencia si necesita su presencia física. Desde esa demanda, se siente recompensada. Apela al convencimiento y la conciliación como estrategia para solucionar conflictos.

Las mujeres se colocan en una posición de victimización en la que declaran: “El único que tenía poder era el hombre”, “Nosotras nos acosábamos a hacer lo que ellos dicen, pues no tenemos poder”. “La mujer dice que sí aunque no esté de acuerdo”. “20 años, una pila abierta, entonces te vuelves voluble”. Sin embargo “cada una eligió sus propias fortalezas y armas para lidiar con el jefe”, identificándolas como sus espacios de poder. El discurso de la víctima se erige también como: un espacio de poder, respuesta al

hombre, y un obstáculo para visualizar las propias fortalezas y transformar los roles tradicionalmente asignados. Se evidencia también la tensión entre la tradición y la transformación.

Los hombres se perciben poderosos y ejercen el poder desde la prepotencia, el dominio y la fuerza. Las dos figuras masculinas monopolizaron el liderazgo en las actividades, intentando en todo momento imponer sus deseos. Uno de ellos, desde el principio, intentó desafiar la autoridad de las profesoras: llegó tarde, movió la cámara de video para la representación aunque se le advirtió de no hacerlo, ante la retroalimentación refutaba todo el tiempo, al final, caminando por el salón se fue a la pizarra hasta el lugar ocupado por las coordinadoras y esperó hasta el final para responder a la última consigna de la sesión.

El hombre fue elegido como la figura con más status dentro de la representación, de él dependió la satisfacción del resto de las mujeres. Sintió que tiene muchas mujeres sobre las que decidir y estas le otorgaron un espacio de ventaja. Una de sus cualidades fue la de ser racional. Consideró que: una mujer inteligente es un desafío y una atracción; pero se sintió más seguro al lado de mujeres frágiles.

Mujeres y hombres perciben el espacio de convivencia social, a cualquier nivel, como un espacio de competencia-conquista.

Pero la competencia también tiene lugar intragrupalmente atendiendo a la categoría género:

Las mujeres del grupo competían con las coordinadoras; para hablar, para decir frases inteligentes o jugando el mismo rol en el espacio de la dramatización.

Los hombres, por su parte, buscaron apoyo y aprobación entre ellos, no obstante hubo competencia de poder en la cual, el poder del hombre león prevaleció sobre el hombre búho, es decir, la fuerza y la violencia por encima de la inteligencia.

¿Estereotipos de género?

Los estereotipos constituyen un caso especial de categorización, es decir, a partir de una serie de variables físicas y/o sociales asignamos a las personas a grupos y organizamos la información disponible sobre ellas. Ellos incluyen un grupo de creencias sobre las características, comportamientos o rasgos de la personalidad que se consideran propias de grupos de personas. Generalmente esas creencias son

generalizadas, rígidas y poco científicas, así como llevan a homogenizar a todos los miembros de esos grupos. (Bosch, E. Ferrer, V. Gili, M. 1999).

Los estereotipos incluyen tanto creencias positivas como negativas y tienden a ser compartidos por los miembros de una sociedad. Ellos responden a elementos de carácter cultural, por lo que no son uniformes para todas las sociedades, y determinan las opiniones de las personas, así como dirigen sus expectativas con respecto a los demás.

Los estereotipos no son rígidos, y tienen un fuerte condicionamiento social, en tanto a que resultan influenciados también por el momento socio histórico concreto, sin embargo son muy resistentes al cambio debido a razones psicológicas, sociales y culturales.

Los estereotipos de género son un subtipo de los estereotipos sociales y son creencias que las personas desarrollamos acerca de cuáles deben ser los atributos personales de hombres y mujeres. Estos incluyen las creencias populares sobre diversas dimensiones entre las cuales cabrían señalar los rasgos de personalidad, las cualidades físicas y el desempeño de roles.

Se espera de ambos géneros que expresen determinadas características y desempeñen papeles específicos dentro de las sociedades. Estas expectativas sociales pueden modificar la conducta de las personas, que tratarían de ajustarse a esos estereotipos. De esta manera, mujeres y hombres podrían adaptar sus comportamientos y roles en función de lo esperado socialmente. Este fenómeno fue denominado por Merton "profecías autocumplidas".

Desde la mirada de los estereotipos de género se concibe a la mujer en el mundo privado con aptitudes para los roles domésticos y al hombre se piensa como dueño del espacio público y social y apto para los puestos de dirección. Investigaciones realizadas por Calderón, S. A. Y Muñoz, Ch. S. (1998), mostraron algunos estereotipos sobre las características femeninas y masculinas, por ejemplo:

Características femeninas: suave, dulce, sentimental, afectiva, intuitiva, atolondrada, impulsiva, superficial, frágil, sumisa, dependiente, protegida, tímida, recatada, prudente, maternal, coqueta, voluble, seductora, bonita, insegura, pasiva, sacrificada, abnegada, puede llorar, monógama, virgen, fiel, etcétera.

Características masculinas: duro, rudo, frío, intelectual, racional, planificado, profundo, fuerte, dominante, autoritario, independiente, valiente, agresivo, audaz, sobrio, estable, conquistador, seguro, activo, cómodo, no lloran, polígamo, infiel, experto, etcétera.

Los estereotipos de género no sólo se hacen visibles en las cualidades atribuidas a hombres y mujeres, tampoco en los roles que estos desempeñan, sino además en la división sexual del trabajo, según la cual existen ocupaciones para y de hombres y otras de mujeres. De esta manera las mujeres se desempeñan en ocupaciones sedentarias, de perfiles pedagógicos y humanitarios, relacionadas con las ciencias sociales o las llamadas “ciencias blandas”, y los hombres por supuesto, en el área de las ciencias puras o exactas –las cuales gozan dentro de la opinión popular, con mayor reconocimiento, prestigio y son consideradas más difíciles–, así como en los puestos de dirección.

Los estereotipos de género nos permiten simplificar o sistematizar la información disponible, reducen la complejidad del mundo que nos rodea, ayudan a racionalizar los roles de género y responden a puntos de vista tradicionales sobre cómo es y cuál debe ser el rol de la mujer y el hombre, imagen que resulta más difícil de deconstruir, pues se requiere de transformaciones a nivel social que favorezcan la redistribución y el cambio real en el reparto de los roles sociales. Esto nos impone un reto, lo cual no significa una utopía.

¿Reproducen o transforman los estereotipos de género nuestros (as) estudiantes?

Los estereotipos de género se mostraron en sus tres dimensiones, aunque prevalecieron dos en el taller. ¿Cuáles? Los roles y las cualidades personalógicas.

La mujer, mayoritariamente, continúa asumiendo como parte de sus cualidades aquellas normas desde lo social. Veamos con qué animales se identifican:

En un primer grupo se encuentran los perritos, la mariposa, la salamandra, el oso panda y los gaticos; aparecen así interiorizadas cualidades como la sensibilidad, la belleza, la capacidad de expresar afectos, la lealtad, la maternidad, la sensualidad y el uso social: “Son útiles, se comen los

insectos”; cualidades asignadas tradicionalmente a la mujer. Nos atrevemos a afirmar que se continuó perpetuando estereotipos de género.

En un segundo grupo, a pesar de mantenerse las cualidades anteriores, aparece con mucha fuerza, una que ha sido, a lo largo de la historia, asignada al género masculino: la inteligencia. Hablamos de los delfines: cariñosos, sociables, tiernos y muy inteligentes. Pensamos que esto refleja los cambios sociales en cuanto al tema de género en la sociedad, la revalorización de la mujer.

Por último aparecen los caballos, el elefante y la paloma; la mujer libre, inteligente, independiente, autónoma y segura. La mujer que está naciendo a partir de las conquistas del siglo XX. Esta fémina, aunque mantiene la sensualidad, la belleza, la ternura, etc., es definida por sus conquistas –aunque aún busque afuera un aval para su seguridad– por ejemplo, la psicóloga buscó autoridad en una zona reconocida de poder –New York– externa y extranjera.

Por su parte, los hombres no se han librado de la tradición: fortaleza, seguridad, dominación, poder, rudeza e inteligencia (león y búho): El hombre promiscuo que tiene muchas mujeres bajo su dominio.

En cuanto a los roles, específicamente profesionales –suscitados– se mantiene una división sexual del trabajo. El hombre dirigente, jefe y orientador, y la mujer secretaria y psicóloga. Sólo que ahora la inteligencia y la eficacia de la mujer en su puesto de trabajo puede desarticular el poder del hombre. “La psicóloga me movió el piso, por su inteligencia, de pronto fue como si ella fuera superior a mí, como si yo no supiera qué hacer y no tuviese el poder”.

Por último, se reproduce la mujer bella y coqueta y el hombre fuerte, alto y bello también. Estas cualidades mediatizan los comportamientos de hombres y mujeres. Se evidenció, no casualmente, que el hombre que se acercaba más a estos patrones fue quien mantuvo un rol de líder.

Poder y violencia

La desigual distribución de poder, inherente al desempeño de los roles de género, así como la manera estereotipada de asumir el género femenino

y el masculino, en ocasiones nos conducen significativamente a hablar de violencia de género.

La violencia, nos remite desde la etiología de la palabra al concepto de fuerza, y el uso de la fuerza se relaciona con el concepto de poder. Históricamente, el poder ha sido un medio para ejercer la violencia, relacionada con el predominio a través de la fuerza. Uno de los objetivos de una conducta violenta alude a una lucha de poderes; el daño subyace, ya sea a nivel físico (el más evidente), psíquico o emocional. (Calzón, A, 2003).

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, el género dominante es el que usa los medios de violencia. Por tanto, como resultado de la sociedad patriarcal es más frecuente la violencia de los hombres contra las mujeres, siendo estas últimas sus víctimas.

¿Y hay violencia? ¿Por parte de quién? La

figura masculina, fue quien hizo uso de la violencia, fundamentalmente se evidenció en tres momentos. Primero, ante la percepción de una amenaza “Cuando la otra se impuso me sentí desafiado y por tanto, lo ignoré, fui agresivo”. Segundo, como una inadecuada estrategia de solución de conflictos: “A veces no cuentas con los recursos y tienes que apoyarte en el poder para conseguir lo que deseas”; tercero: como abuso de poder, respaldado por un estatus de mayor jerarquía, “...yo podía hacerlo, era el jefe”. “Casi todos los directivos se creen con la capacidad de pisotearnos” y cuarto, respaldado por su propia condición de género. “El hombre, siempre puede conseguir lo que desea, aunque no sea de la mejor manera, nosotras nos acostumbramos a hacer lo que ellos dicen”.

La forma de violencia que prevaleció fue la psicológica: ignorar, gritar, utilizar e invisibilizar. Vale destacar que el reconocimiento de manifestaciones violentas en los diálogos interpretados emergió por parte de las mujeres, los hombres no se reconocieron como violentos en las escenas representadas.

¿Existe un costo?

La ilegitimidad de la estructura patriarcal se observa además en el costo que le produce al hombre las elevadas expectativas sociales para con él, al sentirse sobreexigido y con temor a no poder cumplirlas.

El hombre muchas veces sufre consecuencias de sus propios actos. El poder y la violencia intrínsecos a su concepción de masculinidad se truecan en daños para la salud. La doctora Patricia Arés (1996) plantea que hoy día es el hombre quien está más expuesto a sufrir mayor costo emocional al asumir lo asignado como un comportamiento estereotipado. Sus estudios con familias han revelado que los niños, al tener que ser más agresivos y mostrar su poder frente a disímiles actividades, sufren accidentes con mayor frecuencia que las niñas. Cuando llega la idea del suicidio los varones se disponen a morir como hombres, utilizando métodos más violentos de autodestrucción. El hombre tiene que poder con todas, incluso tiene que poder con el placer y satisfacción de la mujer. La sociedad actual establece parámetros elevados de éxito, por lo que al hombre le resulta difícil alcanzarlos, esto provoca un elevado costo emocional, desarrollando muchas veces canales alternativos de escape de emotividad, dañando su salud mental.

Los hombres de nuestro grupo de estudio dan cuenta de ello. Independientemente de la satisfacción que produce ser hombre y del disfrute del poder concedido, el modelo al que se responde, inconscientemente, también genera ansiedad y angustia. “Hasta el corazón de león a veces se aflige”.

Su percepción de las expectativas del grupo le generaron malestar, encontrándose, muchas veces, ante disyuntivas en los procesos de toma de decisiones por temor a no elegir la correcta: “Debía ser ante todo racional”. Otras veces, se abandona lo deseado por tal de cumplir con lo normado, por ejemplo, el león manifestó deseo de seleccionar a su preciosa gatica, sin embargo, “por ser justo”, tuvo que elegir a todos los animales.

Aún siendo hombre se crea displacer cuando hay que “reprimir” lo deseado por tal de ganar la aceptación y el protagonismo, aunque supeditado a otro sujeto masculino. Estar en el poder y con poder también exige sacrificio.

Por su parte, ser fémina también tiene costos: “la mujer dice que sí aunque no esté de acuerdo”; “... nosotras nos acostumbramos a hacer lo que ellos dicen”. Aún cuando parece haber cierta dinámica transaccional en la que refieren “en realidad no domina el león sino la leona”

El patrón social opera como mecanismo de restricción del deseo individual “Yo quería representar a la paloma y con ella a la libertad, pero tuve mucho miedo al ridículo. Me sentí insatisfecha por no haber hecho nada”.

No caben dudas de que el costo mayor fue para los hombres, el varón león desde el principio intentó desafiar la autoridad de las profesoras. Llegó tarde, movió la cámara de video para la representación aunque se le advirtió de no hacerlo, ante la retroalimentación refutaba todo el tiempo, marcó la intervención de la psicóloga refiriéndose a New York, al final, caminando por el salón se fue a la pizarra y al lugar ocupado por las profesoras. Esperó último para dar el animal con el que se había identificado.

El segundo hombre, plegado durante toda la sesión al otro varón, en el ejercicio final de explorar el salón tomó un plumón y en la pizarra incluyó la palabra represión dentro de la lista de palabras asociadas con poder.

Hemos hablado del precio que produce el modelo de género, pero también tienen costos los cambios que se generan en la actualidad, en la manera de asumir estos modelos.

En las y los jóvenes del grupo encontramos que, mientras que las mujeres no sólo experimentan satisfacción, sino también miedos y angustias –generados fundamentalmente por las expectativas nuevas que sobre ellas se tienen–, los hombres, manifiestan gran temor a perder su estatus.

Por último, los estilos de comunicación entre unos y otros no resultan efectivos. La competencia entre los sexos domina la relación y no deja espacio a la reflexión, la escucha y la negociación.

Concluyendo...

Las transformaciones sociales, llevan consigo la búsqueda de un imaginario y la modificación de una realidad. Crecer, revolucionar y transformar no sólo supone ganancias, también supone pérdidas. Esta tensión tiende a producir angustias que suelen tentar a mantenerse en lo ya alcanzado.

Las nociones de poder y de género se encuentran atravesando las dinámicas comportamentales de las y los jóvenes; sus referentes parten de estereotipos tradicionales asignados a las mujeres y a los hombres. Aún cuando se trata de jóvenes vinculados socialmente y con un nivel cultural relativamente alto, contribuir a visibilizar la reproducción de patrones tradicionales -que atentan contra los nuevos proyectos sociales-, en una etapa del ciclo vital (la juventud), que se caracteriza por la elaboración del proyecto de vida, constituye una demanda para las y los científicos sociales. ¿Un reto, su transformación?.

Los conceptos de género y poder se modifican con diferente ritmo y velocidad y sus sesgos constituyen inherentes al cambio, pasan por la raza, el nivel educacional, la escolaridad, el sexo, etapa generacional, etc. La búsqueda de lo diferente, suele imponer caminos empedrados y obstáculos;

Bibliografía

1. Arés, M. P: Virilidad: ¿Conocemos el costo de ser hombres?. En: Revista Sexología y sociedad. No 4. Cuba. 1996.
2. Asturias, L. E: Construcción de la masculinidad y las relaciones de género. Foro Mujer en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social. Guatemala, 1997.
3. Bordieu, P : La dominación masculina. Revista de estudios de género de la Universidad de Guadalajara. No 3. (Fotocopia), México, 1996.
4. Calzón, A: La violencia ha llegado. Una mirada psicopedagógica sobre el ser, el hacer y el aprender. Publicación bimestral de distribución gratuita. Psignos, Cuba, 2003.
5. Domínguez, L. e Ibarra, M: Juventud y proyectos de vida: 446-458. En: Psicología del desarrollo de la adolescencia y la juventud. Selección de lectura, Editora Félix Varela, Cuba, 2003.
6. Domínguez, L: La edad juvenil: 471-478. En: Psicología del desarrollo de la adolescencia y la juventud. Selección de lectura, Editora Félix Varela, Cuba, 2003.
7. Lozoya, Gómez, J. A: Hombres por la igualdad. Mesa Redonda: Cómo se construye la identidad masculina, Jerez, 1999.
8. Pagés, G. J. C: Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de la historia? En: <http://www.cubaliteraria.com>. Cuba. 2005.
9. Pagés, G. J. C: Feminidad y masculinidad: ¿mujeres contra hombres? En: <http://www.cubaliteraria.com>. Cuba. 2005.
10. Pañellas Daybel: “Miradas sobre el socialismo y el hombre: Un simposio”. En: Revista Temas # 44: 93-121, 2005.
11. Valdés, T. y Olavaria, J: Masculinidades/es. Poder y crisis, Ediciones de las mujeres. No 24, Chile, 1997

reseña:

Adolescencia. Una reflexión necesaria



XVI Feria Internacional del Libro de La Habana febrero 2007

Presentación del libro:

“Adolescencia. Una reflexión necesaria”

*“ De la virtud se hacen los pueblos, y de la capacidad para anteponer al gusto
el
decoro”*

José Martí

Cuando hace sólo unos días, en horas de una lluviosa tarde de inicios de febrero, recibí la petición de que, en el contexto de un evento cultural de elevada significación en nuestro país, como lo es la Feria Internacional del Libro de La Habana, presentara este libro, me sentí muy alegre y, sobre todo, muy honrada. Haber sido elegida para esta misión, aún cuando es de aquellas cuya consecución nos roba, inevitablemente, horas de sueño, fue algo que por varias razones reconvirtió mi espíritu.

La primera de estas razones consiste en que considero como un hecho relevante para las Ciencias Sociales Cubanas la publicación de *Adolescencia. Una reflexión necesaria*, libro que se convierte en un obligado referente para a todos los estudiosos del tema que, en la Cuba de hoy, lo abordamos desde diferentes perspectivas: filosófica, sociológica, histórica, psicológica y pedagógica, por sólo citar algunas.

Otra razón por la que agradezco esta invitación, y no por ello menos auténtica, es que desde hace varios años me mantengo vinculada al Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), al trabajo que allí se realiza, al quehacer de los profesionales que en el mismo laboran, y creo justo destacar que conozco de la dedicación, del esfuerzo y del compromiso que caracteriza a cada uno de los nueve investigadores, autores de esta obra, a quienes admiro y respeto por su honestidad científica y su perenne disposición a emprender, con interés y entrega, cada investigación que desarrollan, ya sea a largo o mediano plazo y, también, aquellas de carácter “emergente”.

A mi juicio, estas líneas investigativas han tenido su origen en dos fuentes: por una parte, la fidelidad a los objetivos de trabajo por los que fue creado el Centro, así como las constantes inquietudes científicas de sus miembros y, por la otra, la que proviene de las demandas de Instituciones, Organismos y Organizaciones de nuestro Estado y, muy especialmente, de la Unión de Jóvenes Comunistas, con vistas a perfeccionar su labor.

Estas investigaciones, algunas de las cuales se recogen en el libro que hoy les presento, se han orientado, en buena medida, a la comprensión del impacto provocado por los cambios que ocurren en la sociedad cubana, en nuestros adolescentes y jóvenes, con el propósito principal de elaborar recomendaciones que permitan el perfeccionamiento de un conjunto de políticas sociales, las cuales, de manera general o particular, influyen en la subjetividad de la joven generación.

El libro se inicia con la presentación del mismo, realizada por la Sra. Sonia Eljach, quien fuera representante hasta el 2006 del UNICEF en Cuba, donde se

valora altamente el trabajo desarrollado por los investigadores del CESJ, y se reitera la gran responsabilidad de la sociedad y de los adultos en el proceso de educación de la personalidad de la joven generación.

A continuación aparece el Prólogo escrito para el libro por el licenciado Juan Luis Martín, Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Ciencias Sociales de nuestro país. En sentido general, coincide con la valoración realizada por Juan Luis cuando destaca, como principales virtudes del mismo: el enfoque histórico y contextualizado, su lenguaje asequible tanto a directivos, funcionarios y especialista, como a padres de familia, maestros y a los propios adolescentes, y también su “función evaluadora” unida a la “capacidad de propuesta”.

Adolescencia. Una reflexión necesaria se trata de un libro colectivo, donde en cada uno de los diez trabajos que lo integran, encontramos la voz propia de sus autores. Es por lo antes señalado, que considero oportuno hacer una breve referencia a los mismos, que sirva, a la vez, de incentivo a los lectores para su posterior consulta.

El trabajo titulado La adolescencia y la juventud en las Ciencias Sociales, del Dr. en Ciencias Filosóficas Gerardo Machado Alfonso, ocupa por “derecho propio” las páginas iniciales de este libro. En apretada y, a la vez abarcadora síntesis, desde una visión opuesta a las tendencias “post-modernas” que nos convocan al fin de la Historia y de las utopías, su autor aboga por la necesidad de estudiar estas edades desde una perspectiva socio-histórica, la cual atraviesa como premisa teórica y metodológica los restantes trabajos, y nos indica el hilo conductor que subyace a toda esta obra, ante la aparente diversidad. El autor, además, renueva la vieja polémica respecto a los límites etéreos de la adolescencia y la juventud, respecto a la cual, coincide con Machado cuando afirma que en el “debate académico... usualmente se omite el punto o se deja en la indefinición.”

A continuación encontramos la propuesta de la historiadora y Máster en Sexualidad, Ana Isabel Peñate Leiva, que se denomina La Convención de los Derechos del Niño. Su contenido y alcance jurídico, aunque en el trabajo también se abordan los derechos de los adolescentes, ya que comprende a todos los menores de 18 años de edad. Estos derechos se exponen a la luz de los documentos internacionales que los han refrendado, así como de aquellos que, de manera particular, los avalan en nuestro país. Otro asunto importante contenido en este trabajo se refiere a los resultados investigativos obtenidos por la propia Ana Isabel en el 2003, donde exploró el conocimiento que tienen los adolescentes cubanos de sus derechos legales, su percepción sobre las vías a partir de las cuales reciben información al respecto así como acerca del papel que desempeñan determinados agentes socializadores, como la familia y los maestros, en este proceso. Estos resultados muestran diferencias, a favor de Cuba, al compararse con otros hallados en investigaciones realizadas sobre este tema en países de América Latina, las cuales también quedan referenciadas en el trabajo.

Seguidamente aparece el tercer trabajo incluido en este libro, se trata de Las relaciones de género en el imaginario social de los adolescentes, de la licenciada en Psicología Dalgis López Santos. La dicotomía entre lo femenino y lo masculino, asunto muy debatido en el campo de las Ciencias Sociales, y tan llevado y traído en nuestra cotidianidad, con su inevitable carga de mitos y estereotipos aportados por el sentido común, se nos presenta aquí desde el imaginario social de los adolescentes cubanos.

La investigación que sirve de sostén a las reflexiones expuestas en el trabajo indica que, aún cuando en nuestros adolescentes se hace evidente la dicotomía en cuestión, tanto en lo referido a la identidad como a los roles de género, regularidad que señala la literatura especializada como propia de esta edad psicológica, también se comprueba que ha comenzado a producirse un movimiento, sobre todo en las féminas, del imaginario instituido (real) hacia el imaginario instituyente (ideal), aquel que en palabras de la autora “. . . da cuenta de los deseos y la necesidad de modificar el orden de sentidos históricos, eminentemente patriarcales”. Este movimiento, que se encuentra condicionado por las posibilidades objetivas que creó, desde sus inicios, nuestro proceso revolucionario, han estado orientadas a potenciar el desarrollo personal y social de la mujer cubana, lo cual ha permitido que se produzcan cambios en la conciencia social y en la subjetividad individual de los cubanos, incluidos nuestros adolescentes.

Pasando a analizar el trabajo Adolescencia, desarrollo humano y espacios de socialización de la Dra. en Ciencias Psicológicas Natividad Guerrero Borrego y de la licenciada en Psicología Idianelys Santillano Cárdenas, salta a la vista una idea muy importante, la cual puede deducirse de sus contenidos: el desarrollo humano no es un proceso automático, ni determinado únicamente por la edad cronológica, sino que depende, en última instancia, de las condiciones de vida y educación donde se desenvuelve el sujeto, el cual, además, se apropia de manera activa de la herencia cultural que recibe.

En este trabajo se analizan las dimensiones del desarrollo humano propuestas por el PNUD (2000), las cuales han estado presentes en diferentes programas de Educación Sexual, diseñados por el CESJ. También se evalúan las potencialidades de la familia, la escuela, la comunidad y los medios de difusión masiva como agentes socializadores, y se brindan resultados de investigaciones realizadas por las autoras, que demuestran la presencia de una representación favorable de la familia en los adolescentes cubanos, aún cuando se constaten algunos factores de riesgo, como pueden ser la incomprensión y el divorcio de los padres. En cuanto a la escuela, se observa que la relación adolescente-maestro, en muchas ocasiones, es “vertical”, respondiendo al paradigma de la enseñanza tradicional, el cual debe ser sustituido por una enseñanza más activa y democrática.

La Nueva Secundaria Básica: Realizaciones y Perspectivas, del historiador y Máster en Estudios Interdisciplinarios en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba, Luis Gómez Suárez, constituye un documento muy valioso para con-

textualizar, desde el punto de vista histórico, la evolución que ha tenido este nivel de enseñanza en Cuba, el cual no existía, representado en una institución educacional independiente, antes del tiempo revolucionario. En este trabajo se exponen también los aspectos que caracterizan, de manera esencial, la nueva concepción acerca de la Secundaria Básica, puesta en práctica en nuestro país a partir de septiembre de 2003 y surgida al calor de la Batalla de Ideas.

Lo más significativo, a mi juicio, en el trabajo de Gómez es la valoración crítica que logra en términos de fortalezas y debilidades de dicha concepción y, sobre todo, la propuesta en torno a las cuestiones a tener en cuenta para su perfeccionamiento, que nos expone en el epígrafe dedicado a sus perspectivas.

Llegamos al sexto trabajo, que lleva por título La esfera laboral: una mirada desde la adolescencia de la licenciada en Educación María Josefa Luis Luis, encontramos un recorrido por la situación actual de la inserción al trabajo de adolescentes y jóvenes a nivel mundial y, muy en particular, en América Latina y en Cuba. Asimismo, se exponen un conjunto de Resoluciones que, en nuestro país, protegen a los adolescentes, a fin de que solo realicen trabajos acordes con su desarrollo psíquico y psicológico. Se analizan las consecuencias del impacto del "período especial" (década del noventa) en esta esfera, así como el cambio que se ha producido en el panorama laboral y educacional del país, a raíz de la Batalla de Ideas y de la puesta en marcha de los nuevos Programas de la Revolución, gracias a los cuales se han beneficiado miles de adolescentes y jóvenes cubanos.

El trabajo titulado: Adolescencia y Recreación. Temas convergentes, presentado por las ya mencionadas Dra. Natividad Guerrero Borrego y la lic. Idianely Santillano Cárdenas, de conjunto con la licenciada en Sociología Aramilka Jiménez Castro, nos conduce al análisis de un tema bien polémico: la recreación de nuestros adolescentes y jóvenes.

Después de un recorrido por diferentes definiciones teóricas de la categoría recreación, se enfatiza el vínculo de la misma con el empleo del tiempo libre y la contribución de esta importante esfera del quehacer humano, al desarrollo personal del individuo, con independencia de su edad. Igualmente, se comentan resultados de investigaciones acerca de este tema realizadas por el CESJ, el cual ha sido abordado por investigadores del mismo, desde la década del ochenta hasta la fecha. Estos resultados demuestran la necesidad de continuar atendiendo la recreación por la vía de colegiar, en opinión de sus autoras, los esfuerzos gubernamentales con la responsabilidad individual, para que la utilización del tiempo libre de adolescentes y jóvenes, así como de la población en general, pueda cumplir "su función reparadora y potenciadora del desarrollo integral".

Acercándonos a los momentos finales del libro, se encuentra el trabajo: Adolescencia y participación en Proyectos de Intervención del Centro de Estudios Sobre Juventud, de la Dra. Natividad Guerrero Borrego y de la Licenciada

en Psicología y Máster en Desarrollo Social Elaine Morales Chuco. Este es un trabajo que por su trascendencia merece que nos detengamos en él.

Se inicia con la discusión del concepto de participación, tan polémico en nuestros días. Participación es entendida por las autoras como una necesidad humana, que se satisface en la interacción con los otros, en proyectos grupales, en términos de asistir a su planificación, ejecución y evaluación y que favorece el desarrollo psicosocial de las personas implicadas en este proceso. Una idea clave en este sentido es que la participación, entendida de esta forma, no es un asunto privativo del mundo adulto, sino que los adolescentes pueden ser sujetos de dicho proceso, a partir de una conducción necesaria, pero no manipuladora.

Ahora bien, considero que lo más significativo de este trabajo es que nos permite conocer con mayor claridad la magnitud de las investigaciones realizadas por el CESJ, las cuales han logrado trascender el diagnóstico de diferentes problemáticas socio psicológicas, derivadas del proceso de educación de la personalidad de nuestros adolescentes y jóvenes, para cumplir funciones de orientación y prevención en este proceso, a través de diferentes experiencias interventivas, las cuales se desarrollan desde 1989 y que, en la actualidad, ya suman un total de 15 proyectos de este tipo.

Quisiera destacar en torno a estos proyectos las siguientes cuestiones:

En primer lugar, que los temas trabajados han partido de "las necesidades sentidas de la población, expresadas, ya sea de manera directa o a través de investigaciones y de instituciones comunitarias. En segundo lugar, el considerar el proceso de intervención, a pesar de la diversidad de temas (Educación Sexual y para la vida familiar, Orientación Profesional y para la Recreación, Desarrollo Comunitario, Prevención de las ITS y el VIH/sida y de conductas antisociales) como proceso de asesoría y conducción, tendiente a facilitar el cambio o transformación de una determinada realidad social y en el que "se combinan los actores sociales externos e internos y cuyo protagonismo debe ser compartido en función de la obtención de las metas propuestas".

En tercer lugar, el empleo de una metodología compleja que requiere de tiempo y esfuerzos como lo es la Investigación – Acción Participativa y de otros métodos derivados de la Educación Popular y la Animación Sociocultural, entre otros. En el trabajo se describen algunos de los proyectos realizados y se señala la necesidad de continuar trabajando en estas direcciones y ampliarlas y, muy especialmente, en el proceso de evaluación de la efectividad de tales proyectos, que no siempre resulta todo lo factible que se desea.

En la penúltima posición de este libro repite la Máster Elaine Morales Chuco con la propuesta: Desventaja social, marginalidad y resiliencia en adolescentes cubanos. Este tema, que desde 1995 comenzó a ser abordado por el CESJ, y en el que Elaine ha tenido una importante participación, es de vital importancia, ya que fieles a una notable máxima martiana, nuestra sociedad se erige sobre el principio

de “con todos y para el bien de todos”. En este trabajo se definen muy acertadamente los conceptos de desventaja social y marginalidad, así como las relaciones entre ellos, destacándose el condicionamiento socio-histórico de estos fenómenos. Se explica, además, la labor preventiva desarrollada desde el “enfoque de la resiliencia”, concebido como “estrategia de desarrollo de fortalezas y factores protectores, más que la identificación de debilidades y elementos de riesgo”.

Partiendo de esta definición, se exponen las características socio psicológicas que distinguen a los infantes y adolescentes resilientes, y en consonancia con el principio vyotskiano del papel rector de la enseñanza sobre el desarrollo, la autora enfatiza en la necesidad de formación y orientación psicológica de esta capacidad en el proceso de educación de nuestros niños y adolescentes. Por último, se muestra un conjunto de experiencias interventivas dirigidas a potenciar, en adolescentes con diferentes procedencias sociales y en desventaja social, la capacidad de resiliencia. Estas experiencias, a mi juicio, son de inestimable valor, por cuanto resultaron especialmente provechosas para aquellos adolescentes con trastornos afectivos-conductuales, cuyas características psicológicas y comportamentales limitan su inserción social.

El libro concluye con un trabajo que, por su contenido, merece poner punto final al mismo, ya que nos esclarece, con argumentos concretos, todo lo que se ha hecho en nuestro país, y el loable empeño que ha puesto la Dirección de la Revolución Cubana, en favorecer el desarrollo pleno de nuestros adolescentes y jóvenes. Se trata del artículo. Los programas de la Revolución y la Política de Juventud, del Máster Luis Gómez Suárez.

Partiendo del análisis de las consecuencias que tuvo la crítica situación atravesada en nuestro país en la década del noventa, tanto para la población cubana en general, como para nuestros adolescentes y jóvenes, se expone como uno de los principales problemas derivados de esta situación, la desvinculación del estudio y el trabajo de los mismos. Lo anterior se tradujo en la marginación de una parte de estos sectores poblacionales propiciando, además, el desarrollo de conductas antisociales. Se refleja las medidas tomadas a partir del año 2000, con el propósito de revertir esta situación, momento en que la sociedad cubana es convocada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro a trabajar con el objetivo de desarrollar una cultura general e integral. Esta idea, de profundo sentido humanista, tuvo su concreción en un conjunto de Programas de la Revolución, que abarcan desde estrategias generales en el campo de la educación y la cultura, hasta otras destinadas al rescate de los jóvenes desvinculados y también las orientadas a grupos en desventaja social, en condiciones de riesgo y/o precariedad económica.

Finalmente, se evalúan las nuevas direcciones que en Política de Juventud se asumen en el período 2000-2004, tendientes a promover la participación social de adolescentes y jóvenes cubanos, los cuales se convierten en objeto y sujeto de esta política. El trabajo concluye, como Luis nos

tiene acostumbrados, con una reflexión crítica, en torno a los nuevos retos que, en materia de Educación, Empleo, Trabajo Social e Institucionalización de los Programas, aún debemos enfrentar y vencer.

En mi condición de profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, que desde hace casi tres décadas enseña Psicología de la Adolescencia y la Juventud, considero que, en lo adelante, el libro del CESJ, que en el día de hoy he tenido el placer de presentar, se convierte en un material bibliográfico de obligada consulta para todos los estudiantes, que a lo largo y ancho de nuestra isla, cursan la carrera de Psicología, ya sea en las sedes centrales o por el modelo de la Universalización de la Educación Superior.

Carlos Marx, en la última de sus tesis sobre Ludwig Feuerbach, convocaba a los filósofos a trascender la visión contemplativa del mundo, predominante hasta entonces, para emprender su transformación activa y creadora. Considero que el trabajo realizado por el CESJ, una parte importante del cual se resume en esta obra que hoy sus autores ponen a nuestra disposición, es expresión de las infinitas posibilidades con que contamos los científicos sociales cubanos para transformar nuestra realidad social en pos de contribuir, desde el compromiso con los valores que como sociedad socialista defendemos, a la educación de nuestros adolescentes y jóvenes.

Por todo lo antes dicho, llegué a sus autores mi más sincera y sentida felicitación, por tensar sus fuerzas y desvelos para hacer posible aquel sueño de Martí, quien en el periódico Patria escribió el 15 de diciembre de 1894:

“La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material ... El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoístas: Pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras. La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce.”

Muchas gracias

de nuestros autores:

- ÁVALOS BOITEL, Oscar E. (Matanzas, 1976) Licenciado en Sociología, Universidad de La Habana (2000). Agregado de Protocolo, Departamento de Atención a Delegaciones y Agregados al Protocolo, Dirección de Protocolo, Ministerio de Relaciones Exteriores (2002-2003). Agregado Diplomático, Embajada de Cuba en Beijing, República Popular China (2003-2005). Especialista en Relaciones Internacionales, Área de Asia, Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central de Partido Comunista de Cuba (CCPCC) (2005-2006). En estos momentos se desempeña como Especialista en Relaciones Internacionales en el CIDCC "Juan Marinello".
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Laura (La Habana, 1955) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 1977), Doctora en Ciencias Psicológicas, (1992). Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Asesora de la Dirección Docente Metodológica de la Vicerrectoría Docente de la Universidad de La Habana. Ha tutorado numerosas Tesis de Maestría en Psicología Educativa en Cuba y Tesis de Maestría en Psicopedagogía en Cuba, México y Brasil. Vicepresidenta y Miembro de La Junta de Gobierno de la Sociedad Cubana de Psicología. Miembro de la Cátedra de Educación en Valores. Miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) y del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES). Miembro de los Tribunales Nacionales de Grados científicos de Psicología y Pedagogía de la República de Cuba. Cuenta con un amplio número de publicaciones científicas en revistas cubanas y varios libros.
- GUERRERO BORREGO, Natividad (La Habana, 1953) Licenciada en Psicología (1975), Doctora en Ciencias Psicológicas (1995), Máster en Sexualidad (1998), Investigadora Titular (1999) y Profesora Titular de la Universidad de La Habana (2005). Acumula una vasta experiencia en el campo de la investigación y en la orientación psicológica, familiar y sexual a adolescentes y jóvenes. Ha recibido más de 60 cursos de post grado; participado en más de 100 eventos nacionales e internacionales y cuenta con más de 15 publicaciones científicas en revistas cubanas importantes y diversos libros. Colabora con diferentes medios de difusión masiva. Es miembro de prestigiosas sociedades científicas de nuestro país, de la Comisión Científica y Directora de la Revista ESTUDIO del Centro. Funge como tutora, asesora, oponente de tesis de Diplomas, Maestrías y Doctorados. En la actualidad, se desempeña como Directora del Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- LÓPEZ SANTOS, Dalgis (Santiago de Cuba, 1977) Licenciada en Psicología (2002), Diplomada en Trabajo Social (2004). Actualmente cursa la Maestría Desarrollo Social. Se desempeña como investigadora en el Centro de Estudios Sobre la Juventud y con anterioridad fungió como docente en la Universidad de Oriente y en la Escuela de Trabajadores Sociales "Salvador Allende". Cumplió Misión Internacionalista en Venezuela como profesora. Cuenta con diversas publicaciones científicas. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicólogos y del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO.
- LUIS LUIS, María Josefa (Pinar del Río, 1956) Licenciada en Educación, especialidad Historia (1978), Investigadora Agregada (2003), Profesora Instructora de la Universidad de La Habana (2005). Actualmente cursa la Maestría en Sociología. Presenta una larga experiencia en la investigación social, histórica y patrimonial. Se ha especializado en temas relacionados con la esfera laboral de la juventud. Ha asesorado varios Trabajos de Curso a estudiantes universitarios y es invitada permanente al Grupo de Trabajo Nacional de Empleo Juvenil. Cuenta con varias publicaciones científicas, es miembro del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO y se desempeña como Jefa del Departamento de Política y Sociedad, del Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- PAÑELLAS ÁLVAREZ, Daybel (La Habana, 1977) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 2000). Máster en Ciencias de la Comunicación (Universidad de La Habana, 2003).

Ha impartido clases de pregrado en centros como la Escuela de Trabajadores Sociales de Cojimar, en las facultades de Psicología y Comunicación de la Universidad de La Habana, en las SUM y en la Facultad de Diseño Industrial. Es colaboradora permanente de la vicerrectoría de Universalización en la Universidad de La Habana, del Centro Félix Varela, el Centro de Reflexión y Diálogo de Cárdenas y el equipo de la Revista Temas. Es miembro de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y del Forum Internacional de la Innovación Social de París. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales y recibido distinciones políticas y académicas. Participa anualmente en tribunales académicos relacionados con la defensa de diplomas y la presentación de trabajos en las jornadas científicas. Realiza labores de profesora guía y coordinadora de año.

PEÑATE LEIVA, Ana Isabel (La Habana, 1965) Licenciada en Historia (1988), Máster en Sexualidad (1999), Investigadora Auxiliar (2002), Diplomada en Pensamiento Político Latinoamericano. Mención en Che Guevara (2004) y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población (2006). Profesora Instructora de la Universidad de La Habana (2006). Acumula una vasta experiencia en el campo de la investigación y cuenta con variadas publicaciones en medios nacionales. Es miembro de importantes sociedades científicas del país, del Equipo Técnico Nacional del Proyecto de Divulgación de los derechos de la infancia y la adolescencia en Cuba, de la Comisión Científica del Centro y funge como Coordinadora General de la Revista ESTUDIO, publicación del Centro de Estudios Sobre la Juventud. En la actualidad, se desempeña como Subdirectora para la Coordinación y las Relaciones Internacionales del Centro.

PÉREZ CORTÉS, Martha Oneida (La Habana, 1967) Licenciada en Sociología (Universidad de La Habana, 1990). Máster en Antropología Sociocultural (Universidad de La Habana, 2004). Actualmente es investigadora del Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja, Oficina del Historiador de la Ciudad, donde interviene en investigaciones y proyectos relacionados con la población residente en el Centro Histórico. Es coautora del libro Cuba: Jóvenes en los 90, Casa Editora Abril, 1999. Actualmente labora en una compilación de los resultados del Censo de Población y Viviendas y Encuesta Socioeconómica, aplicados en el Centro Histórico de la Habana Vieja.

PÉREZ ROJAS, Niurka I. (Holguín, 1939) Licenciada en Derecho Diplomático y Consular (Universidad de La Habana, 1961). Doctora en Derecho Civil, (Universidad de La Habana, 1964), Máster en Sociología, (FLACSO-Chile, 1970). Doctora en Ciencias Históricas (Instituto de América Latina, ACC-URSS, 1978). Profesora de la UH desde Diciembre de 1962. Profesora Titular desde 1976. De 1981 a 1983 investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Reforma Agraria, en Nicaragua. Miembro de diferentes Asociaciones Científicas entre las que se hallan: el Consejo Técnico Asesor del Ministerio de la Agricultura, la Comisión de Grados Científicos en Ciencias Sociales de la UH, Vicepresidenta del Tribunal Permanente de Grados Científicos en Ciencias Sociológicas del Ministerio de Educación Superior de Cuba y Miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Sobre la Juventud. Cuenta con un amplio número de publicaciones científicas en el ámbito nacional e internacional. Entre los reconocimientos recibidos se destacan el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en Ciencias Sociales (autora principal) en el 2001 y la Nominación para el Premio Nacional en Ciencias Sociales 1996, auspiciado por la Academia de Ciencias y el Instituto

Cubano del Libro como reconocimiento al conjunto de la obra de un autor vivo, en el campo de las Ciencias Sociales.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Daymí (La Habana, 1979) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 2001). Máster en Comunicación Social, en la Mención de Comunicación Educativa en la Facultad de Comunicación Social y Diplomada en Género por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana. Profesora instructora de la Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. Ha dirigido la Cátedra de Psicología de Las Escuelas de Formación de Trabajadores Sociales de Cojimar y Salvador Allende, así como la carrera de Psicología en la Sede Universitaria Municipal de San Miguel del Padrón. Ha impartido docencia en los Cursos de Formación de Trabajadores sociales cubanos y venezolanos y ofrecido cursos de superación a Cuadros Trabajadores Sociales. Cuenta con varias publicaciones científicas, es miembro de los tribunales de Defensa de Trabajos de Diploma y ha fungido como tutora de Tesis de Licenciatura. En estos momentos se encuentra cursando la Maestría en Psicología Educativa.

SANTILLANO CÁRDENAS, Idanielis (La Habana, 1977) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 2000). Diplomada en Salud Sexual y Reproductiva del adolescente (2001), Aspirante a Investigadora (2002), Profesora Instructora de la Universidad de La Habana (2003). En estos momentos cursa la Maestría en Metodología de los procesos correctores comunitarios. Funge como docente de diferentes cursos a estudiantes universitarios y Trabajadores Sociales. Ha colaborado con el Instituto Cubano de Radio y Televisión, en el asesoramiento a seriales para adolescentes y jóvenes. Es miembro de prestigiosas sociedades científicas de nuestro país y miembro del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO. En la actualidad, se desempeña como Jefa del Departamento de Cultura y Sociedad del Centro de Estudios Sobre la Juventud.

VALDÉS JIMÉNEZ, Yohanka (La Habana, 1976) Licenciada en Psicología, 1999. Investigadora Agregada del Equipo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Profesora Asistente de la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Ha participado en la realización de varios resultados de investigación, y ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales. Cursó el Diplomado Sociedad Cubana, del CIPS. Es miembro del Grupo de Familia e Infancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha impartido docencia en cursos de pregrado y postgrado relacionados con los temas Psicología Social, Metodología de la Investigación, Violencia y Familia. Actualmente cursa la Maestría en Psicología Social y Comunitaria, coordinada por la Facultad de Psicología. Cuenta con varias publicaciones científicas.